



Representaciones Sociales y vivencia de la vejez y el envejecimiento en el contexto de la nueva ruralidad.

Estudio sobre los adultos mayores de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, Sexta región, Chile.

Memoria de grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y
Título Profesional de Socióloga

Bárbara Cornejo Reyes

Profesora guía: Sonia Reyes Herrera

Resumen

La presente memoria de grado indaga en la problemática social del envejecimiento en la zona rural, se analizan las representaciones sociales y la vivencia de la vejez de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua. Además, busca comprender las particularidades del envejecimiento en relación con la nueva ruralidad, para ello se identifican los factores involucrados en la vivencia de la vejez, se diferencia esta vivencia por sexo y clase social y se describen las expectativas construidas en torno a la vejez.

En este estudio se utilizó metodología cualitativa, y los datos fueron producidos con la técnica del relato de vida, y analizados con la técnica de análisis estructural de discurso.

Esta investigación arroja importantes resultados, como las particularidades propias de la vivencia de la vejez en la zona rural estudiada, las diferencias de género involucradas en el proceso de envejecimiento, junto con las continuidades y discontinuidades presentes en las subjetividades de los adultos mayores.

Palabras clave: Representaciones sociales, vejez, envejecimiento, nueva ruralidad

ÍNDICE

Resumen.....	1
1.- Introducción.....	5
2.- Formulación del problema.....	7
2.1. Fundamentación del problema.....	7
2.2.- Objetivos.....	12
2.2.1.- Objetivo general.....	12
2.2.2.- Objetivos específicos.....	12
2.3.- Relevancias.....	13
3.- Marco teórico.....	15
3.1.- Vejez y envejecimiento.....	15
3.1.1.- Principales enfoques teóricos del envejecimiento.....	15
3.1.2.- Género y envejecimiento.....	22
3.1.3.- Significados de edad relacionados con el género.....	24
3.2.- Ruralidad.....	26
3.2.1- Hacia una nueva ruralidad.....	27
3.3.- Clases sociales.....	32
3.4.- Representaciones sociales.....	34
3.4.1.- Representaciones sociales en relación al concepto de trayectorias de vida.....	37
4.- Marco metodológico.....	39
4.1.- Tipo de estudio.....	39
4.2.- Tipo de diseño.....	39
4.3.- Universo y muestra.....	40
4.4.- Técnica de producción de datos.....	45

4.5.- Técnica de análisis de datos	45
4.6.- Calidad del diseño.....	46
4.7.- Condiciones éticas	46
5.- Curso de vida y factores involucrados en la construcción social de la vejez ...	48
5.1.- Etapas vitales anteriores	49
5.1.1.- Familia	49
5.1.2.- Trabajo.....	52
5.1.3.- Educación	55
5.2.- Factores determinantes del proceso de envejecimiento	57
6.- Las transformaciones de lo rural: el campo de “antes” y de “ahora”	60
6.1.- Cambios en la ruralidad	60
6.2.- Imagen de lo rural	67
7.- Experiencia de envejecimiento en la zona rural	71
7.1.- Vivencia de vejez y envejecimiento: “hasta que el cuerpo aguante”	71
7.2.- Envejecimiento y clase social.....	74
7.3.- Trabajo en la vejez	79
7.4.- Jubilación	81
7.5.- Salud.....	83
7.6.- Uso del tiempo libre en la vejez	85
8.1.- Roles de género.....	87
8.1.1.- Roles de género de la mujer rural.....	89
8.1.2.- Roles de género del hombre rural.....	91
8.2.- Relaciones de género	93
8.3.- Vivencia del proceso de envejecimiento según género	96
9.- Expectativas de vida	99
9.1.- Satisfacciones de vida y principales preocupaciones	99
9.2.- Proyecciones de futuro y expectativas de lo rural.....	103

10.- Continuidades y discontinuidades en las subjetividades de los adultos mayores.....	108
10.1.- Cambios producidos por la nueva ruralidad: la gran discontinuidad	108
10.2.- Representaciones sociales sobre la vejez y el envejecimiento: continuidad y discontinuidad	114
Conclusiones.....	121
Bibliografía	127
ANEXOS	134

1.- Introducción

La presente memoria se estructura en función del fenómeno social del envejecimiento de la población, en el contexto del cambio social producido por la nueva ruralidad en Chile.

Está dirigida a analizar las representaciones sociales y la vivencia sobre envejecimiento y vejez de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua. Se estructura en torno a dos dimensiones: desde la experiencia de envejecimiento, entendiéndolo desde la perspectiva del curso vital: envejecemos de acuerdo a cómo hemos vivido y desde las subjetividades como sujeto rural testigo de las transformaciones sociales, indagando en las continuidades y discontinuidades producidas por el cambio social de la nueva ruralidad.

Esta memoria se estructura en dos partes, la primera da cuenta de la formulación del problema, el marco teórico y el marco metodológico. Para llevar a cabo esta investigación se acudió a algunos enfoques teóricos, como el marco conceptual de las Representaciones sociales, teorías sobre vejez y envejecimiento, el enfoque de Nueva ruralidad y clases sociales.

Metodológicamente, esta investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo. Para la producción de los datos se recurrió al método biográfico, se utilizó la técnica de relatos de vida (mediante entrevistas en profundidad), ya que es la más apropiada para los fines de esta investigación. Esta técnica permite indagar en las trayectorias de vida de los entrevistados, y abordar el envejecimiento como una construcción biográfica- individual e histórica- cultural (Osorio, 2006).

El análisis de los datos se realizó mediante la técnica de análisis de discurso, abordando el objeto de estudio desde dos dimensiones de análisis: la nueva ruralidad como cambio social, y la experiencia de vejez y envejecimiento en la ruralidad, recogiendo las subjetividades de los adultos mayores entrevistados sobre su envejecimiento y su posición frente a los cambios.

En la segunda parte de esta memoria se exponen los resultados de esta investigación, estos se estructuran en forma de capítulos. En el primero se abordan

los factores involucrados en la construcción social de la vejez. En el segundo, se analiza la relación de los adultos mayores con su entorno y especialmente con los cambios producidos por la nueva ruralidad. El tercero da cuenta de las particularidades de la experiencia de envejecer en zona rural. En el cuarto capítulo veremos las diferencias de género implicadas en el proceso de envejecimiento. A su vez, en el quinto se describen y analizan las expectativas de vida de los adultos mayores entrevistados. Por último, en el sexto capítulo, se presentan las continuidades y discontinuidades presentes en las subjetividades de los adultos mayores, en relación con los cambios producidos por la nueva ruralidad y con las representaciones sociales sobre la vejez y el envejecimiento.

Finalmente, en las conclusiones podemos ver que se responde a la pregunta de investigación y a los objetivos a partir de los hallazgos más significativos. También, se esboza el interés por enfrentar nuevos lineamientos investigativos relacionados con el estudio de la vejez y del envejecimiento.

2.- Formulación del problema

2.1. Fundamentación del problema

Uno de los cambios asociados a la modernidad, es el envejecimiento de la población. Este fenómeno encuentra explicación en cambios culturales, sociales, políticos y económicos, que han influido en la reducción de las tasas de natalidad y fecundidad, lo que sumado a menores tasas de mortalidad, y a un aumento considerable de la esperanza de vida, generan una restructuración en las cohortes de edad.

En los últimos cuarenta años, Latinoamérica y específicamente Chile ha sido testigo de este fenómeno, con un envejecimiento sostenido de la población, como resultado de los cambios culturales relacionados con el control de la natalidad. El ingreso del mundo laboral de la mujer, y las mejoras sanitarias, han configurado un panorama de envejecimiento de la población, donde nacen menos niños y aumenta la expectativa de vida de los adultos mayores, no solo son más en cantidad, sino que también viven más años, lo que significa diversos desafíos para la sociedad.

“Chile se encuentra actualmente en una etapa avanzada de la transición demográfica. En sólo 40 años el país redujo a más de la mitad su tasa de crecimiento poblacional de 2,5 a 1,1% anual, y pasó de una transición demográfica incipiente a una avanzada” (Huenchuan, González, Peredes, & Guzmán, 2007, pág. 25).

El aumento de las personas mayores en nuestro país ha sido sostenido en el tiempo, esto se evidencia mediante los censos de población. En el censo de 1982, las personas mayores representaban el 8% de la población chilena, en el censo de 1992 bordeaban el 10% de la población total del país, diez años más tarde la población de 60 años y más representaba el 11,4% de la población. Según las proyecciones del INE (2005) la población de adulto mayor en el año 2010 alcanzó el 13% de la población total del país, proyectando para el año 2020 un 17%.

Al desagregar la población adulta mayor por zona de residencia, utilizando los datos de las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas en base a los datos censo

del año 2002, nos encontramos con que hay una mayor concentración de población adulta mayor en las zonas rurales, donde las personas mayores de 60 años representaban un 14,6% de la población rural total el año 2010, esperando para el 2020 que la cifra se eleve a un 18,1%. Superando a la población adulta mayor de las zonas urbanas, ya que esta en el año 2010 contaba con un 12,7% de adultos mayores esperando para el año 2020 un 17,1%.

Este envejecimiento poblacional del sector rural, es el primer antecedente de que la intersección entre vejez y ruralidad contiene ciertas características que deben ser estudiadas, la construcción social del envejecimiento tiene particularidades según la zona de residencia, dando pie para analizar la vejez en el contexto de la ruralidad, esto debido a que comúnmente la población rural habita en contextos sociales y demográficos rezagados, se evidencian grados de envejecimiento superiores a los esperados como consecuencia de una sostenida emigración de su población joven:

“En el contexto latinoamericano, la migración interna es la predominante y modifica el patrón de movilización espacial urbano-rural de las personas mayores (...) la población mayor no migrante se ve fuertemente afectada por la falta de apoyo familiar de los más jóvenes que dejan de representar mano de obra familiar para el trabajo en los campos y para el mantenimiento de una economía de subsistencia de las familias campesinas” (Osorio, 2006, pág. 4).

La consecuente reducción de la población joven en los sectores rurales ocasiona una disminución de apoyo intergeneracional de las personas mayores, el debilitamiento de las estructuras familiares condiciona una restructuración en el capital social y en las prácticas sociales de los adultos mayores, conformándose una particular vivencia de la vejez.

A raíz de la importancia que requiere el envejecimiento de la población, y sobre todo a nivel rural, con transformaciones que van más allá de lo netamente demográfico, donde lo rural ha sido testigo de cambios significativos producidos por la modernidad junto con la interacción cada vez más significativa con el sector urbano, y donde lo rural se ve opacado ante las colosales transformaciones urbanas, se hace sumamente necesario conocer como las maneras de comprender la vejez y el envejecimiento en un espacio determinado se ven permeadas por estos procesos socio demográficos, como se construye la visión de la vejez como categoría social

desde los mismos involucrados, y como a partir de esta visión, de este acercamiento a la realidad, configuran los adultos mayores sus prácticas sociales.

Resulta necesario contrastar la realidad de vejez y envejecimiento en las zonas rurales con el imaginario social de la vejez, este conduce a estigmatizar al adulto mayor, contiene supuestos asociados a la improductividad, dependencia deterioro físico y cognitivo. De tal manera que “la ancianidad es una etapa no deseada de senescencia cuyas terribles características son, entre otras, las arrugas, la enfermedad, la debilidad, la fragilidad corporal y, sobre todo, la vecindad de la muerte” (Rodríguez, 1979, pág. 77).

“la vejez sería una construcción que varía de sujeto en sujeto y de sociedad a sociedad, en la que confluyen un amplio número y tipo de dimensiones. Es desde la definición de la edad social que emergen una serie de estereotipos y preconcepciones asociadas a la vejez, las que muchas veces resaltan los aspectos negativos de esta etapa, imagen que deviene en la valoración desfavorable que socialmente ha sido construida sobre la vejez” (SENAMA, 2009, pág. 10).

Al ser una construcción social, es necesario estudiarla desde todas sus dimensiones, debido a las diferencias culturales de la vivencia de la vejez en el sector rural con el urbano, es necesario preguntarse cómo opera esta imagen negativa de la vejez, y como se estructura esta vivencia de vejez y envejecimiento, debido a distintas dimensiones como el tipo de trabajo que es desempeñado en el sector rural por los adultos mayores, principalmente ligados a la agricultura, relacionándose la construcción social de la vejez y envejecimiento con factores educacionales, laborales, familiares y percepción de salud, configurándose un escenario particular que determina una manera de vivir la vejez.

Según Bazo (1992), la vejez se define socialmente, es necesario comprender que además es una construcción cultural, una realidad que se crea y recrea en función de los cambios que operan en el resto de las estructuras y en el conjunto de la sociedad. Por lo que es realmente relevante estudiar la vejez desde otro punto de vista, para alejarse de la construcción del concepto realizado desde las zonas urbanas.

Además, la perspectiva del envejecimiento como construcción cultural reclama abordar el envejecimiento desde un enfoque de género y una perspectiva diferencial, ya que hombres y mujeres tienen modos diferenciados de envejecer, de

concebir, de afrontar y de significar el envejecimiento (Yuni & Urbano, 2008), esto se fundamenta primero en términos demográficos, la mujer vive más años que el hombre, el porcentaje de mujeres mayores es superior al de los hombres. Según la encuesta CASEN 2013, del total de 2.885.157 personas mayores de 60 años en Chile, 57,3% son mujeres y 42,7% son hombres, esto se traduce en que el Índice de femineidad es de 134 mujeres por cada 100 hombres.

Además, hombres y mujeres se diferencian entre sí por una diversidad de elementos que van desde lo biológico a lo sociocultural, envejecen de manera distinta tanto física como psicológica y socialmente. Por lo que el género es un componente fundamental a considerar en el proceso de envejecimiento y la vejez, este influye a lo largo de todo el ciclo vital de las personas.

Debido a que es necesario abordar la construcción social de la vejez desde los cambios que ocurren en sus estructuras, inscribo el problema de investigación en la nueva ruralidad, entendiéndola a esta como un cambio social. Según Canales (2005) la ruralidad es un proceso, una dinámica, un movimiento, más que una estructura, esto desafía profundamente las perspectivas y los conceptos que usamos habitualmente para definir y comprender lo rural, son dos grandes los cambios fundamentales que determinaron que estemos ante una “nueva ruralidad”. El primero se inició en los años sesenta, con el paso del campo tradicional, con una agricultura reproductiva o extensiva instalada en un orden social estático pasando a una sociedad de la ciencia y de la tecnología, generando un aumento constante de la producción. El segundo cambio, reforzado en los años ochenta, está relacionado con los cambios que se condensan en la globalización, la competitividad, la cultura económica, el consumo, la sociedad mediática o de masas y las emergentes formas de la sociedad virtual.

Estudiar la vejez situada en la nueva ruralidad adquiere una real pertinencia al considerar que en la sociología existe una primacía en el estudio de lo urbano sobre lo rural, bajo la idea de que los fenómenos que acontecen las urbes son más relevantes que los que acontecen en el campo. Asimismo, el conocimiento sobre la vejez y el envejecimiento es construido desde lo urbano, son cada vez más las investigaciones que en Chile abordan la problemática del envejecimiento, pero lo

hacen mayoritariamente desde lo urbano, producen un conocimiento unificado sobre vejez y envejecimiento, no se distingue entre urbano y rural, por ejemplo: un estudio del imaginario social de la vejez en la prensa escrita (Torrejón, 2007), un estudio sobre percepción de la vejez y el envejecimiento (Arnold, Ojeda, Thumala, & Urquiza, 2008), estudio de la vejez en un contexto familiar intergeneracional (Massone, Valdebenito, & Vogel, 2010).

Esta preponderancia de los estudios sobre vejez y envejecimiento desde lo urbano, también se evidencia en algunos estudios gubernamentales como las encuestas realizadas por Servicio del adulto mayor: “Encuesta Nacional de Calidad de vida en la Vejez” (2007, 2010, 2013) y la “Encuesta Nacional de inclusión y exclusión social del adulto mayor en Chile” (2011,2013, 2015). Las dos encuestas homogenizan el conocimiento de la vejez, no diferencian los resultados por zona de residencia.

Es por esto que resulta sumamente necesario estudiar la vejez y el envejecimiento en las zonas rurales, es necesario producir un conocimiento que dé cuenta de las particularidades de envejecer en una zona rural.

Teniendo en cuenta esto y todo lo anterior, la pregunta que se busca responder es:

¿Cuáles son las representaciones sociales y las vivencias sobre la vejez y el envejecimiento de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de TaguaTagua, en el contexto de la nueva ruralidad?

2.2.- Objetivos

2.2.1.- Objetivo general

Analizar las representaciones sociales y la vivencia sobre la vejez y el envejecimiento de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de T.T. en el contexto de nueva ruralidad.

2.2.2.- Objetivos específicos

- Identificar los factores involucrados en la construcción social de la vejez de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de T.T.
- Describir las diferencias de género en torno a la construcción social de la vejez en el contexto de ruralidad de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de T.T.
- Describir las expectativas de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de T.T. en torno a la vivencia de la vejez y el envejecimiento en el contexto de la nueva ruralidad.
- Analizar las continuidades y discontinuidades presentes en las subjetividades de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de T.T. en relación con las representaciones sociales y vivencia de la vejez y
- el envejecimiento.

2.3.- Relevancias

Estudiar el fenómeno del envejecimiento en zona rural representa ciertas relevancias para la sociología, estas se constituyen desde dos ámbitos:

- Esta investigación *contribuye a la sociología del envejecimiento y a la gerontología social*: por un lado reclama la importancia que adquiere el envejecimiento de la población, no solo son más las personas mayores sino también viven más años. También, sitúa esta problemática en las zonas rurales, esta memoria estudia la emergencia de este fenómeno desde una perspectiva menos valorada, pretende construir conocimiento desde una zona rural. Para de esta manera reivindicar la concentración de conocimiento sobre el adulto mayor desde las zonas urbanas. Además, al incorporar un enfoque de género, esta investigación contribuye a situar al género como una categoría teórica fundamental en el estudio de la vejez y el envejecimiento, ya que las relaciones de edad y género han sido con frecuencia eludidas por la investigación y la teoría, pasando por alto el sesgo que el género supone en la explicación del envejecer (Freixas, 1997).
- Esta investigación *es un aporte para la sociología rural*: por un lado contribuye a generar un interés por estudiar lo rural, ya que los fenómenos rurales comúnmente son opacados por los acontecimientos de las urbes. Por otro, este estudio representa un avance en la materia, ya que permite conocer los efectos subjetivos producidos por la nueva ruralidad en los habitantes rurales.

Desde el punto de vista práctico, este trabajo es relevante en el sentido de producir nuevos conocimientos gerontológicos que dan cuenta una realidad que ha sido poco estudiada, esta tesis tiene como principal aporte abrir un campo que ha sido poco estudiado: el estudio del envejecimiento en una zona rural.

Además esta memoria estará disponible para otros investigadores, contribuirá a generar un interés y un desarrollo de la temática estudiada. El trabajo realizado en

esta investigación como la revisión bibliográfica y los resultados obtenidos servirán como apoyo para los investigadores emergentes que se interesen por la temática.

Finalmente, el aporte de esta investigación es abordar de una forma distinta la problemática de la vejez y el envejecimiento, deja atrás el enfoque de desigualdad, dependencia y vulnerabilidad, para hacerlo desde las potencialidades de los adultos mayores.

3.- Marco teórico

3.1.- Vejez y envejecimiento

Antes de comenzar con el abordaje teórico sobre vejez y envejecimiento, es necesario precisar lo que entenderemos por ambos conceptos.

La *vejez* la entendemos como una etapa específica dentro del ciclo vital, la cual estaría definida por ser la última antes de la muerte (Beauvoir, 1970). Esta etapa está definida por la edad cronológica.

Mientras que el *envejecimiento* lo entendemos como el proceso mediante el cual se llega y vive la vejez (Vogel, 2010). Este es individual y particular en cada persona, abarca todo el ciclo vital, por lo que envejecemos desde que nacemos. Es un proceso dinámico, discontinuo y construido social y biográficamente (Osorio, 2006). El envejecimiento es también un proceso heterogéneo, existen diversas formas de envejecer que están determinadas por factores socioeconómicos, culturales, de género, ambientales, etc.

3.1.1.- Principales enfoques teóricos del envejecimiento

Las primeras investigaciones que se abocaron al estudio de la problemática de la vejez, eran realizadas desde la perspectiva funcionalista, bajo la premisa de que la diferenciación por edad es un elemento estructural de la sociedad que asegura diferentes tipos de funciones, esto cerciora que serán ocupadas todas las posiciones que son necesarias para el funcionamiento de la sociedad, justifica que las personas jóvenes y adultas ocupen posiciones económicamente productivas, y que las personas mayores al cumplir determinada edad las abandonen (Bazo, 1999). De esta manera esta perspectiva establece pautas de comportamiento estructuradas según las edades de los sujetos,

“una función latente del planteamiento resulta clara, y es la discriminación contra personas jóvenes, adultas o ancianas que no desean seguir tales pautas. Con su énfasis de lo que es funcional para toda la sociedad, la perspectiva funcionalista solo tiene en cuenta las necesidades de la sociedad, dejando de lado las necesidades de los miembros que la componen” (Bazo, 1999, pág. 11).

Dentro de la perspectiva funcionalista destacan la teoría del rol, de la actividad, y de la desvinculación. Según Bazo (1999), son dos los principales elementos que cruzan el paradigma funcionalista, la imagen de la vejez como un problema social que resulta de la jubilación obligatoria, los cambios estructurales en la familia, junto con el énfasis puesto en el enfoque de ajuste individual al proceso de envejecimiento.

De forma paralela al funcionalismo, al final de los años sesenta y a principios de los setenta, surgen las primeras perspectivas teóricas que cuestionan el funcionalismo, lo hacen desde el interaccionismo simbólico. A grandes rasgos el interaccionismo simbólico se centra en las interacciones sociales de los sujetos, “los individuos realizan un sentido de su ser a través de la interpretación que formulan de las respuestas que los demás dan a su conducta” (Piña, 2010, pág. 80). A diferencia de los enfoques teóricos que provienen del funcionalismo, las teorías derivadas del interaccionismo simbólico se centran en la interacción entre los individuos y de estos con el medio.

Son variadas las teorías que se han aproximado a estudiar la vejez y el envejecimiento como problemática social, para hacer una revisión de las principales y de las más influyentes que tienen afinidad con esta investigación, me centraré en dos enfoques teóricos: el estructural funcionalismo y el interaccionismo simbólico.

A continuación, se presenta una revisión de las principales teorías que abordan la problemática del envejecimiento, organizadas desde el estructural funcionalismo y desde el interaccionismo simbólico.

Comenzaré con las teorías gerontológicas pertenecientes al estructural funcionalismo, la primera es la teoría de la desvinculación, fue elaborada por Cummings y Henry en 1961, tuvo su apogeo en los años sesenta y setenta. Fue una de las primeras y más influyente que intentó comprender la posición de las personas mayores en la sociedad (Bazo, 1990), el principal supuesto de esta teoría es que durante el proceso de envejecimiento las personas mayores se separan gradualmente de la sociedad, disminuye la interacción entre la persona y su medio, es un proceso funcionalmente ventajoso para la sociedad (Piña, 2010).

La persona mayor se va apartando cada vez más de las relaciones sociales, reduce sus roles más activos, se centra en su vida interior, y la sociedad le va cerrando

posibilidades de participación, lo libera de sus roles sociales, lo que hace que la persona se sienta feliz y satisfecha (Belando, 2006). La jubilación marca un hito en este proceso, el alejarse de la vida productiva es el punto de partida para que la persona mayor comience el proceso de retraimiento.

Esta teoría concibe este proceso como normal, natural y funcional ya que así se responde a las necesidades de la sociedad y de la persona mayor, es una oportunidad para que se liberen ciertos roles sociales, para que estos los desempeñen personas más jóvenes. Desde esta perspectiva el retraimiento es funcional tanto como para la sociedad como para la persona mayor, ya que alejado de la sociedad y desprovisto de roles principalmente productivos se prepararía de mejor manera para esperar la muerte.

A esta teoría se le reconocen algunas críticas (Belando, 2006), se cuestiona que el retiro de las personas mayores sea inevitable y funcional, dado que las personas mayores que se retiran no son la totalidad, y las que lo hacen lo han hecho porque se han visto obligados por la sociedad. Además se cuestiona que el retiro sea beneficioso, tanto para la sociedad como para la persona mayor y en contraposición se sostiene que es la sociedad quien gradualmente obliga a las personas mayores a retirarse de una vida social activa, no siendo en ningún sentido un proceso deseado.

La segunda teoría estructural funcionalista es la teoría de la modernización, fue propuesta por Donald Cowgill en 1974, propone explicar los cambios en el estatus de las personas mayores a partir de las modificaciones de los sistemas sociales en función del grado de industrialización que alcanzan las sociedades (Bazo, 1999). A medida que aumenta el grado de modernización de las sociedades, aumenta la población mayor, se extiende la educación, la familia extensa es reemplazada por la familia nuclear, entre otros factores, disminuye la valoración social de la vejez. A esta teoría se le reconocen algunas debilidades (Aranibar, 2001), se dice que es lineal y simplista, tiene una visión idealizada de las épocas pasadas, no recoge las diferencias presentes en las estructuras de las sociedades como la religión. Además supone que las sociedades antes de industrializarse daban una mejor posición social a las personas mayores, lo que no es del todo cierto. También, identifica a la

modernización con la occidentalización. Esta teoría intenta homogeneizar la realidad de los ancianos, sin tener en cuenta las diferencias culturales, no es aplicable a culturas orientales como por ejemplo la japonesa, que teniendo un alto grado de modernización, conserva pautas sociales que privilegian a los adultos mayores.

Según Aranibar (2001) los principales aportes que se le reconocen a esta teoría es haber puesto en discusión la importancia de los factores familia y el trabajo en la conformación social de la vejez, junto con reconocer la variabilidad temporal del concepto de vejez.

Por último, la teoría de estratificación por edad, es formulada por Riley en 1986, parte de la idea de que la sociedad está estratificada en generaciones de edad, de esta manera el envejecimiento se vive distintamente de acuerdo a la generación que se pertenece. El principal argumento de esta teoría es que los individuos que nacen en diferentes momentos del tiempo, por causas históricas o de cambio social experimentan los acontecimientos de manera diferente, además estas vivencias de los acontecimientos se estructuran en función del tiempo, por lo que un acontecimiento vivido en edades distintas traerá efectos diferentes (Aranibar, 2001). Este criterio generacional indica la existencia de una permanente relación de conflicto entre las generaciones, que en la actualidad tiende a resolverse a favor de los más jóvenes y en detrimento de las generaciones más viejas, que se ven relegadas a los últimos puestos sociales.

A esta teoría se le atribuyen algunas limitaciones (Piña, 2010), sobrevalora el poder que tiene la posición social por edad y no le otorga importancia a los factores situacionales asociados a la vida cotidiana de los sujetos de una misma cohorte.

En otra perspectiva se encuentran las teorías provenientes del interaccionismo simbólico, la primera de ellas es la teoría de la vejez como subcultura, que surge en 1965. Esta teoría enuncia que estamos frente a una subcultura cuando los sujetos de una categoría de edad específica interactúan más entre sí que los individuos de otras edades (Piña, 2010), la estructura social es la que confinaría a los adultos mayores conformar un grupo social minoritario, debido a que poseen características que distan del ideal reconocido de la juventud.

“Se razona que esta subcultura surge como resultado de una afinidad positiva (por creencias e intereses comunes) que se genera entre un alto número de personas mayores de 65 años que aún se mantienen lo suficientemente saludables para interactuar entre sí” (Sánchez, 2000, pág. 99). Según Piña (2010) la conformación de una subcultura de la vejez puede tener dos consecuencias importantes, la primera es que se identifiquen como personas viejas, siendo excluidas de la sociedad, la segunda se formaría una conciencia grupal que generaría una fuerza para el poder político y la acción social, mediante la interacción entre personas mayores se lograría un empoderamiento que determinaría que actúen en defensa de sus derechos.

En la década del sesenta surge la teoría de la actividad, desarrollada por Robert Havighurst en 1963, a esta teoría se le atribuye una gran relevancia, fue la primera que indagó sobre las causas exactas que provocan la inadaptación de los adultos mayores, y dio inicio a la discusión sobre la pérdida, reasignación y significado de los roles (Aranibar, 2001).

Esta teoría, plantea que una buena vejez depende del número y el tipo de actividades que se realice, un envejecimiento satisfactorio es aquel en el que se permanece con las mismas actitudes y actividades de una persona adulta por el máximo de tiempo posible, es decir concibe a la vejez como una etapa que idealmente debería prolongar la adultez. Según el planteamiento de esta teoría, un envejecimiento satisfactorio significa permanecer como en la edad adulta, una vejez satisfactoria debería estar acompañada de nuevas actividades que sustituyan a los que desempeñaban en la edad adulta, para de esta manera prevenir una inminente marginación (Belandó, 2006). La pérdida de roles es la fuente principal de la inadaptación de los adultos mayores al sistema, de esta manera esto deberá ser resuelto a través de la intensificación de otros roles para así proporcionar al individuo un nivel de actividad que le permita adaptarse a su nueva situación (Aranibar, 2001).

Se le critica a esta teoría la asociación entre los niveles de actividad y satisfacción con la vida, no siempre la actividad produce bienestar, además se centra en la cantidad de actividades que puedan realizar los adultos mayores y no en sus

relaciones (Piña, 2010). A pesar del carácter reduccionista de esta teoría rescato el concepto de actividad, la hipótesis de que el trabajo o actividad produce bienestar tiene cabida en esta investigación, justamente es una de las premisas: el envejecimiento en actividad es una de las particularidades de envejecer en una zona rural.

Finalizando con la línea del interaccionismo simbólico, la teoría de la continuidad, desarrollada por Rosow (1963) Neugarten (1969) y Atchley (1987) (1991), propone que no existe una ruptura abrupta entre la edad adulta y la tercera edad (Lacub y Acrich, 2007 citado en Piña, 2010). Para esta teoría el descenso de actividades realizadas se explica en función de la salud empobrecida y no en una necesidad funcional de desvincularse (Bazo, 1999). La teoría de la continuidad sostiene que para envejecer con éxito los individuos deben mantener un equilibrio entre continuidad y cambio, según esta perspectiva la vejez sería una prolongación de las etapas anteriores de la vida; así, se mantienen los elementos principales de la personalidad de la persona mayor que adapta a las nuevas situaciones, según sus gustos y sus hábitos (Belandó, 2006).

A esta teoría se le atribuye ser limitada, en el sentido que las personas mayores al sufrir problemas de salud y económicos, se les torna dificultoso mantener patrones previos (Piña, 2010). A pesar de sus limitaciones, la presencia de esta teoría en esta síntesis se justifica en que la idea de continuidad se relaciona con una continuidad del ciclo vital, en que no existe un punto exacto donde una persona de vuelve mayor, se vive el envejecimiento de acuerdo a una extensión de sus etapas previas, esto es lo que caracteriza el envejecimiento en zona rural.

Enfoque gerontológico adoptado

Para los efectos de esta investigación, adopto el enfoque o marco conceptual del ciclo de vida, este fue desarrollado por Erikson y Neugarten y ha sido retomado por múltiples investigadores, como Baltes, Lehr, Birren y Thomaes (Lacub Y Acrich, 2007 citado en piña, 2010). Este enfoque cercano a la línea del estructural funcionalismo, es un marco de referencia contextual y dialectico, considera la vida como una continuidad con cambios, destaca los elementos históricos, socioculturales,

contextuales, cotidianos e individuales que prevalecen sobre la clasificación del criterio de la edad (Dulcey & Uribe, 2002).

De esta manera, el proceso de envejecer es moldeado por factores históricos y culturales interconectados y anidados en la estructura social que interactúan con factores individuales.

Este enfoque teórico pide considerar el envejecimiento mediante la complejidad de sus múltiples dimensiones, junto con la noción de que la experiencia de la vejez es condicionada por las etapas anteriores, envejecemos según como hemos vivido. Es por esto que es necesario considerar la importancia de los cambios que experimentan los individuos en el proceso de envejecer, “Dentro del ciclo de vida de cada generación suceden acontecimientos inesperados e involuntarios a través de los cambios en las vidas de las generaciones con las que se relacionan” (Aranibar, 2001, pág. 15) estos cambios marcan una ruptura a nivel biográfico.

Además, el enfoque del ciclo vital tiene una concepción del tiempo no lineal, Paulina Osorio explica la concepción del tiempo desde el ciclo vital:

“no es una flecha que comienza en el pasado y se extiende recta hacia el futuro; sino que es un constante retorno, es la construcción del pasado sobre el presente, del presente desde el pasado, que da cuenta del proceso de envejecimiento y de la construcción constante de identidad de ser mujer mayor y de ser hombre mayor” (Osorio, 2006,13).

De esta manera, la perspectiva de ciclo de vida introduce la noción de que la vejez es una etapa más en el proceso total del ciclo vital, esta no implica necesariamente una ruptura en el tiempo ni el ingreso a una etapa terminal, sino que es parte de un proceso donde el individuo continúa “dialogando” con la sociedad, al igual que como lo hace en etapas anteriores (Aranibar, 2001).

La contribución que hace esta teoría a la comprensión del envejecimiento, es la noción de interacción de los ciclos de vida, junto con entender a este como un proceso definido social e históricamente, recurriendo al análisis de las etapas de vida anteriores que determinan la vivencia de la vejez, considerándola como una etapa vital más que no tendría razón alguna para ser una etapa de exclusión.

La adopción de este enfoque, se justifica porque permite identificar las particularidades que tiene el envejecimiento en zona rural, relacionando a los individuos con los cambios producidos con el cambio social de la nueva ruralidad.

Además por la relatividad que este enfoque le otorga a la edad cronológica, la edad por sí misma no es factor explicativo ni descriptivo de la problemática del envejecimiento. En el caso estudiado, la edad es solo un elemento de muestreo no es un elemento decisor al momento de analizar las representaciones sociales sobre la vejez de los adultos mayores, no existe una edad exacta que determina que una persona mayor se sienta vieja, un adulto mayor de ochenta años no se siente más viejo que uno de setenta y cinco por el hecho de ser mayor, sino que influyen diversos factores contextuales y socioculturales.

Esta teoría, concibe la vejez como una etapa vital más, donde los acontecimientos vividos determinan la forma de pensar, sentir y vivir el proceso de envejecimiento individual.

Metodológicamente, es compatible con el método biográfico permite poner en relación sus biografía con el contexto histórico y social, analizar sus representaciones sociales desde sus etapas vitales pasadas, mediante los acontecimientos que les ha tocado vivir, identificando ciertas rupturas y continuidades en sus subjetividades. De esta manera insertar las biografías personales, en el cambio social experimentado en la ruralidad.

3.1.2.- Género y envejecimiento

El estudio de la conexión entre las relaciones de género y envejecimiento está poco desarrollado en la sociología, el feminismo y la sociología del envejecimiento han pasado por alto la evidente importancia que cobra en la actualidad las diferentes formas de envejecer, en ocasiones se aborda el tema, pero solo se estudia el género por añadidura, se considera como una variable, no como algo fundamental de la organización social (Arber & Ginn, 1996). En este sentido, la destacada psicóloga argentina Anna Freixas (2008) propone que una investigación con perspectiva de género debe ser:

“Una investigación en la que la diferencia sexual sea una categoría central de análisis y suponga, por lo tanto, una explicación requiere mucho más que la simple tarea de “añadir” las mujeres a los datos, como una escueta información estadística. Hay que conocer, estudiar, iluminar los procesos que intervienen y que dan forma al hecho investigado. Hay que conocer qué significado tiene el ser mujer o el ser hombre en lo que estamos investigando (...) Esta investigación deberá *evitar elaborar tipologías*

simplificadoras, porque cuando se homogeniza a la gente en función de su edad se ignora la enorme diversidad que existe entre las personas mayores”. (Freixas, 2008, pág.47)

Freixas (1997), señala que el envejecimiento se aborda desde dos planteamientos sesgados, el primero parte de la idea de que hombres y mujeres envejecen de forma similar, por lo tanto no se estudia el fenómeno de forma diferenciada, el segundo hace referencia a que se reconocen diferencias específicas entre el envejecimiento de los sexos pero se enfatizan aspectos pertenecientes específicamente a uno de ellos, en el caso de la mujer sobresalen la menopausia y el nido vacío, reduciendo el proceso de envejecimiento a un tema de reproducción, sexo y maternidad, en el caso del hombre se considera la jubilación y el uso del tiempo libre. Estos sesgos contribuyen a la construcción y reproducción de los estereotipos tradicionales, encasillando al hombre y a la mujer en un entramado de roles.

Hombres y mujeres experimentan cursos vitales diferentes, por lo que se producen variaciones en el bienestar económico, en los recursos familiares en la última etapa de la vida (Arber & Ginn, 1996), entonces al homogeneizar a las personas mayores se ignora la diversidad que existe entre las personas mayores. Las mujeres y los hombres mayores han vivido experiencias vitales que exigen ser estudiadas diferencialmente, igualar a las personas mayores significa no reconocer que las diferencias en las trayectorias de vida se traducen en diferencias radicales al envejecer (Freixas, 1997).

Freixas (2008) describe algunos elementos que están presentes a lo largo de la vida de las mujeres y que han caracterizado la vida de las personas mayores, el primero es *la entrega gratuita del tiempo personal*, se le delega la tarea de crianza y cuidado, esta es la causa de que un porcentaje importante de las mujeres mayores cuenten con una mala condición económica. Además las mujeres a lo largo de la vida desempeñan *múltiples roles*, en la mediana edad se reemplaza la crianza de sus hijas e hijos, con el cuidado de sus padres y madres ya mayores, añadido a el funcionamiento del hogar y el desenvolvimiento eficaz en el mundo público.

Las mujeres son *cuidadoras sin contrapartida*, son el estado de bienestar de las personas de su entorno, la función de cuidadora significa un alto coste de tiempo y

pérdida de oportunidades, al dedicar su tiempo a los demás, no dedican tiempo a ellas mismas, descuidan su formación personal, profesional e intelectual. Además dejan de ganar dinero por el hecho de realizar un trabajo no remunerado.

La *dependencia económica* que sufren las mujeres, es la dependencia que tiene con el matrimonio y con el hogar la responsable de la pobreza en la vejez, es una responsabilidad invisible y negativa, las mujeres realizan un trabajo gratuito en el hogar el que permite que el resto de la familia se sitúe en el mundo laboral. La evidente inferioridad económica de las mujeres frente a los hombres suele pasar desapercibida en el grueso de las investigaciones. Esta desventaja económica se fundamenta en su exclusiva orientación hacia la familia en los mejores años de la vida, lo cual las aboca a un empobrecimiento progresivo.

3.1.3.- Significados de edad relacionados con el género

Arber y Ginn (1996) sostienen que en el estudio del envejecimiento hay una ausencia de claridad conceptual con respecto a los significados de la edad, que ha dificultado la comprensión sociológica del envejecimiento. Estos autores señalan que una teoría sociológica de la edad tiene que distinguir al menos tres sentidos diferentes de la edad: edad cronológica, edad social, y edad fisiológica, se debe relacionarlas entre sí y con las relaciones de género.

La edad cronológica o de calendario es básicamente biológica, se refiere a la edad expresada en años, el envejecimiento cronológico considera cambios en la posición social del sujeto debido a las responsabilidades y privilegios que dependen del avance de la edad, por ejemplo el derecho a votar o a cobrar ciertos bonos del estado relacionados con el cumplimiento de cierta edad, pero estos privilegios y restricciones que son regidas por la edad difieren para las mujeres y para los hombres. Es aquí que cobra sentido relacionar los significados de la edad con una mirada de género, es evidente que las mujeres no ocupan la misma posición social que los hombres.

La edad social, se construye socialmente, se refiere a las actitudes y conductas adecuadas, a las percepciones subjetivas y a la edad atribuida, el envejecimiento

social se relaciona con las transiciones que se producen en la vida de la persona, pero ya que estas transiciones distan según se trate de mujeres u hombres, el envejecimiento social al igual que el envejecimiento cronológico está marcado por el género. Las mujeres tienen que hacer frente a sesgos y normas culturales que estructuran la posición social que estas deben ocupar, el envejecimiento en los hombres es visto con mejores ojos que el de las mujeres, las mujeres se ven mayores a una edad más temprana que los hombres.

La edad fisiológica, se refiere al proceso de envejecimiento fisiológico, este sentido de la edad se relaciona con las capacidades funcionales de la persona, con la pérdida de la capacidad ósea, muscular, y de la fuerza física, que se produce con el deterioro orgánico. En las relaciones conyugales es donde sobresalen las diferencias de género, las mujeres viven más años pero lo hacen en peores condiciones que los hombres, además las mujeres son las “encargadas” del cuidado, generalmente deben hacerse cargo de cuidar a sus esposos que por disposiciones culturales la mayoría de las veces son mayores, estas al sufrir deterioro físico o al ver limitada su movilidad, deben recurrir a hijas o hijos que cuiden de ellas.

3.2.- Ruralidad

Resulta difícil determinar qué es lo rural, es evidente que ya no es lo que era hace cincuenta años. Prima cada vez menos la actividad agropecuaria, la gran mayoría de las zonas rurales han dejado de estar aisladas, y sus habitantes se relacionan cotidianamente con los centros urbanos.

Al definir las áreas rurales y urbanas de acuerdo criterios demográficos y económicos, se suele caer en una simplificación de la realidad rural, en una diferenciación dicotómica, segregando el territorio en una u otra categoría. De esta manera a la agricultura se la reconoce como la principal actividad de las zonas rurales, mientras que las áreas urbanas están principalmente relacionadas con el sector industrial y los servicios (Berdegú, Modrego, Jara, San clemente, Shejtman, 2010).

Se define a lo rural como opuesto a lo urbano, según INE (2005) una entidad urbana está compuesta por más de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes, cuando el 50% o más de su población económicamente activa este dedicada a actividades secundarias y/o terciarias. Considera también urbanos, a los centros poblados que cumplen funciones de turismo y recreación con más de 250 viviendas concentradas y que no alcanzan el requisito de población. Esta definición de carácter gubernamental no resulta útil para abordar la realidad rural actual.

En el contexto actual de globalización, resulta sumamente necesario salir de esta clásica definición dicotómica, donde lo rural es entendido como espacio relacionado con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano que está relacionado con la industria y los servicios (García Bartolomé, 1996 en Grammont, 2004)

El mundo rural tiene un carácter pluriactivo, la población rural no solo está dedicada a la producción agrícola, esta es ocupacionalmente diversa (Concheiro & Grajales, 2009). Se ha ampliado el espectro de población rural a todos los habitantes, aunque no estén dedicados a la producción agrícola, la nueva definición de ruralidad incluye también a mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y los dedicados al sector servicios (Pérez, 2005).

3.2.1- Hacia una nueva ruralidad

Diversos autores se han referido a lo rural, desde una nueva conceptualización que denominan “nueva ruralidad” ya sea como medio, como sociedad o territorio. Para Benjamín García Sanz lo rural no es sólo el medio, sino que es una sociedad, lo rural es más que un espacio, un medio, o un territorio. El mundo rural es una realidad social compleja en la que convergen una forma de hábitat, una forma de ocupación con formas de relaciones particulares, con características culturales propias de este medio (García, 2000).

Hablar de lo rural es hablar de una realidad cambiante, ya no se puede pensar lo rural desde la visión estereotipada, donde la relación que tenía lo rural con lo urbano era la de migración de personas y proveer alimentos. Asistimos a procesos de cambios que alteran la realidad pasada pero que también la reactualizan, generando un nuevo modo de entender la ruralidad.

Desde la perspectiva de territorio, Edelmira Pérez concibe lo rural como un conjunto de zonas, donde la población se desempeña en distintos sectores productivos: en la agricultura, en la artesanía, en las industrias, en el comercio y servicios, en la ganadería, pesca y extracción de recursos naturales. Desmarcándose lo rural de lo agropecuario, manteniendo fuertes nexos con lo urbano que sobrepasan la mera provisión de alimentos, este nexo es también el intercambio de bienes y servicios (Pérez, 2001).

Según esta autora el medio rural ha experimentado tres importantes cambios en base al declive de la agricultura y la intensa urbanización.

A) Demográficos: restructuración de la población, como resultado del éxodo masivo en los años sesenta y setenta en Europa y en América. El fenómeno de la “contra-urbanización” en algunos países europeos en los años setenta (Pérez, 2001).

B) Económicos: se originan por la incorporación de otras actividades productivas, causando un declive en la agricultura en algunos países. Por la nueva visión que el mundo urbano tiene del medio rural, que ha dado lugar a una mayor diversificación (Pérez, 2001).

C) Institucionales: se han producido debido a las demandas de descentralización política que pretenden dar mayor poder a lo local y lo regional (Pérez, 2001).

La globalización que trae consigo el proceso de urbanización de las comunidades rurales, junto con la industrialización de la agricultura, dan cuenta de que esta versión tradicional de ruralidad ha perdido vigencia. Emergiendo así desde este nuevo contexto una “nueva ruralidad”.

Sergio Gómez, uno de los principales exponentes de la nueva ruralidad a nivel latinoamericano, conceptualiza la versión tradicional de la ruralidad y avanza hacia una definición de la nueva ruralidad.

La versión tradicional de la ruralidad, estaba asociada al concepto de desarrollo y a la noción de progreso, donde lo atrasado era “lo rural” y “lo urbano” estaba relacionado a lo prospero, donde debería existir un cambio de la agricultura a la industria de lo tradicional a lo moderno, y por lo tanto de lo atrasado a lo prospero (Gómez, 2001).

Esta noción de lo rural, se caracteriza principalmente por la ocupación de la población en actividades agrícolas, marcadas por los ciclos de los procesos naturales. La población rural se ubica en espacios aislados y de baja densidad, de esta manera “como se desarrolla la actividad agropecuaria crea la condición de exigir una baja densidad poblacional, lo que, a su vez, determina condiciones de atraso material y de tradicionalismo cultural” (Gómez, 2001, pág. 7).

El origen de esta concepción tradicional de lo rural viene del enfoque dicotómico de los clásicos de la sociología como Ferdinand Tonnies (Gómez, 2001), que en su obra “*Comunidad y Sociedad*” concibe las relaciones sociales como resultado de la voluntad humana. Distingue dos tipos de voluntades: la voluntad esencial, que resulta de la tendencia instintiva natural de los hombres, como la de los campesinos y artesanos. Y la voluntad arbitraria, que es deliberada y con fines precisos, que es propia de hombres de negocios, científicos, personas con autoridad.

De estas voluntades se desprenden dos tipos sociales, la voluntad esencial es la comunidad, idea relacionada con lo rural, donde predominan las tradiciones y la

autosuficiencia. Mientras que en la voluntad arbitraria, la sociedad da origen a la especialización de las personas y a los servicios, relacionada con la ciudad.

Sobre los planteamientos de algunos teóricos como Luis Llambí y Edelmira Pérez, que conceptualizan lo rural, Sergio Gómez propone una nueva definición de lo rural, donde lo rural es conformado por los tipos de relaciones sociales y no por el tipo de actividad que se desarrolla.

Esta definición está compuesta por tres dimensiones:

- a) El tipo de territorio y las actividades que se realizan: el territorio se caracteriza por tener una densidad relativamente baja, donde se realizan actividades económicas como la agricultura, forestal, ganadería, artesanía, establecimientos dedicados a reparaciones, las industrias pequeñas y medianas, pesca, la minería, extracción de los recursos naturales y turismo rural, pero también se realizan servicios como educación, salud, transporte, gobierno local, comercio y deporte (Gómez, 2001). De acuerdo a esta dimensión las áreas rurales serían multifuncionales.
- b) En cuanto a su especificidad: en esta dimensión descansa lo fundamental de la nueva definición de lo rural, en los territorios rurales predominan las relaciones sociales con un componente personal, que se genera sobre la base de relaciones vecinales prolongadas y de intensas relaciones de parentesco, estas relaciones otorgan sentido a la identidad con el territorio, y a la memoria rural, y a la vez un fuerte control social por parte de las comunidades, pero las relaciones sociales no siempre son de colaboración y de amistad, también pueden ser de conflicto y de odiosidad (Gómez, 2001). La idea de que en las áreas rurales predominan las relaciones personales, basadas en la amistad, en la vecindad, nos remite a la noción de Tonnies de “comunidad” y “sociedad”, donde lo rural está compuesto por grupos pequeños de personas, donde se desarrollan solo relaciones personales, mientras que en lo urbano se desarrollan puramente relaciones sociales secundarias e instrumentales.

- c) En cuanto a su alcance: esta dimensión, integra territorios que comúnmente eran denominados como urbanos a la ruralidad. Sitúa esquemáticamente al mundo rural en el centro y no en la periferia, estando en el centro del esquema de interpretación las relaciones sociales propias de la ruralidad, por lo tanto lo rural llega hasta los límites que definen este tipo de relaciones. De esta manera lo rural se extiende a territorios más densamente poblados, hasta que se extingue la relación personal y pasan a primar las relaciones funcionales (Gómez, 2001).

Esta nueva perspectiva de lo rural, implica adoptar una perspectiva territorial de las actividades que se desarrollan en los espacios rurales. Además es necesario en materia del mercado del trabajo, terminar con la dicotomía urbano- rural propia de la definición tradicional de ruralidad, debido a que asistimos a una integración del mercado del trabajo rural y urbano. Es una realidad asumida que hay personas que viven en la ciudad y trabajan en el campo, y que hay personas que viven en el campo y trabajan en la ciudad. Por lo tanto el espacio rural es un espacio en el cual convergen lo rural y lo urbano.

Desde otra perspectiva, que es la que adopto para los fines de este estudio, se encuentra Manuel Canales (2005), este autor concibe la ruralidad como cambio social y enfatiza en los cambios en las subjetividades de los habitantes rurales.

Desde hace más de cincuenta años que la ruralidad viene experimentando cambios, siendo objetiva y subjetivamente un proceso, una dinámica más que una estructura (Canales, 2005), contrastando con lo que nos proponen otros autores que conceptualizan la nueva ruralidad, estos se centran en las causas y consecuencias que genera la globalización en el medio rural más que en las subjetividades de los habitantes del campo.

Este autor distingue dos olas de cambios en la ruralidad: el primer cambio comienza en los años sesenta, pasando del campo tradicional caracterizado por fundos y una agricultura extensiva instalada en un orden social estático y autoritario, a una sociedad de letra, de ley, de la ciencia y la tecnología (Canales, 2005). Según este

autor, este cambio fue impulsado desde el estado, como una promesa de integración y progreso.

El segundo comienza en los setenta, pero es reforzado en los ochenta, se relaciona con los cambios que trae consigo la globalización, la competitividad, la cultura económica, el consumo, la sociedad de masas, y la sociedad virtual (Canales, 2005). Este cambio no fue impulsado con la promesa de progreso, sino que de crecimiento, impulsado por los mercados operando a escala global, en esta etapa se producen profundas disparidades entre la capacidad de gestión de oportunidades de un pequeño y la de un mediano o gran empresario agrícola.

En esta etapa, ocurre la transformación de las mentalidades, la cual va de la mano con los cambios que trae la globalización, se incorpora la subjetividad en la nueva ruralidad, esta habla de un cambio profundo, no solo cambia el medio rural sino que también cambia la manera como los habitantes del campo se conciben a sí mismos y al medio en el cual están insertos.

Debido a los incesantes cambios que sufre lo rural, y a la incertidumbre, es posible definirla desde el futuro, desde las aspiraciones y expectativas de los habitantes rurales, ya que es un proceso sobre todo subjetivo.

3.3.- Clases sociales

Para los efectos de este estudio, utilizo el concepto de clase social desde la perspectiva teórica relacional de Pierre Bourdieu¹. El autor define su enfoque teórico como constructivismo estructuralista o estructuralismo constructivista (Gutiérrez, 2003).

Para Bourdieu, lo real es relacional, en el mundo social existen las relaciones, relaciones objetivas independientes de la conciencia y voluntad individual (Bourdieu, 2005).

Según el autor, el concepto de clase social es un concepto teórico, que es construido por el investigador. Las clases sociales son agrupaciones ficticias que sólo existen en el papel (Bourdieu, 1997).

Como concepto construido una clase social es una clase probable, no una clase real, no son grupos constituidos en la realidad. Solo se pasa de una clase probable a una clase real a costa de una labor política de movilización.

Bourdieu define esta clase probable o construida como:

“conjuntos de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (esto es, en la distribución de poderes), están sujetos a similares condiciones de existencia y factores condicionantes y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que les llevan a desarrollar prácticas similares” (Bourdieu, 2001, pág. 110).

Los grupos sociales, y especialmente las clases sociales, existen dos veces, en la objetividad del primer orden, como las distribuciones de propiedades materiales; y en la objetividad del segundo orden, la de las clasificaciones y las representaciones contrastadas que los agentes producen sobre la base de un conocimiento práctico. Aunque las representaciones cuentan con cierta autonomía, estos modos de existencia de las clases sociales son dependientes, la representación que los agentes se forjan de su posición en el espacio social es producto de un sistema de esquemas de percepción y de apreciación (Bourdieu, 2011).

¹ La construcción teórica de Pierre Bourdieu está inspirada en los tres pilares de la sociología, Marx, Weber y Durkheim.

Cada clase social se caracteriza por dos aspectos: condición de clase y posición de clase. El primero, se refiere a las condiciones materiales de existencia, y el segundo al lugar ocupado en la estructura de las clases con respecto a las otras clases. La condición de clase se define a partir de la posesión o desposesión de bienes, y la posición de clase se define según la posesión relativa de los bienes, sujeta a una relación de dominación- dependencia. (Gutiérrez, 2005).

Pero las características de las clases sociales no solo dependen de su posición diferencial en la estructura social, sino que de su peso funcional en la estructura, de su contribución a la constitución de la estructura (Bourdieu, 2002a).

Las clases sociales no se definen por una propiedad, aunque esta sea muy importante, o por la suma de propiedades, “sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (Bourdieu, 2002b, pág. 104).

De tal manera que se construyen de acuerdo a la posición de los agentes en el espacio social, a partir de tres propiedades: a) volumen global del capital, conjunto de recursos y poderes utilizables, los capitales económico, cultural, social y simbólico; b) composición del capital, peso relativo de los diversos tipos de capital en la totalidad del capital; c) trayectoria en el espacio social, la evolución histórica de ambas propiedades.

Para Bourdieu, los factores que conforman las clases sociales no dependen entre sí de la misma manera, el volumen y la estructura del capital tienen un peso funcional más importante. El volumen del capital determina las diferencias primarias que distinguen las clases sociales, y la estructura del capital, la distribución del capital entre las diferentes especies de capital determina las diferencias secundarias que separan las distintas fracciones de clase (Gutiérrez, 2005).

3.4.- Representaciones sociales

Para los fines de esta investigación acudo al concepto de representaciones sociales, comprendidas teóricamente desde el interaccionismo simbólico, a partir de autores como George Mead y Serge Moscovici, y Denise Jodelet.

El fundamento de Mead es el antecedente más cercano al desarrollo de la teoría de las Representaciones sociales. Según Mora (2002), Mead plantea la pertinencia de un espacio de realidad en las mediaciones entre sujeto y sociedad; plantea la existencia de un espacio interactivo, que es no biológico sino que es social, que es percibido en términos de significaciones, siendo su materia el símbolo, toma como unidad de análisis el "acto social", el símbolo y su significado son propiedad de la situación interactiva, no están fuera (Mora, 2002).

Lo que Moscovici rescata de la teoría de Mead es la idea de que lo social rige la mayor parte de las cosas que hacemos, cómo nos desarrollamos y desenvolvemos en ciertas situaciones, asimismo, el medio en que estamos insertos va definiendo pautas culturales que transmitimos.

Según Moscovici (1979) el carácter social de una representación, lo otorga la función de dicha representación más que el agente que la produce, de esta manera lo social de una representación proviene de su contribución al proceso de formación de las conductas y de orientación de las comunicaciones sociales. De este modo las representaciones son sociales en la medida en que facilitan la producción de ciertos procesos claramente sociales.

Además, son sociales porque son compartidas por conjuntos de personas, pero esto no es el único requisito para que una representación sea social, lo social es una propiedad que se imprime en determinados objetos con base en la relación que se establece con ellos, y es precisamente la naturaleza de esa relación la que es definitoria de lo social.

Desde una perspectiva más actual del concepto, una de las teóricas contemporáneas a Moscovici más importantes en cuanto al desarrollo y conceptualización de esta teoría es Denise Jodelet (1986), que le otorga un sentido más claro y práctico.

Esta autora realiza un claro abordaje conceptual de la teoría de las representaciones sociales, desarrollando la propuesta de Moscovici, plantea que el concepto de representación social designa una forma de conocimiento específica, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente marcados (Perera, 2003).

La representación social es entonces, un sistema de referencia que nos permite darle significado e interpretar los acontecimientos de la vida social, es un conocimiento práctico que nos permite tomar posición en los acontecimientos de la cotidianidad.

Nos sitúa en la intersección de lo psicológico y lo social, alude a como los sujetos sociales aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, a como incorporamos a las características de nuestro medio ambiente, y a como concebimos nuestro entorno próximo o lejano (Jodelet, 1986).

En definitiva, la representación social es el lugar donde se da la relación entre lo objetivo y lo subjetivo del objeto, el esquema que nos permite interpretar nuestra realidad cotidiana, pero también nos permite posicionarnos ante ella.

En la formación de las representaciones sociales, participan la cultura, la ideología, lo socio estructural, junto con elementos afectivos, cognitivos, simbólicos y valorativos (Perera, 2003).

Las representaciones, tienen según Moscovici, propiedades en principio contradictorias: reducen la variabilidad de los sistemas intelectuales prácticos, unen y vuelven familiares elementos que aparecían como separados o distantes. Reúnen experiencias, vocabularios y conceptos que provienen de orígenes diversos. Son conjuntos de significados que tienen como una de sus funciones ordenar, simplificar y “cristalizar” la realidad, a la vez que muestran una renovación constante y cierta flexibilidad para incorporar nuevos contenidos.

Las representaciones sociales, para su utilidad empírica constan de tres dimensiones:

- a) La información: esta dimensión da cuenta de los conocimientos que posee una persona o un grupo acerca de un acontecimiento o fenómeno

social, se refiere a los datos o explicaciones que tienen sobre la realidad los individuos en sus relaciones cotidianas.

- b) El campo de representación: jerarquiza el contenido de la representación, permite visualizar el contenido, las propiedades cualitativas e imaginativas (Mora, 2002). Esta dimensión nos remite a la idea de imagen y al contenido concreto de las proposiciones presentes en el objeto de representación.
- c) Actitud: refiere a la orientación favorable o desfavorable de una persona con respecto al objeto de representación social, es el componente más aparentemente fáctico y conductual de la representación, y a la vez el más estudiado. La importancia de esta dimensión radica en que nos informamos y nos representamos un objeto solo después de haber tomado una posición, en función de la posición tomada.

En términos prácticos se hace necesario conocer el proceso de construcción de la representación social, es decir cómo opera el proceso de transformación de un conocimiento en representación social, este proceso está compuesto por los mecanismos de objetivación y anclaje (Araya, 2002).

El mecanismo de objetivación se refiere a la forma en que los saberes y las ideas sobre determinados objetos entran a formar parte de las RS de dichos objetos (Araya, 2002). Es la instancia donde se concretiza lo abstracto, se transforman los conceptos abstractos extraños en experiencias concretas, va desde la selección y descontextualización de los elementos hasta lograr un núcleo figurativo que luego se naturaliza. Es en este proceso donde se convierte en perceptible lo que era invisible.

Por su parte, el proceso de anclaje de la representación se liga al marco de referencia, el objeto pasa a ser un instrumento útil para interpretar la realidad y actuar sobre ella, del cual la persona puede disponer (Moscovici, 1979). En este proceso se significa el esquema que ya fue objetivado, y permite utilizar la representación social como un sistema de interpretación de la realidad que guía la conducta.

La relevancia que tiene para este estudio el concepto o marco de referencia de las representaciones sociales es que permite comprender la interacción de los adultos mayores con el medio rural, junto con la interpretación de su propia realidad. El concepto de representación además de permitir indagar en el sentido común de los entrevistados posibilita conocer la base la experiencia particular de vejez y envejecimiento.

3.4.1.- Representaciones sociales en relación al concepto de trayectorias de vida

El concepto principal que utilizo en esta investigación, es el de representación social, que para fines prácticos y metodológicos cobra vital importancia al relacionarlo con el concepto de trayectoria de vida.

Al referirnos a representaciones sociales, hacemos alusión al sentido común, a los esquemas de apropiación de la realidad, que nos permiten dar sentido a ideas, conceptos o fenómenos, mediante los cuales aprehendemos los acontecimientos de la vida cotidiana y construimos socialmente nuestra realidad. Este modo de apropiación y construcción de la realidad, resulta útil al querer analizar las representaciones sociales de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua., ya que nos permite dar cuenta de los esquemas que configuran el modo de pensar, vivir y sentir la vejez.

El concepto de trayectoria de vida, dice relación con las narraciones biográficas de los acontecimientos vividos por los individuos a lo largo de sus estructuras de edades, configurando un pasado, un presente, proyecciones de futuro

“el reconocimiento del flujo de las trayectorias de vida posibilita un mejor entendimiento del orden social; el análisis de las interconexiones entre las distintas etapas y el peso eventual de determinados sucesos, permite ampliar la reflexión acerca de la forma en que el curso de la vida de los sujetos es afectado y afecta las estructuras sociales en las que se encuentran inmersos” (Valenzuela, 2010, pág. 29).

Este concepto permite situar al individuo en una dimensión histórica- social, para de esta manera analizar al individuo en su totalidad, en relación con la estructura. Mediante el abordaje de las trayectorias de vida, recogidas por el método biográfico del relato vida, se indagará en las representaciones sociales de los adultos mayores

en un contexto de nueva ruralidad, en relación a la estructura y a al cambio social en el que están insertos. De esta manera a través de las etapas vitales de los individuos se accederá a la conformación de sus representaciones sociales de la vejez y a sus proyecciones de vida, situándolos en el contexto histórico y social, intersectando individuo y estructura.

4.- Marco metodológico

4.1.- Tipo de estudio

Este estudio adopta una perspectiva cualitativa, que permite acceder al fenómeno estudiado desde la subjetividad de los sujetos, privilegiando sus discursos. “Se trata de un intento de comprensión del otro, lo que implica no su medida respecto a la vara del investigador, sino propiamente la vara de medida que le es propia y lo constituye” (Canales, 2006, pág. 20).

La perspectiva cualitativa resulta coherente y pertinente con la pregunta de investigación y con los objetivos que guían este estudio, permite acceder a los discursos, al sentido y a las trayectorias de vida de los adultos mayores de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, en función del análisis de sus representaciones sociales.

Además, este estudio es de tipo descriptivo, ya que se quiere estudiar las diferentes características y dimensiones del objeto de estudio en su totalidad, el carácter descriptivo busca medir o evaluar diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno que se desea investigar (Hernández, Fernández, Baptista, 1997).

4.2.- Tipo de diseño

Valles (1997) distingue dos tipos de diseño, el emergente y el proyectado. El primero permite volver a definir características muestrales y técnicas de producción de datos según las posibilidades que se vayan presentando en el desarrollo del estudio, mientras que el segundo, se define más bien como un tipo de diseño tradicional en el que se especifica la muestra, la recogida de datos y la estrategia de análisis previamente (Valles, 1997). Para este estudio se adoptó el diseño semi proyectado ya que es necesaria una cierta flexibilidad para el desarrollo de la investigación, dado que se podrían presentar algunos inconvenientes, “el diseño no se estampa mediante un molde o modelo que sirvió una vez, sino que se moldea cada vez a partir de los criterios maestros generadores de respuestas” (Valles, 1997, pág. 79).

Además, este estudio es no experimental y transversal, debido a que observamos el fenómeno tal y como se da en su contexto natural, para después analizarlo (Hernández, Fernández, Baptista, 1997). Es transversal ya que el estudio se realiza solo en una oportunidad, está sujeto a un momento y tiempo determinado.

4.3.- Universo y muestra

Para este estudio se eligió la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, esta comuna “rural” está ubicada en la sexta región. Según los datos de la encuesta Casen del año 2013, cuenta con 47.746 habitantes, con una distribución de la población por zona rural - urbana, de 43,4% y 56,6% respectivamente. Las actividades productivas de esta comuna son mayoritariamente primarias, según los datos del Plan de Desarrollo Comunal del año 2008, el 55% de los trabajadores de la comuna se desempeñan en el sector primario.

En cuanto a la distribución de la población por edad, según los datos de la encuesta Casen 2013, San Vicente de T.T. cuenta con un 14,5% de personas mayores de 60 años, aunque esta cifra es inferior a la media nacional de 16,7 %, sigue siendo una cifra importante, da cuenta de que la comuna estudiada es parte del proceso de envejecimiento poblacional del país lo que justifica la elección de esta como una comuna rural y como partícipe del fenómeno de envejecimiento.

Figura 1. Ubicación de San Vicente de Tagua Tagua



Fuente: Elaboración propia.

La elección de esta comuna, se justifica por la representatividad en cuanto a la problemática identificada de envejecimiento en la nueva ruralidad y también en términos de accesibilidad de la investigadora con esta comuna, lo que trae ciertas ventajas prácticas al llevar a cabo la investigación, como por ejemplo el conocimiento del lugar y la facilidad de acceder a los sujetos.

El muestreo es de tipo no probabilístico, ya que no se busca una representatividad de la información, además será de tipo estructural, y se accederá a los sujetos mediante el método de bola de nieve.

El universo de este estudio lo componen todos los/las adultos mayores (sujetos con 60 años o más) que estén relacionados con la agricultura, que durante su etapa productiva se hayan desempeñado como patrones o trabajadores.

La muestra se estructura en función de tres criterios: sexo, rango de edad, y clase social. El criterio muestral de sexo cobra pertinencia en el sentido que existe una importante diferenciación entre la forma de vivenciar la vejez y los roles que desempeña el hombre y la mujer en las áreas rurales.

El criterio muestral de grupo de edad busca evidenciar diferencias en torno a la vivencia de la vejez, de acuerdo a una vejez temprana o una avanzada. Para esto se realiza una división etaria en dos grupos, de 60 a 79 años y 80 años y más.

Finalmente, el criterio de la clase social permite diferenciar socialmente a los adultos mayores, dado que la clase social a la que se pertenece es fundamental al vivenciar el envejecimiento. Nos centramos en dos clases sociales: Patrones y Trabajadores. Patrones: los sujetos que componen esta clase, son los dueños de tierras o fundos, se caracterizan por poseer un importante capital económico y simbólico, son la clase dominante en la relación Patrón- Trabajador. Las mujeres que pertenecen a esta clase social son las esposas de los patrones, por lo que tienen una relación indirecta con la actividad agrícola.

Trabajadores: los sujetos que componen esta clase social se reconocen a sí mismos como trabajadores apatronados, ya que durante toda la vida han trabajado en fundos, realizando actividades agrícolas como subordinados a cambio de un salario.

Las mujeres que componen esta clase social son las esposas de los trabajadores, ninguna ha trabajado como “apatronada”².

A partir del cruce de estos criterios muestrales se realizaron 12 relatos de vida, de los cuales seis son de hombres y seis de mujeres, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1: Distribución Muestral

CLASE SOCIAL	SEXO			
	HOMBRE		MUJER	
	60 - 79 años	80 años y más	60 – 79 años	80 años y más
Patrones	2	1	2	1
Trabajadores	2	1	2	1

Fuente: elaboración propia

A continuación presento la caracterización de los entrevistados, en función de aspectos generales (edad, estado civil, años de escolaridad), ocupación, clase social y relación con la agricultura.

² Las mujeres en la sociedad rural tradicional se desempeñan en el ámbito doméstico, por lo que no es común que realicen algún trabajo en la actividad agrícola, remunerado, este es un espacio reservado para los hombres. En algunos casos, la mujer realiza actividades relacionadas con la agricultura, pero lo hacen dentro del círculo familiar, por lo que son consideradas como domésticas.

Tabla 2: Caracterización Hombres

Entrevistados	Aspectos generales	Ocupación	Clase social	Relación con la agricultura
Entrevistado 1	Casado, tres hijos, 70 años, cuenta con seis años de escolaridad. Dueño de tierras y de maquinaria	Dirige sus siembras	Pertenece a la clase social de los patrones.	Proviene de familia de agricultores. Ha realizado actividades agrícolas desde los 12 años.
Entrevistado 2	Casado, 83 años, 3 hijos, cuenta con diez años de escolaridad. Dueño de tierras y de maquinaria. Vive en la comuna estudiada desde los 30 años.	Dirige las actividades de sus tierras y participa en la crianza de animales. Participa en actividades religiosas.	Pertenece a la clase social de los patrones.	Proviene de familia de agricultores, desde los 15 años realiza actividades agrícolas
Entrevistado 3	Dueño de viñedos y de maquinaria. , 67 años, 3 hijos, Separado cuenta con escolaridad completa,	Dirige las actividades de sus tierras.	Pertenece a la clase social de los patrones.	Comenzó a realizar actividades agrícolas en la etapa adulta.
Entrevistado 4	Soltero, sin hijos, vive solo, 79 años, cuenta con nueve años de escolaridad, durante su infancia vivió en Santiago. Recibe pensión asistencial.	Realiza trabajos en huertos, crianza de animales y cuidado de jardines	Pertenece a la clase social de los trabajadores	Realiza actividades agrícolas desde la infancia, durante toda su etapa productiva fue trabajador apatronado.
Entrevistado 5	Viudo, 4 hijos, 68 años, cuenta con seis años de escolaridad.	Trabaja de forma independiente, tiene siembras y vende sus productos en la feria.	Pertenece a la clase social de los trabajadores	Realiza actividades agrícolas desde la infancia, fue trabajador "apatronado" gran parte de su vida.
Entrevistado 6	Casado, 7 hijos, 80 años, analfabeto, sin escolaridad vivió desde los veinticinco años en San Vicente de TaguaTagua, antes vivió en Paredones.	Trabaja en sus siembras y en la crianza de animales.	Pertenece a la clase social de los trabajadores	Comenzó a trabajar en actividades agrícolas a los ocho años (crianza de animales), trabajó como apatronado hasta jubilar.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3: Caracterización Mujeres

Entrevistadas	Aspectos generales	Ocupación	Clase social	Relación con la agricultura
Entrevistada 1	Profesora jubilada, casada, tiene 72 años y 3 hijos	Trabaja a diario en su negocio de pernos.	Pertenece a la clase social de los patrones.	Mantiene una relación indirecta con la agricultura, es casada con un agricultor (patrón), dos de sus hijos son agricultores
Entrevistada 2	Casada, 66 años, 3 hijos, cuenta con 6 años de escolaridad.	Participa en el club del adulto mayor del sector y de la agrupación de damas de rojo, siempre ha realizado labores domésticas.	Pertenece a la clase social de los patrones.	Su relación con la agricultura es indirecta, su marido es agricultor, y proviene de una familia de agricultores.
Entrevistada 3	Casada, 80 años, 3 hijos, tiene escolaridad completa y estudios de secretariado y de inglés, vive en la comuna estudiada desde los 20 años.	Se dedica al ámbito doméstico, participa en actividades religiosas	Pertenece a la clase social de los patrones.	Relación indirecta con la agricultura, su marido es agricultor (patrón).
Entrevistada 4	Casada, 75 años, 3 hijos. Cuenta con 4 años de escolaridad. Recibe pensión asistencial	Presidenta de un club de adultos mayores. Realiza trabajo doméstico.	Pertenece a la clase social de los trabajadores	Mantiene una relación indirecta con la agricultura, marido y padre agricultores.
Entrevistada 5	Viuda, 80 años, 5 hijos, cuenta con 3 años de escolaridad, recibe pensión asistencial.	Realiza trabajo doméstico, participa en el club del adulto mayor del sector.	Pertenece a la clase social de los trabajadores	Relación indirecta con la agricultura, su marido era agricultor y sus hijos son agricultores.
Entrevistada 6	Casada, 67 años, 7 hijos, cuenta con 5 años de escolaridad, recibe pensión asistencial.	Ha realizado trabajo doméstico y fuera del hogar, trabaja en su huerto y en la crianza de animales.	Pertenece a la clase social de los trabajadores	Relación directa con la agricultura, Participa en labores de siembra y en la crianza de animales. Además su marido es agricultor.

Fuente: elaboración propia.

4.4.- Técnica de producción de datos

Dentro del método biográfico sobresalen, el relato de vida y la historia de vida (Bertaux, 1999), el primero es la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido, mientras que la segunda, es un tipo de estudio de caso que incluye al relato de vida pero sumado a algunos documentos como la historia clínica o el expediente judicial.

Para los fines de este estudio, utilizo la técnica del relato de vida que permite dar cuenta de cómo a partir de un fenómeno sociológico, que en este caso es el envejecimiento en una comuna rural se expresan de manera biográfica las experiencias individuales. Además, esta técnica cobra una vital importancia cuando queremos acceder a las trayectorias de vida de los adultos mayores, para analizar sus representaciones sobre la vejez. El relato de vida, permite indagar en toda la historia de vida del individuo buscando continuidades y discontinuidades que permiten dar cuenta de la configuración de las etapas de vida, específicamente la vejez, y a partir de las experiencias vividas por los individuos en el cambio social de la ruralidad recoger sus representaciones sociales sobre su propio envejecimiento.

4.5.- Técnica de análisis de datos

Se analizaron los datos bajo la técnica de análisis estructural de discurso, este es un método de análisis de discurso que se ha aplicado particularmente para el estudio de las representaciones sociales (Martinic, 2006), este método da cuenta de una estructura para analizar las representaciones sociales, que permite organizar los sentidos del texto, “como todo método semántico su objeto es la comprensión de los principios organizadores que dan sentido al discurso que el sujeto efectivamente expresa” (Martinic, 2006, pág. 301).

Según Martinic (2006), esta técnica cuenta con tres momentos, el primer momento este autor lo denomina recomposición de la estructura, consiste en identificar categorías que se asocien entre sí, que sean equivalentes o que se opongan. El segundo momento denominado como dinamización de la estructura consiste en distribuir estas oposiciones o asociaciones en un modelo de acción identificadas en

el primer momento, considerando sus dimensiones simbólicas. Estos dos momentos nos llevan a un tercer momento donde se reconstruye el modelo simbólico subyacente a textos diferentes pero que responden a los mismos principios ordenadores.

Ya que esta técnica nos permite comprender los efectos que genera la estructura en el discurso de los sujetos, es sumamente pertinente para analizar la construcción de las representaciones sociales de los adultos mayores de San Vicente de Tagua Tagua, permitiendo indagar en la interacción del sujeto con la estructura, en este caso la interacción entre el adulto mayor con la ruralidad, que ocasiona un modo de representar la realidad.

4.6.- Calidad del diseño

La calidad del diseño de este estudio, se resguarda bajo los criterios establecidos por Valles (1999), de credibilidad, transferibilidad y dependibilidad.

La credibilidad, relacionada con los recursos técnicos disponibles para el estudio estará basada en el correcto tratamiento de los datos producidos, se tratará con rigurosidad la información recogida desde los discursos de los sujetos seleccionados. En cuanto a la transferibilidad, los relatos de vida fueron producidos fielmente de acorde con los criterios muestrales previamente establecidos. La dependibilidad se asegurará mediante una especie de auditoría externa (Valles, 1999), que es llevada a cabo por la profesora guía de esta investigación. Además la información será abierta y disponible para aquel que quiera revisarla o someterla a evaluación, con el fin de transparentar el proceso y otorgarle mayor confiabilidad a la investigación.

4.7.- Condiciones éticas

Con respecto a la producción de datos, es necesario tomar algunos resguardos éticos, de esta manera generar una relación de confianza y credibilidad con los entrevistados.

La primera condición ética de esta investigación, fue poner en completo conocimiento a los entrevistados de los fines e importancia de la investigación, resulta sumamente necesario que los entrevistados estén al tanto de la importancia que representa su aporte para la misma. Cabe destacar, que no se realizó un consentimiento informado escrito, pero hubo un consentimiento grabado al inicio de las entrevistas.

La segunda condición ética, es el resguardo del anonimato y confidencialidad de los datos, se les aseguró a los entrevistados que las entrevistas serán anónimas, por lo tanto no se revelaran sus nombres, y que los datos recogidos serán solamente utilizados por la investigadora y únicamente para fines académicos.

Finalmente, los resultados de la investigación estarán disponibles para los entrevistados que los requieran.

5.- Curso de vida y factores involucrados en la construcción social de la vejez

Según Gastron y Lacasa (2009), el enfoque del ciclo de vida o también llamado ciclo vital contempla concebir el envejecimiento desde sus múltiples dimensiones, debido a que es un proceso dinámico. Además este enfoque nos aporta una idea fundamental que articula esta investigación: las experiencias de envejecimiento son determinadas por las etapas vitales anteriores, de tal manera que los elementos socio-históricos se conjugan con las biografías de los sujetos.

Es por esto que identifico ciertos factores a considerar en la construcción social de la vejez, presentes en los discursos expresados en los relatos biográficos por entrevistados.

Estos factores determinan el modo de cómo perciben la vejez y como estructuran sus prácticas en torno a esta. Envejecemos de acuerdo a como hemos vivido, en el sentido de “hacerse a sí mismo” a lo largo de la vida. Por lo tanto aprender el ciclo vital y sus cambios, sus significados y experiencia de vida cotidiana, nos lleva a las trayectorias biográficas de las personas (Osorio, 2006, pág. 2-3)

Este capítulo, está compuesto por dos apartados, en el primero analizo los factores presentes en las etapas vitales anteriores de los entrevistados (infancia y juventud), y en el segundo analizo los factores más significativos que determinan el proceso de envejecimiento en la ruralidad.

Los factores pertenecientes a las etapas vitales anteriores están vinculados al contexto social de la época en que los entrevistados vivieron su infancia y juventud (mediados del siglo XX), los factores son: trabajo, educación, familia, estos se conjugan con los factores extraídos de la etapa vital de la “vejez” como salud, trabajo en la vejez y uso del tiempo libre.

5.1.- Etapas vitales anteriores

Para los efectos de este estudio, es necesario conocer y comprender las trayectorias biográficas de los sujetos entrevistados, es por esto que lo vivido en etapas vitales anteriores como la infancia y la juventud cobran una vital importancia. En este apartado se analizan los factores más significativos presentes en sus etapas vitales de infancia y juventud en relación con la época en que los entrevistados transitaron por estas etapas, mediados del siglo XX. Para contextualizar esta época utilizaré las estadísticas que proporcionan el Censo de 1940 y el Censo de población de 1952³.

5.1.1.- Familia

En relación con el enfoque de curso de vida, el factor familia cobra una vital importancia, este es el primer ente socializador de los sujetos rurales. Analizando los discursos referentes a la familia y a las vivencias en torno a esta, podemos comprender como se estructuran sus trayectorias de vida, y la manera como se conjugan con los otros factores analizados en este capítulo, para explicar lo particular del envejecimiento en zona rural desde sus múltiples dimensiones y direcciones.

Las relaciones sociales de los sujetos a lo largo de sus trayectorias de vida, están estructuradas en relación al sistema de familia y de trabajo, este último ha servido como un eje principal, articulador de sus relaciones sociales y prácticas cotidianas. Los discursos expresados en los relatos permiten caracterizar las familias de los entrevistados realizando ciertas distinciones, y poner este factor en relación con otros factores contextuales.

La heterogeneidad de los entrevistados exige realizar ciertas distinciones, la más importante en este caso es la diferenciación por clase social. Los entrevistados

³³ Utilizo estos censos como complementarios.

Debido a que los censos de la época son limitados en información dado que no contienen datos socioeconómicos de la población, utilizo las variables de ocupación laboral y de educación para contextualizar la época.

pertenecientes a la clase social de los patrones expresan vivencias y juicios de valor distintos a los que expresan los entrevistados pertenecientes a la clase social de los trabajadores, estos cuentan con una mejor posición en la estructura social, ya que poseen un mayor capital económico y cultural. De esta manera, se extraen de sus relatos de vida ciertas diferencias y ciertas similitudes.

Las similitudes se observan en la composición familiar, todos los entrevistados provienen de familias numerosas, estos mencionan que su familia estaba compuesta por lo menos por seis hermanos, y en algunos casos hasta doce hermanos. Las familias se sustentaban económicamente en base a labores agrícolas, estas eran adquiridas por tradición, históricamente las familias de los entrevistados han estado relacionada con las labores agrícolas. Se han ido reproduciendo prácticas, heredado tierras y conocimiento, es esto reflejo de la ruralidad desde su concepción tradicional, las zonas rurales eran esencialmente agrícolas, según el Censo de 1940, del total de la población económicamente activa⁴ de la comuna de San Vicente de T.T. 72% realizaban labores relacionadas con la agricultura (INE, 1940).

Veremos que son mayores las diferencias que las similitudes, de otra manera no tendría sentido realizar este análisis. Al diferenciar por clase social, tenemos por un lado las familias de los “patrones” con mayores ingresos, dueñas de fundos o tierras, capital económico principalmente, esto les permiten estar mejor posicionados socialmente, por otro lado tenemos a las familias con menos ingresos catalogados por los entrevistados como “pobres”, familias tradicionalmente pertenecientes a la clase de los trabajadores.

En el caso de las familias de la clase social de los trabajadores, el círculo familiar funcionaba a razón del sustento económico familiar: las labores relacionadas con la agricultura. Generalmente el padre agricultor, trabajador de fundo, que fijaba un sistema de trabajo familiar, donde además de trabajar en un fundo “apatronado”

⁴ El Censo de 1952 define a la población económicamente activa como: personas que ejercen una actividad económica remunerada al momento del Censo (trabajo, ocupación, profesión, oficio, etc.)

como mencionaban algunos entrevistados, también tenían huertos familiares, que la familia era la encargada de trabajar.

“nosotros a mi papá le ayudábamos, trabajábamos en la casa ayudándole, a sacar papas, en el tiempo en que se quebraba el maíz, eran cuadras y cuadras que sembraban, y ellos nos vestían po, los zapatos, la ropa, todo eso lo daban ellos, mi mamá criaba hartas gallinas, los huevos los vendía por cientos fíjese, porque era grande donde vivíamos po, criaba pavos mi mamá, patos, gallinas, también criábamos corderos, también teníamos el trabajo de sacarlos todos los días” (mujer, 80 años)

Estos huertos eran parte importante del sustento familiar, que se complementaba con la crianza de animales, de esta manera los hijos contribuían al sustento familiar, lo que se relaciona con una temprana deserción escolar.

Las familias con mejores ingresos (patrones), también se sustentaban en base a la agricultura, pero de manera distinta, el círculo familiar estaba menos involucrado en estas labores, el jefe de familia era el único encargado de generar ingresos para sustentar el hogar, el resto de la familia asumía una labor contemplativa. La mujer se dedicaba a labores domésticas y de crianza (generalmente contaban con servidumbre), y los hijos se dedicaban a estudiar y a aprender los conocimientos relacionados con la agricultura. De esta manera vemos una gran diferencia al distinguir por clase social, la participación familiar en el ámbito productivo es diametralmente distinta, y como veremos en el apartado destinado al factor educacional, esta participación de los hijos en las labores agrícolas es la responsable de un gran ausentismo escolar.

En definitiva, más allá de las diferencias por clase social, lo fundamental es que existe un gran apego a la familia, el eje central de las relaciones sociales era la familia, debido a que todas las actividades que realizaban estaban vinculadas a la esta, como el trabajo que se desarrollaba en el círculo familiar, tanto trabajo doméstico como trabajo remunerado lo que se traduce en la actualidad en que la familia es el principal apoyo para los adultos mayores, es el centro de sus relaciones sociales.

5.1.2.- Trabajo

Uno de los factores más importantes que surge al analizar los discursos de los entrevistados, y que cruza las trayectorias de vida de los sujetos, es el trabajo. Dado que la vivencia de la vejez está condicionada por el tipo de trabajo en el que se han desempeñado los sujetos, desde el tipo de trabajo aprehendido durante la infancia hasta el trabajo remunerado o no ejercido durante su vejez.

El objetivo de este apartado es analizar las trayectorias laborales de los entrevistados, en relación con el contexto histórico de la época.

Comenzando este análisis, nos situaremos en las etapas vitales de infancia y juventud. El factor trabajo es trascendente a la hora de incorporar al análisis el concepto de clase social, este es fundamental al distinguir las condiciones objetivas de existencia, la relación laboral entre patrón y trabajador es primeramente de dominación. Esta relación es determinante al considerar las trayectorias de ambas clases sociales.

Debido a la situación de pobreza y la estructura familiar descrita por los entrevistados pertenecientes a la clase de los trabajadores, los niños se iniciaban tempranamente en actividades laborales, algunos relatan que desde los ocho años tenían que trabajar, estas labores consistían en colaborar con la crianza de los hermanos menores, o en los huertos familiares, o en trabajos más formales como en fundos. Si nos remontamos a la época en que los entrevistados eran niños y adolescentes mediante el Censo de población vivienda realizado en el año 1952, tenemos que los menores de doce a catorce años laboralmente activos era un 9,6%, y de ellos el 52% trabajaba en labores relacionadas con la agricultura (INE, 1952).

Estas vivencias determinan la visión que adoptan en relación a los cambios que identifican en el campo, debido a que al paso de una generación a otra le atribuyen a las vivencias mayores comodidades y ventajas.

Para efecto de este análisis, es preciso distinguir entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado, esto nos conduce a una diferenciación por género, según los

discursos que manifiestan los adultos mayores entrevistados es posible construir un relato sobre una trayectoria laboral, este relato nos dice que el trabajo remunerado era ejercido casi exclusivamente por los hombres, pues estos eran quienes debían proveer de sustento económico al hogar, por otro lado el trabajo no remunerado era desempeñado por las mujeres, que cumplían el rol de “esposas”, eran las encargadas del trabajo doméstico, la crianza y en la mayoría de los casos de trabajar la huerta.

La mujer rural no realizaba trabajo remunerado, este iba más allá de lo doméstico, era invisible, esto se refleja en las estadísticas de la época, el Censo de 1952 revela que del total de la población económicamente activa a nivel nacional, el 25% eran mujeres, y del total de la población que desempeña labores relacionadas con la agricultura el 93,5% eran hombres y un 6,5 mujeres.

En lo referente al trabajo remunerado, una vez más una diferenciación por clase social resulta imprescindible, el factor “trabajo” es observado desde dos puntos de vista, primero los entrevistados pertenecientes a la clase social de los patrones, que son los dueños de las tierras y de los fundos, y por lo tanto los empleadores, son denominados por el otro grupo de los entrevistados como los “ricos” o “patrones” viven el trabajo de una manera totalmente distinta, debido a la posición social que ocupan. Su relación con el trabajo está relacionada con perpetuar sus bienes, rendir frutos a lo heredado por las generaciones anteriores, esto sea en forma material o en forma de conocimiento, reproduciendo el modelo de “patrón”-“trabajador”, desempeñando un rol que consiste en administrar y delegar funciones. Por otro lado, desde los discursos de la clase social de los trabajadores, se obtiene que se reconocen como “trabajadores apatronados”, su relación con el trabajo está relacionada básicamente con el sustento económico, es al único tipo de trabajo al que pueden acceder, es el único conocimiento que manejan, es parte del capital cultural objetivado, no son poseedores de los medios de producción que utilizan, pero si del conocimiento necesario para hacerlos funcionar.

Durante la trayectoria social de la clase de los trabajadores, han debido realizar tareas agrícolas en fundos, recibir órdenes, sometidos a condiciones laborales precarias, con remuneraciones mínimas, subyugados a la clase dominante.

El trabajo en los fundos era el principal sustento de las familias, lo describen como un trabajo precario y sacrificado, expresan que no tenían otras alternativas, se complementaba con los cultivos familiares, que proveían el hogar de los alimentos más indispensables. Una entrevistada relata la relación laboral de su padre con el patrón:

“era un fundo grande porque tenían varios inquilinos, y sembraban para toda la gente, mi papá sembraba para él pero tenía que darle la mitad al fundo, él ponía los caballos, los arados, todas esas cosas, era en media como se llamaba, y con eso nos manteníamos, porque no nos faltó nunca el pedazo de pan, la leche, el queso, todo eso, porque todo mi papá lo dejaba pa la casa” (mujer, 79 años).

Una forma de trabajo que mencionan algunos entrevistados como propia de la época es el “trabajo en medias”, esta da cuenta de la dependencia que existía entre el trabajador y el dueño del fundo, la relación laboral no sólo consistía en que el trabajador debía cumplir con una jornada laboral (en algunos casos no había una jornada laboral definida), sino que también, el dueño del fundo le facilitaba tierras y herramientas, para luego recibir la mitad de la cosecha, lo que dice de las condiciones laborales de la época, donde no se respetaban los horarios de los trabajadores, y donde las remuneraciones según los entrevistados no eran las más justas.

En medio de estas precariedades laborales surge el trabajo independiente, algunos adultos mayores entrevistados señalan que sus padres o ellos mismos no siempre fueron “trabajadores apatronados”, que en algunos periodos trabajaban de forma independiente.

“no era tanto que no me gustara pero uno piensa y dice por qué no puedo sembrar yo también, no quedarse ahí trabajando, porque el trabajador al día siempre va a ser el trabajador al día no mas no tiene ni una esperanza más, así empezamos a sembrar de a poco mortificándose si porque trabajaba y sembraba, en la tarde después que llegaba del trabajo me iba a lo mío hasta que se oscurecía y así... se fue juntando algo pa poder sembrar, criar los hijos que tenía también” (Hombre, 66 años.)

Este trabajo independiente, surge como alternativa para aumentar los ingresos económicos, y como una forma de “independizarse”, este era propiciado por arriendos de tierras o de pequeñas herencias, era muchas veces esporádico, consistía en sembrar algún producto, dictado por los tiempos de la naturaleza (temporada del año). Dependiendo del tipo de producto, se sembraba y cosechaba en cierta época, es por esto que muchas veces se combinaba este tipo de trabajo independiente con trabajos de temporada.

5.1.3.- Educación

Analizar el factor educación resulta fundamental al querer comprender las trayectorias de vida de los entrevistados, la educación o la falta de esta, nos permite relacionar este análisis con el contexto social de la época, sin el afán de ser determinante explica la falta de oportunidades y la dificultad o la imposibilidad de la toma de decisiones o elecciones sobre sus condiciones de vida.

Antes de comenzar el análisis, es necesario mencionar que el factor educación permite contextualizar los análisis realizados en este capítulo, pero en ningún caso es el responsable de las vivencias relatadas, el asunto va más allá, es una cuestión de clase, los adultos mayores con una mejor posición en la estructura social, no la adquirieron por que tuvieron más años de escolaridad, sino porque además eran poseedores de otras condiciones objetivas de existencia.

Al indagar en el factor educacional, resulta fundamental distinguir según clase social, debido a que la falta de cobertura educacional propia de la época y la pobreza no afectaban de igual manera a los entrevistados, aun así existe una generalidad, en los primeros años de educación todos los entrevistados asistieron a escuelas precarias que son denominadas por ellos como “escuelas de campo”, las describían como alejadas y pobres, esto nos dice que todos los entrevistados sufrieron de alguna manera la precariedad educacional propia de la época, las principales diferencias en cuanto al factor educacional se manifiestan en torno a los años de escolaridad y motivación.

A mediados del siglo XX, el país contaba con preocupantes cifras de analfabetismo, en 1940 el 34,4% de la población en edad escolar⁵ no tiene instrucción, y un analfabetismo post escolar de 27,3% (INE, 1940). Para el Censo de 1952 las cifras no son muy distintas, había un analfabetismo general de 25%, el 32% de la población en edad escolar no cuenta con instrucción, en la zona rural del país un 48% de la población en edad escolar carece de instrucción, y el analfabetismo post escolar⁶ a nivel nacional alcanza un 20%.

Los entrevistados pertenecientes a la clase de los patronos, alcanzaron en su mayoría (hay ciertas excepciones) un nivel educacional de Humanidades⁷ incompleto, lo que hoy en día sería Enseñanza Media incompleta, pero que resulta alto para la época, esto muestra que tenían las herramientas para sortear la falta de cobertura educacional en las zonas rurales. Según los entrevistados las escuelas rurales de la época brindaban pocos años de escolaridad, las familias que tenían los recursos económicos y el interés por educar a sus hijos, los enviaban a estudiar a lugares lejanos donde había una mejor cobertura educacional, estos eran generalmente urbanos. Esto propiciado fundamentalmente por el interés y la valoración que le otorgaban a la educación.

Mientras los entrevistados pertenecientes a la clase social de los trabajadores, presentan un nivel educacional bajo, con muy pocos años de escolaridad o simplemente ninguno. Señalan que no asistían a la escuela por motivos como: las distancias que debían recorrer eran extensas, la numerosa cantidad de hijos por familia, la pobreza y precariedades descritas, pero también por falta de motivación, educarse no era prioridad para la familia, esta era aprender a trabajar la tierra o en lo doméstico y ayudar a sustentar el hogar, lo que generó que los adultos mayores tuvieran una escasa educación. Lo que dista de la educación que recibieron sus hijos, que no fue completa en su mayoría, pero da cuenta de la valoración positiva

⁵ La población en edad escolar: de 7 a 15 años. En 1920, la ley de instrucción primaria obligatoria declara como obligatoria la instrucción primaria para la población de 7 a 15 años cumplidos.

⁶ El alfabetismo post escolar: Población mayor a 15 años.

En el Censo de 1940, se adopta un criterio internacional con respecto al analfabetismo, analfabetos son los habitantes que no saben leer y que han sobrepasado el límite de la edad escolar que en ese entonces en Chile era de quince años. La población analfabeta en edad escolar se excluye de esta definición, por estar en una situación transitoria ya que estarían en proceso de ingreso a una escuela. A la población en edad escolar que no sabe leer se la denomina: "sin instrucción".

⁷ Antes de 1965, el sistema educacional formal chileno estaba compuesto por los niveles de Preparatoria y Humanidades, ambos tenían la duración de 6 años.

que le fueron asignando, identificando ciertas ventajas relacionadas a la educación.

A continuación un relato que cuenta las razones de la deserción escolar:

“el colegio era lejos, era triste ir al colegio porque a veces no teníamos calzado, entonces yo a los catorce años iba en quinto año, ahora un niño que tiene catorce años va en la enseñanza media ya, entrábamos de ocho años a la escuela, entonces nos daba vergüenza ir, éramos señoritas ya, nos daba vergüenza no tener zapatos.” (Mujer 67 años)

A la pobreza y la numerosa cantidad de hijos por familia, se suma la falta de cobertura educacional en las zonas rurales a mediados del siglo pasado, lo que hace más difícil educarse, las escuelas estaban a grandes distancias y estas solo eran primarias, además los entrevistados señalan que para sus padres no era importante que ellos se educaran.

5.2.- Factores determinantes del proceso de envejecimiento

El enfoque del ciclo vital permite comprender el envejecimiento como una continuidad con cambios, considerando parámetros históricos, socioculturales, contextuales, junto con elementos individuales y cotidianos (Dulcey & Uribe, 2002). De esta manera, el proceso de envejecimiento de los adultos mayores entrevistados está determinado por las experiencias vividas en las etapas vitales anteriores, por factores históricos y culturales propios de la época, se envejece de acuerdo a como se ha vivido.

El proceso de envejecimiento y la percepción de la vejez en la zona rural estudiada son determinados por factores presentes en las etapas vitales anteriores como: educación, familia, y trayectoria laboral y también por factores como la salud, trabajo en la vejez y uso del tiempo.

Los factores presentes en las etapas anteriores, infancia y juventud principalmente, que fueron desarrollados en el apartado anterior, permiten relacionar las experiencias vividas por los entrevistados con el contexto de la época, para a partir de eso comprender su experiencia de envejecimiento y sus representaciones sociales sobre vejez y envejecimiento.

La relación del nivel educacional de los entrevistados, su trayectoria laboral y el círculo familiar en el cual crecieron, son factores fundamentales al analizar la experiencia de envejecimiento en zona rural, de acuerdo a la premisa fundamental del enfoque del ciclo vital: envejecemos de acuerdo a como hemos vivido.

En este primer capítulo de análisis, enunció que la premisa central de esta investigación, es que en la zona rural estudiada se vive el envejecimiento en “actividad”, esta forma de envejecer es posible gracias a los factores de trabajo y salud principalmente.

A partir de la trayectoria laboral analizada en el apartado anterior, se concluye que el factor trabajo es el más importante al proponerse indagar en las particularidades que tiene el envejecimiento en la ruralidad. Es el responsable de un envejecimiento en actividad, de un envejecimiento positivo, que los adultos mayores tengan una motivación por sentirse útiles.

El trabajo es el eje fundamental en las trayectorias de vida de los entrevistados, el hecho de que su trayectoria laboral empezara a temprana edad, mayoritariamente en la infancia y se extendiera hasta la vejez, da cuenta de un rasgo distinto del envejecimiento en la ruralidad, la trayectoria laboral de los adultos mayores es continua, ni siquiera es interrumpida por la jubilación.

Los adultos mayores mantienen una motivación para continuar trabajando, el trabajo no solo les brinda sustento económico, sino que les permite continuar integrados a la sociedad, siguen interactuando con el medio rural.

Esto es debido a la relación que mantienen con el medio rural y con las actividades agrícolas, la posibilidad de realizar estas actividades a una avanzada edad es la principal responsable de un envejecimiento en actividad, ya que el medio rural no le impone barreras a la persona de edad, la única barrera que puede existir es una mala salud o un desgaste físico que puede ocasionar un declive en la realización de las actividades cotidianas, mientras esto no pase el lema es “hasta que el cuerpo aguante”.

Dentro de los factores determinantes del envejecimiento, y de la forma de percibirlo, se encuentra el uso del tiempo. Los relatos de vida de los entrevistados dan cuenta de que la vida del campo es regida por lo familiar y lo laboral, el tiempo lo destinan al trabajo y a la familia, trabajar es parte de una cotidianidad y también es una forma de recreación.

Las relaciones sociales de los adultos mayores entrevistados son principalmente de parentesco y de vecindad, el adulto mayor al estar tan involucrado en el sistema familiar y en el trabajo durante su trayectoria de vida, durante la vejez extiende esta continuidad, donde gran cantidad de su tiempo lo destina a trabajar, y parte del tiempo a interactuar con la familia y en menor medida con los vecinos y a otras actividades.

Aunque los entrevistados señalan tener poco tiempo libre, lo destinan principalmente a la familia y a descansar, algunos a realizar actividades fuera del hogar, a participar en actividades de beneficencia y en actividades religiosas, a interactuar con los vecinos o a relacionarse entre iguales participando en el club de adultos mayores del sector.

6.- Las transformaciones de lo rural: el campo de “antes” y de “ahora”

Un eje teórico fundamental en este estudio es de la “Nueva ruralidad”, por lo tanto se busca comprender las implicancias que produce este fenómeno en la cotidianidad de los entrevistados. Es por esto que el propósito de este capítulo es comprender la relación de los adultos mayores con su entorno. Se analizan sus discursos sobre los cambios producidos por la nueva ruralidad. Este capítulo se compone de dos apartados: cambios en la ruralidad e imagen de lo rural.

6.1.- Cambios en la ruralidad

Los cambios que los sujetos identifican referentes a la categoría teórica de la nueva ruralidad, los clasifico en cambios a nivel de materialidad y cambios a nivel de subjetividades.

a) Materialidad

En este nivel, destaco los conceptos: cambio del entorno, campo tradicional y campo moderno y cambios en las formas de producción.

En lo referido a los cambios que los entrevistados visualizan en su entorno, todos reconocen un cambio, hablan de un “antes” y un “ahora”, valoran los cambios a nivel de urbanización, identifican como un hito significativo la pavimentación de las calles, le otorgan una valoración positiva al crecimiento de la ciudad, al crecimiento del comercio principalmente. Según los entrevistados estos cambios han contribuido a mejorar su calidad de vida, resaltan la importancia de la llegada de los servicios básicos, agua potable y luz eléctrica, como se observa en la siguiente cita:

“vivíamos sin ningún adelanto antes, ahora por lo menos tenemos algo de adelanto, antes era muy... cómo le dijera, muy precario las cuestiones de salir por ejemplo, lo que teníamos era tren en esos años, ahora por lo menos tenemos colectivo a la puerta, micro (..)Si po, porque ahora imagínese la misma calle, antes andábamos metidos en el barro en el invierno. Ahora no, tenemos agua potable, tenemos baño, porque siempre dije si alguna vez tengo una casa lo primero que voy a hacer y lo hice apenas tuve, sale caro pero gracias a dios tenemos agua calentita, los dos sufriendo de los huesos imagínese con agua fría bañándonos”.
(Mujer, 74 años)

Las valoraciones de estos cambios materiales se relacionan con el capital económico que se posee, donde más se acentúan las valoraciones positivas al cambio es en la clase social de los trabajadores, esta disposición hacia el cambio es determinante al indagar sus representaciones sociales sobre la relación con el medio.

Los entrevistados al referirse a un “antes” y un “ahora” expresan una distinción entre el “campo de ahora” y el “campo antiguo” esto coincide con las categorías teóricas de campo moderno que homologa a la distinción “campo de ahora” y campo tradicional que correspondería al “campo antiguo”.

Dentro de la dicotomía campo – ciudad, Sergio Gómez señala:

“el concepto mismo de desarrollo, asociado al progreso, llevaba una dirección unívoca: desde lo rural hacia lo urbano; de la agricultura hacia la industria; del campo a la ciudad; que en definitiva significaba pasar desde una situación definida como de atraso hacia una considerada de bienestar (...) Este concepto de ruralidad, se expresaba a través de la existencia de un “sector “ rural, que viene a ser una construcción social residual sobre lo que se define positivamente como lo urbano y lo moderno.” (Gómez, 2001, pag. 7-8)

Es aquí donde se inscriben las categorías de campo tradicional y campo moderno. El primero hace referencia al campo en su estado puro, representa a lo atrasado, y el segundo representa a lo prospero propio de la ciudad, la urbanización y la tecnología. Ya que lo rural se ajusta en función de factores exógenos (Pérez, 2001), cabe preguntarse si esta dicotomía de lo tradicional y lo moderno, que está presente a lo largo de la sociología rural (Gómez, 2001) es aplicable a la realidad percibida por los sujetos entrevistados. Es necesario mencionar que en los discursos está presente una clara diferenciación entre lo tradicional y lo moderno, en este caso las categorías teóricas coinciden con una categoría empírica.

Los entrevistados, en su totalidad relacionan el campo moderno con lo nuevo, lo liviano, la comodidad, con los cambios en las formas de producción, mayor oferta laboral y muy fuertemente con el progreso. Por otro lado, reconocen ciertas desventajas o “costos”, por ejemplo la contaminación de los productos naturales y el uso excesivo de máquinas. Un entrevistado relata la inviabilidad del campo tradicional frente al campo moderno:

“el campo tradicional ya no existe en ninguna parte, económicamente no es viable, o te metí a la cuestión tecnológica y lo hace todo con tecnología y de primera, o nadie te va a comprar las cosas, y las producciones son exiguas, son malas, no pasa nada. Digamos la agricultura autosustentable para una persona que tiene una hectárea , yo diría que en contadas oportunidades es posible, tiene que tener algo muy específico y muy increíble para que pueda llegar a vivir de eso, tiene que hacer algo realmente brillante, se puede, se puede, de hecho yo creo que hay gente, hay gente que inventó pal supermercado, te hago albahaca todo el año, el paquete de albahaca bonito, hay negocios así sustentables en muy pequeño espacios, eso tiene que ser con harta tecnología, pero así campo a la antigua ninguna posibilidad de éxito, pero en ningún lado, ningún lado, es todo con tecnología”.(Hombre,67 años)

Mientras que el campo tradicional lo relacionan principalmente con el sacrificio, lo sano y natural, con lo atrasado y el pasado. Reconocen además, una valoración positiva hacia el paso de un campo tradicional a uno moderno, debido a que tienen mejores condiciones materiales y económicas.

Al distinguir por clase social, tenemos que en su mayoría los entrevistados de la clase social de los trabajadores, expresan preferir el campo moderno ante el tradicional, relacionándolo con la calidad de vida. Mientras que la clase social de los patronos ven con cierta nostalgia este proceso, expresan una añoranza de lo “romántico” y lo “bonito” del campo antiguo. Un entrevistado señala que antes se podía gozar el campo y ahora no porque la modernidad no lo permite, critican los efectos del auge de la técnica en la agricultura, y los efectos de la modernidad en general aunque enfatizan también una valoración positiva en la relación al “desarrollo” de su entorno.

Los discursos en general, reconocen que este cambio social significa una cierta comodidad, mencionan que su entorno “avanza” porque se asemeja más a la ciudad, este paso a un campo moderno les otorga más ventajas que desventajas. Es son poco mencionadas, estas son principalmente, el daño medioambiental y la pérdida de lo natural.

“las dos cosas tienen su pro y su contra, antiguamente todo era más sano más natural, pero era más sacrificado, ahora todo es más liviano pero sale más caro y ya no son productos naturales como antes, son todos con la ayuda de fertilizantes, de químicos, la misma semilla viene toda preparada con químicos, entonces las dos cosas tienen su pro y su contra. Yo creo que prefiero más la actual por la comodidad, es más fácil, pero si tuviese que comparar con lo sano y con tener una vida más sana, saludable y sin contaminación me quedaría con lo antiguo, era todo naturaleza, para

donde miraras veías árboles, aquí no hubieron nunca viñas pero hubieron paltales naranjales, hartos predios agrícolas”.(Mujer, 70 años)

Esta diferencia es principalmente estructural, está determinada por la posición social, el recorrido por las trayectorias de vida nos muestra que los entrevistados con menores ingresos han sido “trabajadores” (o esposas de los trabajadores) durante toda su vida, han realizados labores denominadas por ellos como sacrificadas, entonces relacionan el campo tradicional con los aspectos negativos de las vivencias de sus etapas vitales pasadas, relacionándolo con el trabajo sacrificado, la precariedad laboral, falta de servicios básicos, en cambio los entrevistados pertenecientes a la clase de los patronos (o esposas de ellos) ven lo rural desde una mirada más contemplativa, su relación con el campo ha sido siempre la misma, han sido siempre la clase dominante, no han sufrido las desventajas materiales que mencionan los trabajadores.

En los discursos destacan el cambio en la forma de producir los alimentos, identifican un cambio en la forma de trabajar la tierra, este es un elemento importante al diferenciar entre el “campo de antes” y “el campo de ahora”, consta de valoraciones positivas y negativas.

“antes se araba con bueyes, después entraron los caballos, y ahora vienen las máquinas, los tractores aran, cultivan la tierra, vienen las sembradoras y en minutos siembran y después vienen las limpiadoras con tractor también que son los que dejan listo pa llegar y regar los terrenos, entonces ahora se hace en horas lo que antes se hacía en una semana (...) Ahora es muy distinto, porque antiguamente el abono que se usaba, era el guano de caballo, de animales, ahora no po todo son químicos, se compran, son carísimos, y otra es que son químicos, ya no es tan sano como antes, que era todo sano, todo natural, ahora se usan los fertilizantes que contaminan la tierra, contaminan el aire, ahora todas las frutas que se cosechan tienen que ser bien lavadas porque están todas con esos productos químicos. En eso ha cambiado mucho” (Mujer, 67 años)

Estos cambios en la forma de producir identificados por los entrevistados, son parte de sus principales inquietudes con respecto a los cambios en el medio rural. Le atribuyen valoraciones positivas y negativas, en cuanto a las valoraciones positivas, valoran la comodidad y rapidez, los entrevistados señalan que “ahora el trabajo en el campo es más liviano”; en cuanto a las valoraciones negativas, señalan estar conscientes de las consecuencias que trae consigo para la salud y el medio ambiente el uso de productos químicos y tecnología.

Además estos cambios en la forma de producción, uno de los signos más evidentes de la nueva ruralidad, generan un cambio en la forma de relacionarse con el medio, este cambio está presente en la dimensión temporal, debido a que la tecnología utilizada altera los tiempos en la producción, y por otro lado el uso de productos químicos altera la relación con lo natural.

b) Nuevas subjetividades

Los cambios que trae consigo la nueva ruralidad no solo afectan las estructuras demográficas y productivas, también tienen que ver con un impacto profundo en la manera en que los habitantes del campo perciben su mundo y se perciben a sí mismos (Canales, 2005). Es por esto que identifico ciertas particularidades a nivel de subjetividades presentes en el cambio social producido por la nueva ruralidad. Es posible afirmar un hallazgo significativo en sus subjetividades, esto es una subjetividad “urbana”, los discursos que comunican se relacionan con una mirada urbana, los análisis de los juicios de valor que los entrevistados realizan referente a distintas temáticas dan cuenta de una adopción más que de una producción de un discurso, sus discursos se nutren de lo urbano.

Destaco un concepto que aporta a la comprensión de esta afirmación: progreso. De la valoración positiva que los entrevistados le atribuyen a los cambios en su entorno y en sus biografías se desprende una noción de progreso, estos cambios dan cuenta de una nueva configuración del paisaje del medio rural, esta nueva configuración se caracteriza por tener incorporados elementos que antes eran característicos de la ciudad, y que se relacionan con la modernización. Para los adultos mayores entrevistados estos cambios representan comodidad, una frase recurrente en sus discursos es “estamos más adelantados ahora” o “estamos como en la ciudad” relacionan una mejor calidad de vida con los aspectos positivos que rescatan de lo urbano que son los relacionados con la urbanización.

“el campo está mucho mejor (...) los adelantos, que hay muchas poblaciones, está muy poblado, adelantos en todo, en caminos, está todo pavimentado, antes no existían esas veredas que hay ahora, y tantos supermercados porque realmente en San Vicente hay hartos supermercados, uno puede ir viendo los precios, comparando precios y comprar en la parte más barata uno puede encontrar la economía pa

comprar y antes no era así. Y la educación que hay más colegios, colegios bonitos, no como los de antes, y los colegios todos tienen adelantos en cuanto a la tecnología. Antes los niños, nunca tenían los papás para comprarle un par de zapatillas, ahora hasta el niño más pobre tiene zapatillas y anda bien vestido porque ahora la ropa es más barata, yo me acuerdo que en los tiempos antiguos la gente que tenía plata tenía un reloj, ahora hasta un niño chico tiene reloj, y celulares, yo encuentro que está muy adelantado todo”. (Mujer, 67 años)

Este discurso es predominantemente femenino, debido a las diferencias de género en las biografías de hombres y mujeres, que se profundizarán más adelante. Las mujeres entrevistadas valoran el cambio en la cotidianidad que produjeron los cambios asociados a la modernización, estos cambios facilitaron el cumplimiento de los roles de madre y dueña de casa, en cambio los hombres entrevistados valoran los cambios relacionados con la actividad agrícola, cambios en las formas de producción principalmente.

Al tomar una posición frente a las ventajas y desventajas identificadas de los cambios que presenta lo rural, enfatizan que si tuvieran que elegir entre “el campo de antes” y “el campo de ahora” elegirían el “campo de ahora” principalmente por las comodidades y facilidades que representa. Reconocen que lo rural está en riesgo, que está siendo mal “explotado”, que están en presencia de un campo en declive, y muestran en cierto punto una nostalgia por el “campo de antes” pero aun así valoran de una manera positiva el paso a un campo moderno.

Surgen valoraciones positivas referentes a los cambios materiales, pero también surgen voces críticas referidas a los cambios relacionados con la modernidad, esta subjetividad urbana se caracteriza por un cambio en el estilo de vida propio de la nueva ruralidad, existe una adopción de nuevas necesidades de consumo experimentada en la zona rural estudiada, una entrevistada las identifica como “nuevas prioridades”:

“Las prioridades sí que encuentro que la gente actual son distintas, antes para la gente antigua de campo las prioridades eran la comida y el vestuario, y tener un techo, pero ahora no son las prioridades de la gente son tener un auto, tener un tremendo equipo, un tremendo televisor, y la comida y el resto no cuenta, o sea vivir encalillados pero vivir cómodos, antiguamente no vivía la gente endeudada, no faltaba que comer ni cómo vestir a los hijos, pero nadie vivía endeudado (...) nadie quiere ser menos, quieren vivir como en la ciudad, tener todo lo que tiene la gente de la ciudad, y el bolsillo de a veces no alcanza entonces la gente se encalilla (..) Los medios de comunicación tienen mucha culpa y las casas

comerciales que ofrecen tantas facilidades, ponte tu diez meses, veinte meses, pero el interés no lo toma en cuenta la gente” (Mujer, 70 años).

Estas nuevas prioridades refuerzan la idea de una subjetividad urbana, dan cuenta de una transformación de lo rural que no solo está presente a nivel de materialidad, sino que a nivel de estilo de vida, de prácticas cotidianas.

Cabe destacar que de los discursos emitidos por los adultos mayores entrevistados se deduce que estos son más testigos que protagonistas de este cambio a nivel de subjetividad, son críticos al referirse a estos cambios, las características de sus trayectorias de vida analizadas en el primer capítulo justifican que se sientan testigos de este proceso en los relatos se quejan del consumo y la pérdida de los valores tradicionales.

De este cambio de estilo de vida, se desprende una adopción de los valores asociados a la modernidad, los entrevistados señalan ser testigos de una pérdida de valores como el respeto y la responsabilidad.

“la juventud de hoy en día, los padres o los hermanos no les enseñan como es debido, a pesar de que les están enseñando, son muy garabateros, tratan mal a cualquiera, y cuando un niño me dice esas palabras, yo le digo acostúmbrese a decir esto y esto otro no esas cosas malas, los atrinco yo aunque se enojen las viejas, yo les enseño” (Hombre, 79, años)

“Yo diría que es muy distinta la juventud de ahora, ahora es, no sé tienen otros intereses, antes por lo menos ya más grandes los niños, la juventud ya tenía interés en estudiar, en ser profesionales, en ser algo más que campesinos, ahora la juventud de ahora yo encuentro que estudia por estudiar (..) esto es por la mano blanda de los papás, no hay respetos ni por sus papás, ni por autoridades, ni por profesores, ni por nada, se acabó ese respeto que había, yo creo que es esa la gran diferencia, la falta de valores, porque ahora los niños mandan digo yo, el niño quiere un tablet, el papá le compra un tablet aunque se encalille no sé hasta dónde, antiguamente no po, un niño a uno no le exigía, uno le daba lo que podía darle, pero no ponían exigencias, ahora los niños exigen y los papás les dan en el gusto” (Mujer, 70 años)

Al comparar la juventud vivida con la juventud presente en su entorno, surgen voces negativas, señalan que la juventud ahora tiene más ventajas pero que estas ventajas traen consecuencias negativas.

Dentro del cambio en las subjetividades que viven los habitantes del campo señalado en el principio de este apartado, es necesario destacar un cambio a nivel

de relaciones sociales, Sergio Gómez (2001) señala las características de las relaciones sociales en la ruralidad:

“Lo rural comprende un tipo de relaciones sociales con un componente personal que predominan en territorios con una baja densidad de población relativa. Esta relación personal tiene una fuerte base en las relaciones vecinales, con una prolongada presencia y de parentesco entre una parte significativa de los habitantes” (Gómez, 2001, pág.21-22).

Estas relaciones principalmente son de parentesco y de vecindad prolongada, que están contenidas en una visión más tradicional de la ruralidad, según los discursos de algunos de los entrevistados no se ajustan del todo a la realidad, un adulto mayor entrevistado expresa lo siguiente: “en general cambió mucho la gente ahora, ahora cada uno pa su lado no más todos unidos, se ayudaban unos a otros en las siembras ahora nada, todo es dinero” (Hombre, 69 años).

El cambio en las relaciones sociales que los adultos mayores entrevistados distinguen en su entorno nos dirige hacia la importancia que merecen los valores de la modernidad, con relaciones sociales más características de lo urbano, de tipo secundarias, donde las relaciones personales en algunos aspectos pasan a ser funcionales.

Pero es necesario aclarar que este cambio en las relaciones sociales, está más acentuado en las nuevas generaciones, los adultos mayores continúan con las relaciones cara a cara de solidaridad y vecindad propias de una sociedad rural tradicional

6.2.- Imagen de lo rural

Los cambios producidos por la “nueva ruralidad” generan en los adultos mayores valoraciones positivas y negativas, los cambios que identifican en el medio rural intervienen en su relación con el espacio, han producido una alteración en la relación de estos con el medio rural. Mediante las valoraciones positivas y negativas de estos cambios detectados es posible construir un relato de una imagen de lo rural, como perciben su medio, la relación que tienen con lo rural y con la actividad agrícola.

La imagen que tienen los adultos mayores de lo rural está construida en contra oposición de la realidad urbana, existe un rechazo a vivir en la ciudad. A pesar de que identifican cambios negativos en su entorno conservan una imagen positiva de la vida en el campo, para ellos la idea de lo rural se relaciona con el imaginario tradicional del campo fundado en la idea de que “en el campo se vive mejor”, un entrevistado señala: “Yo me quedo en el campo, me gusta la libertad, la libertad que tiene el campo, por ser en la ciudad tiene que andar encerrado uno, y aquí no anda pa todos lados” (Hombre, 66 años), El campo lo relacionan principalmente con la libertad, tranquilidad, con el aire libre, con la naturaleza. El relato de una imagen de lo rural se construye en base a la relación con lo rural y a la relación con la agricultura como actividad característica de los adultos mayores entrevistados.

a) Relación con la agricultura

De los discursos emitidos por los entrevistados, es posible construir un relato sobre la relación que mantienen con la agricultura, el análisis de esta relación es determinante para los efectos de este estudio, ya que nos permite caracterizar el vínculo que los entrevistados tienen con el medio. Lo que se observa es que en todos los casos esta relación ha sido heredada, es aprendida en la etapa de la infancia, reforzada en la juventud, y consolidada en la etapa de la vejez, por lo tanto se mantiene a lo largo de la vida, se caracteriza por ser el sustento económico, estar incorporada a la cotidianidad, una reciprocidad con la naturaleza, y un apego con los animales.

Para los entrevistados la actividad agrícola representa el sustento económico, es la actividad que como vimos en el análisis de sus trayectorias de vida (Capítulo 1), les permite poner en práctica los conocimientos heredados y aprendidos, no solo referentes al trabajo relacionado con la “tierra” y con los animales sino que con la naturaleza en general. Además es una actividad incorporada a su cotidianidad, a su día a día, esto es parte de lo que los caracteriza como mujer y hombre de campo.

Esta relación con la agricultura, además se caracteriza por una relación particular con la naturaleza que contempla una visión de reciprocidad, la agricultura o el

trabajar la tierra es el sustento económico pero también existe una retribución a la “tierra”:

“yo siempre vi al papá que abonaba las tierras con los mismos abonos que producían los animales, ahora no si usted no tiene ese famoso salitre que le echan a las tierras, antes no po yo me acuerdo que el papá guardaba siempre las cosas de los animales para abonar la tierra, no usaban el salitre como ahora, porque ahora al tomate por ejemplo si usted le echa mucho a una mata a veces la mitad o un pedazo del tomate sale duro, porque le echó mucho abono, se produce más rápido si po (..)La gente por tener las cosas más rápido, yo aquí mismo tengo pimentones por ahí pero yo no le echo nada, los voy picando, regando”. (Mujer, 74 años)

El ser adulto o adulta mayor agricultor o agricultora no solo se relaciona con el trabajo de la tierra, también con la crianza de animales, existe una relación de apego y de afecto con estos, un entrevistado de ochenta años señala: “a cada vaca le tengo su nombre, Gabriel, mi hijo, tenía un cuaderno donde tenía todas las vacas dibujadas y con el nombre”.

Debido a que el hombre y la mujer vivencia de manera distinta la vida rural y por ende la relación con la actividad agrícola, es necesario hacer una distinción de género, esto se fundamenta en los roles desempeñados por ambos sexos. En el caso del hombre, esta relación es el vínculo más significativo que tiene con el medio, este ha sido el encargado de proveer de sustento económico al hogar, y en el caso de este estudio (adultos mayores relacionados con la agricultura) la agricultura es el medio para conseguirlo, por lo tanto mantiene una relación constante con la actividad agrícola, que es casi obligatoria a lo largo de la vida. En el caso de la mujer, por estar destinada a desempeñar los roles de madre, esposa y dueña de casa, no en todos los casos es una actividad prioritaria, esta actividad representa recreación y colaboración. Esta relación con la agricultura constituye lo particular de la experiencia de envejecer en zona rural.

b) Relación con lo rural

Es probable que se entiendan los conceptos agricultura y rural como sinónimos, por esto es necesario distinguirlos:

“una cosa es la actividad agraria, el trabajo en la agricultura, que se refiere a una forma de organización y de ocupación, y cuya nota principal es la relación del hombre con la naturaleza y con todo lo que conlleva esta actividad, y otra, muy distinta, la vida rural, que se refiere a la manera de

desenvolverse de las personas que viven en este medio". (García, pág.55, 2008)

Según este autor, vivir en una zona rural tiene ciertas particularidades, como por ejemplo la organización del tiempo, la percepción del espacio, la manera de vivir las estaciones del año, la forma de entender y usar el dinero, entre otras.

La relación con lo rural, se caracteriza por una organización del tiempo, una percepción del espacio, y un arraigo con el medio. La organización del tiempo se refiere a la relación que mantienen con la naturaleza, los adultos mayores de zona rural estructuran sus tiempos y actividades cotidianas de acuerdo a los tiempos y ciclos naturales, a pesar que los adultos mayores entrevistados señalan estar en actividad todo el año, hay temporadas donde el trabajo es más intenso, estas son las de siembra y de cosecha, y hay espacios de tiempo que se prestan más para el descanso, generalmente en invierno, pero esta organización del tiempo no es solo por temporada del año sino que es de día a día, las actividades cotidianas se estructuran de acuerdo a los requerimientos, los entrevistados señalan una costumbre de levantarse temprano todos los días. La cita que se presenta a continuación da cuenta de la valoración que atribuyen a la vida en el "campo":

"no, pal pueblo ni amarrada me iría, no hay como la vida en el campo, al aire libre, si quiere usted grita, nadie lo va a escuchar, el nieto de Valparaíso cuando viene quiere quedarse aquí, porque no se acostumbra en el pueblo, echan de menos aquí porque van paz dentro en la época de verano y toman un durazno, van pa adentro y toman la fruta que quieran, allá no po, es difícil el cambio que hay, es difícil, en el pueblo si usted no tiene plata no tiene nada po, y aquí unos a otros se convidan, cuando no tiene usted el vecino si tiene le da, así es el campo". (Mujer, 74 años)

La percepción del espacio se relaciona con la idea generalizada de que las zonas rurales están compuestas por enormes espacios abiertos donde el tiempo casi no transcurre, los entrevistados relacionan "el campo" con una idea de libertad, valoran el "aire libre", un entrevistado señala: "me gusta la libertad, la libertad que tiene el campo, por ser en la ciudad tiene que andar encerrado uno, y aquí no anda pa todos lados". Existe una relación de apego con el medio rural, valoran la tranquilidad, las relaciones vecinales, el acceso a lo natural.

7.- Experiencia de envejecimiento en la zona rural

El objetivo principal de este capítulo es comprender las implicancias del proceso de envejecimiento en la ruralidad, aquí se observa un distanciamiento entre los conceptos de envejecimiento y vejez, propiciado principalmente por la imagen socialmente construida que tienen los entrevistados sobre esta.

7.1.- Vivencia de vejez y envejecimiento: “hasta que el cuerpo aguante”

La vivencia particular del proceso de envejecimiento y de la vejez da cuenta de ciertas particularidades, donde los adultos mayores continúan en actividad constante e integrados al sistema familiar y a la sociedad en general. La vejez no implica necesariamente una ruptura en el tiempo ni el ingreso a una etapa terminal sino que esta parte de un proceso donde el individuo continúa “dialogando” con la sociedad, (Aranibar, 2001).

De esta manera, las particularidades culturales propias del medio en el que están insertos posibilitan que los adultos mayores puedan continuar en actividad hasta una edad avanzada, la relación que mantienen con lo rural produce una continuidad en sus biografías, que conserven la motivación de mantenerse activos.

Se evidencia un cierto temor a dejar de estar en actividad, el descansar significaría envejecer, dejarían de sentirse útiles y ya no desempeñarían los mismos roles de antes, por esto buscan mantener sus rutinas cotidianas, el lema es “hasta que el cuerpo aguante”.

La vivencia de esta etapa de la vida en una zona rural se caracteriza por el desempeño de actividades productivas o cotidianas hasta una avanzada edad. Los entrevistados al relatar sus actividades cotidianas, ponen de manifiesto lo característico de vivir un proceso de envejecimiento en zona rural.

“Yo siempre he dicho que es mucho más digna la vejez en el campo que en la ciudad, mira a mí me tocó vivir con mi hermano mayor cuando estuve en Santiago, por el tratamiento me fui a vivir con mi hermano mayor, jubilado, él se ofrecía pa todo, hay que ir a comprar pan, había que ir a la farmacia partía a la farmacia, no tenía nada que hacer... (..) fui a una casa

de campo, de una viuda con hijos, por una cuestión de la parroquia, y en el corredor había un viejito desgranando maíz, ciego completamente ciego, después se para el viejito y tenía un cordel que iba a dar a la puerta del gallinero, el viejito de ochenta años, ciego, trabajando siguiendo el cordel, eso me impactó porque una persona en el campo puede hacer eso, en la ciudad que hace, ya pasa a ser un trasto” (Mujer, 80 años).

El envejecimiento es heterogéneo, la vivencia de este se caracteriza por ser distinta según la edad de la persona mayor, género y clase social. En cuanto a la edad es necesario diferenciar entre el grupo de tercera y cuarta edad.

“La tercera edad se refiere a un estilo de vida activo e independiente en la edad avanzada, y la cuarta edad a un periodo (final) de dependencia de otros. Los términos han encontrado buena acogida, ya que no tienen las alusiones peyorativas que algunas personas perciben en palabras como “viejo” o “anciano””. (Hamilton, 2002, pág. 22)

Es cierto que esta clasificación a simple vista no tiene indicios peyorativos, pero se basa en una clasificación de edad cronológica, esta es arbitraria, en el sentido en que no capta el sentido del proceso de envejecimiento, no necesariamente coincide el momento en el que una persona se hace mayor con la edad cronológica establecida para esto.

La idea de la tercera edad transmite una imagen de vejez “activa”, y la cuarta edad una imagen de una vejez “enferma (Vera, 1992). La cuarta edad, como última etapa del proceso de envejecimiento está dotada de características negativas, contribuye a una imagen negativa de la vejez ya que esta enmarca los estereotipos de esta, se concibe a la cuarta edad como una etapa de dependencia y enfermedad.

Pero para los efectos de esta investigación resulta apropiado usar esta clasificación en términos de muestreo para lograr una heterogeneidad y en términos de análisis, debido a que permite clasificar y diferenciar los resultados.

Se evidencia un desajuste en relación a la tercera y cuarta edad, entre la edad cronológica y la edad social, la edad cronológica de los entrevistados dice que los adultos mayores que tienen más de ochenta años están clasificados en el grupo de la cuarta edad, por lo que deberían estar en un periodo de descanso, deberían ser enfermos y dependientes, y por lo tanto estar fuera del sistema social. Pero la realidad que muestran los relatos de los adultos mayores entrevistados dice lo

contrario, en el caso de los adultos mayores pertenecientes al grupo de la tercera edad, estos todavía no viven un declive importante, viven un proceso de envejecimiento continuo.

Por otro lado, los adultos mayores pertenecientes al grupo de la cuarta edad, es decir mayores de ochenta años, reconocen un desgaste físico, en la salud y en las “ganas” principalmente, este es un quiebre significativo en su proceso de envejecimiento, ocasiona que deban realizar actividades más livianas, o menos exigidas que van acorde con sus posibilidades físicas.

“yo estoy creo yo, en un veinte por ciento de lo que fui, tanto físicamente como psicológicamente, todo se me hace difícil, muy difícil, en la mañana despertaba con ganas de trabajar, hoy día me cuesta levantarme pero peleo porque el día que no me levante me voy a acostumar y me voy a ir pa abajo, mientras esté en actividad digo yo voy a pelear hasta el final, mientras el cuerpo aguante pa mi gusto la voluntad tiene que sobrar, y todavía aguanta”. (Hombre, 83 años)

Aunque se reconoce un declive que es propio del desgaste físico y orgánico de las personas que llegan a una edad avanzada, en ningún caso están en un periodo de descanso, dependencia y enfermedad, como lo sugiere teóricamente la clasificación de tercera y cuarta edad. Este desajuste ocurre por las circunstancias contextuales y culturales propias del mundo rural, por una diferenciación entre lo rural y lo urbano. Como ya es sabido el mundo rural es menos estudiado que el mundo urbano, existe una primacía de lo urbano en contra de lo rural, es por esto que las definiciones y categorizaciones son formuladas desde ese lugar.

Es un hecho que el proceso de envejecimiento se vive diferente si se es hombre o mujer, el hombre al desempeñar el rol de proveedor durante toda la vida, se ve obligado a retrasar lo más posible el proceso de envejecimiento, busca tareas para ocupar el tiempo libre, y en el caso de los adultos mayores con menores ingresos (generalmente reciben pensiones asistenciales) desempeñan actividades que incrementen los ingresos del hogar. Debido a que el total de los entrevistados realizan actividades agrícolas, estas actividades son de este tipo, siembras o huertos, crianza de animales, produciendo productos que serán vendidos o consumidos en el hogar.

En el caso de las mujeres entrevistadas, estas viven un proceso de envejecimiento con matices distintos, al desempeñar desde la juventud los roles de esposa, dueña de casa y madre, el proceso de envejecimiento en algunos casos les permite “liberarse” de alguna manera. La forma de desempeñar los roles de esposa y de madre cambian, se observa un cambio en la relación matrimonial, hay más flexibilidad, esto produce que tenga la posibilidad de relacionarse más con el medio. Estas y otras diferencias género en torno al envejecimiento en la ruralidad se analizarán con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

7.2.- Envejecimiento y clase social

Como hemos visto en el transcurso de esta investigación, el envejecimiento está determinado por diversos factores, como género, zona de residencia, edad, salud, etc. Pero también debe ser explicado por la clase social a la que los adultos mayores pertenecen. Es innegable, ambas clases sociales experimentan el envejecimiento de forma diferente.

La realidad social existe dos veces: a) estructuras sociales externas, relaciones objetivas en el cual los agentes se encuentran insertos, (concepto de campo) y b) estructuras sociales internalizadas, sistemas de disposiciones incorporados históricamente, es lo social hecho cuerpo, incorporado al agente (habitus).

Analizaremos las clases sociales desde ambas estructuras, comenzaré por las condiciones objetivas de existencia, para esto los conceptos de volumen global del capital y estructura del capital son fundamentales, se refieren al capital que poseen ambas clases sociales (patrones y trabajadores), y la distribución de este, en capital económico, cultural, social y simbólico.

Los adultos mayores “patrones”, poseen principalmente capital económico y simbólico, el primero se traduce en acumulación de dinero, tierras (dispersas o en forma de fundos) y maquinaria, es importante destacar que este capital es muchas veces heredado de generación en generación.

Mientras el capital simbólico, entendido como “la forma que adoptan los diferentes tipos de capital una vez que son percibidos y reconocidos como legítimos”

(Bourdieu, 2001, pág.106), es en forma de prestigio y reconocimiento, en función de las propiedades materiales que poseen en calidad de patronos, estas dejan de ser solo bienes materiales proclives a un intercambio para transformarse en signos de reconocimiento (Bourdieu, 2011). Además la posesión de bienes económicos funciona como símbolo de distinción, los patronos reconocidos como la clase dominante se diferencian de las demás clases, son reconocidos por los adultos mayores pertenecientes a la clase de los trabajadores como los “ricos”.

En cambio, los adultos mayores “trabajadores” cuentan con un capital económico limitado, que se compone por: una vivienda con una pequeña extensión de tierra que les permite sembrar, el dinero de la pensión de jubilación, en el caso de las mujeres esta es asistencial, y remuneraciones por actividades que realizan (siembras y crianza de animales).

Con respecto al capital cultural, se destaca el tipo de capital cultural “incorporado” (en forma de disposiciones duraderas) que poseen los trabajadores, este ha sido interiorizado durante toda su trayectoria social, este capital los distingue como “trabajadores”, les permite participar en el campo productivo, y acceder a capital económico, ellos son los encargados de hacer funcionar el campo, cuentan con conocimientos sobre el uso de las máquinas y las técnicas de producción. Este capital resulta ventajoso para los adultos mayores “trabajadores”, es una herramienta que les es útil al momento de envejecer, es la base de su sustento.

También surgen algunas diferencias de clase con respecto al capital social, comprendido como una red duradera de relaciones, reconocidas mutuamente (Bourdieu, 2001), en términos concretos, el capital social se compone por recursos basados en la pertenencia a un grupo. Los adultos mayores pertenecientes a la clase social de los patronos, poseen un capital social que está compuesto primero por la red familiar, y luego por las relaciones que mantienen con integrantes de la misma clase, por ejemplo productores agrícolas con características similares y relaciones de vecinazgo.

El capital social de los trabajadores es crucial al analizar la vivencia de envejecimiento, está presente en tres formas: a) la red familiar, que es la más

importante, b) la red de vecinazgo, esta juega un rol fundamental, ya que por medio de esta pueden convertir el capital social a capital económico, el intercambio de bienes materiales y simbólicos entre los vecinos ha sido realizado históricamente, c) pertenencia a grupos, por ejemplo una activa participación en actividades religiosas, y en organizaciones comunitarias como el club del adulto mayor del sector y en actividades comunitarias de beneficencia, lo que genera que los adultos mayores “trabajadores” se sientan integrados a su entorno.

Al analizar la distribución de los capitales que poseen ambas clases sociales, es posible señalar que esta genera desigualdades al envejecer, debido a la relación históricamente asimétrica y de poder entre estas dos clases.

De tal manera que el proceso de envejecimiento es vivido en mejores condiciones objetivas por la clase social de los patrones, estos han sido históricamente la clase dominante, dedicada controlar y a reproducir su capital económico, lo que le ha significado ciertas ventajas frente a la clase dominada: no ha tenido desgaste físico, y cuentan con un mejor acceso a la atención de salud, lo que se traduce en que han enfrentado el envejecimiento en mejores condiciones. Al presentar algún declive físico, las actividades cotidianas son en algunos casos delegadas y en el caso de las mujeres pasan a realizar actividades orientadas a una satisfacción personal, de entretención y de cooperación.

En cambio los adultos mayores “trabajadores”, han sido dominados históricamente, han sufrido las consecuencias de realizar trabajos forzados, y las malas condiciones laborales, que se traduce en que durante el proceso de envejecimiento se desencadenen ciertas enfermedades relacionadas con estos trabajos forzados, enfermedades en la columna y piernas principalmente.

Sigamos con análisis, es el turno de las estructuras internalizadas. La clase social está inscrita en los cuerpos, por lo que las clases sociales no solo se distinguen socialmente mediante las condiciones objetivas de existencia, sino que también mediante el habitus. Para Bourdieu, el habitus es un sistema de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas, que actúan como organizadores y generadores de prácticas y representaciones (Bourdieu, 2007), son disposiciones a

actuar de determinada manera, que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia, por lo que el habitus es la historia hecha cuerpo (Gutiérrez, 2005)

Estas disposiciones duraderas, son individuales pero también con compartidas por los agentes de la misma clase social, producto de las mismas condiciones objetivas, el habitus de clase, supone semejanzas entre los sistemas de disposiciones de los individuos que poseen las mismas condiciones de clase.

Por lo que es posible analizar las diferencias de clase desde las disposiciones de los entrevistados a realizar ciertas prácticas, como la manera de hablar, de gesticular, de pensar y de caminar.

El discurso que emiten los entrevistados como miembros de una determinada clase, es un elemento fundamental al analizar las clases sociales, este es producto de la relación entre el habitus lingüístico (dimensión del habitus de clase), entendido como disposiciones socialmente constituidas que implican una propensión a hablar de determinada manera y a declarar determinadas cosas y la capacidad lingüística, competencia para producir discursos adecuados gramaticalmente y la capacidad social de utilizar esta competencia (Bourdieu & Wacquant, 2005).

Por lo que tanto la clase de los patronos como la de los trabajadores se distinguen por sus expresiones lingüísticas, por una propensión a ocupar determinadas palabras, los discursos de los patronos, cuentan con un habitus lingüístico que es apropiado para su condición de clase, articulan frases gramaticalmente correctas, utilizando verbos que podrían pensarse como “rebuscados”.

En cambio los discursos de los trabajadores, muestran lo contrario, cuentan con un habitus lingüístico y una capacidad lingüística que los distingue como clase dominada, ya que tienen un limitado acervo lingüístico, y las frases que ellos formulan no son gramaticalmente correctas ni fonéticamente correctas. Tienen una disposición a una “economía de las palabras”, al tener bajo o veces nulo nivel de instrucción utilizan siempre las mismas palabras que son las que escuchan con frecuencia en su entorno, al pedirles que expresen su opinión sobre alguna temática, estos responden con respuestas sumamente breves y tienen dificultades

al formular frases largas, lo que no ocurre con los adultos mayores “patrones”, estos responden a las preguntas con respuestas elaboradas y extensas, expresan sus ideas con gran facilidad debido a su competencia lingüística.

Además, los adultos mayores trabajadores tienen una disposición a acortar y modificar algunas palabras como por ejemplo la palabra “nada” la pronuncian como “naa” y la frase “para que” la pronuncian “pa que”.

El uso corporal característico de una clase social determina el sistema de rasgos fonológicos que caracteriza una pronunciación de clase, por lo que una clase se diferencia no solo por la disposición que tengan a ocupar determinadas palabras, sino que también por la forma de pronunciar las palabras, la clase de los patrones se caracteriza una pronunciación rigurosa de las palabras y una entonación de la voz que busca ser distinguida.

El habitus de clase no solo está presente en términos lingüísticos, sino que también en la disposición a usar el cuerpo de determinada manera. Esta disposición está conceptualizada por Bourdieu como hexis corporal, “la hexis corporal es la mitología política realizada, incorporada, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, de sentir y de pensar” (Bourdieu, 2007, pág. 113).

La hexis corporal es elemento distintivo del habitus de clase, se expresa en la forma de caminar, la postura corporal, es la condición de clase inscrita en el cuerpo. Los adultos mayores “patrones”, exponen en su caminar, en su forma de pronunciar y en su postura corporal en general una condición de clase dominante, tienen una postura corporal erguida, distinguida, en una relación comunicativa mantienen distancia con el interlocutor.

Mientras que los adultos mayores pertenecientes a la clase social de los trabajadores llevan la condición de dominados inscrita en el cuerpo, en su postura corporal que es curva, estos caminan agachados, con cierta dificultad. Esto debido a que durante toda su trayectoria social han sufrido las consecuencias de ser una clase dominada, no solo han tenido que conformarse con precariedades

económicas, sino que también con malas condiciones laboral, con largas jornadas de trabajo y labores que requieren un uso excesivo de fuerza y uso del cuerpo.

7.3.- Trabajo en la vejez

El factor trabajo cruza las biografías de los adultos mayores entrevistados, es un factor fundamental a considerar si el propósito es aproximarse a la construcción social de la vejez y a la experiencia de envejecimiento en zona rural.

En los discursos de los adultos mayores entrevistados está presente un relato de su día a día, este cuenta de una rutina diaria, donde el eje principal es el trabajo que no solo está presente en la etapa de la “vejez” sino que cruza sus trayectorias de vida, este trabajo no es siempre remunerado, pero es concebido de igual manera por los entrevistados como “trabajo”:

“estando bueno el día me levanto a las cinco de la mañana, a las seis más tardar, y empiezo a arreglar mi pedacito de tierra a pura pala, eso me hace bien, no me mato trabajando, después vengo pa acá, abro las puertas, hecho una barrida, así me entretengo, y tengo unas sobrinas ahí que les picoteo los jardines” (Hombre, 80 años)

Como ya se ha mencionado en el transcurso de este análisis, el hecho de que las personas mayores del “campo” o de zona rural trabajen o estén en actividad constante y, de esta manera integrados a su entorno, es lo significativo y particular de la vivencia de la vejez y envejecimiento en la ruralidad, específicamente en la zona estudiada.

Tener las condiciones físicas y de salud para seguir trabajando es una de las principales preocupaciones de los entrevistados, el trabajo es parte de sus principales intereses y motivaciones, es el sustento económico, recreación, es parte de la cotidianidad que han tenido siempre, es la continuidad más importante en sus trayectorias de vida, un entrevistado señala: “yo quiero seguir hasta el final trabajando, porque si me quedo voy a ser un estorbo” (Hombre, 66 años).

Esta motivación por seguir en actividad “hasta que el cuerpo aguante” está presente en los discursos de todos los entrevistados, resulta significativo que esté presente en los discursos de los adultos mayores pertenecientes a la clase social de los

patrones, estos como todos los entrevistados tienen incorporada esta motivación, continúan realizando las mismas tareas relacionadas con la actividad agrícola (patrón de fundo) con una edad avanzada, teniendo la posibilidad económica de delegar obligaciones, esto se justifica en la relación de afecto y apego que mantienen con el medio rural, y también con el rol de “patrón”, el delegar tareas para iniciar un descanso significaría abandonar ese rol y perder el poder y el estatus propio de este rol, además los entrevistados muestran una preocupación por el descanso, asocian el descanso con los aspectos negativos propios de la vejez.

En los relatos se observa una trayectoria laboral, es aquí donde cobra importancia el análisis de las etapas vitales anteriores, esta comienza muchas veces en la infancia se consolida en la juventud, se extiende hasta la última etapa de la vida. Esta trayectoria laboral está condicionada por una relación con la ruralidad y con la agricultura, el trabajo no solo significa sustento sino que es también recreación, De esta manera el envejecer no afecta esta relación, en algunos casos la refuerza, lo que mantiene al adulto mayor integrado a la sociedad. Según los discursos de los sujetos de este estudio, lo único que puede impedir que sigan realizando actividades domésticas o netamente agrícolas es el desgaste físico o enfermedades.

“enfermo de las piernas, de la columna, ahora me paso pensando que uno no es capaz de lo de antes, siempre me acuerdo de eso, antes teníamos quince años y antes eran los sacos estos de cáñamo hasta cien kilos le echaban, ochenta, nosotros llegábamos y pescábamos un saco como quien levanta cualquier cosa, ahora veinte kilos no soy capaz de echármelos al hombro, y antes llegábamos y lo echábamos al hombro”
(Hombre, 79 años)

Los entrevistados reconocen que a medida que la edad cronológica aumenta han tenido que disminuir gradualmente las actividades, por el desgaste físico que significa envejecer en el campo, ya que han realizado trabajos denominados por ellos como “sacrificados”. Señalan con nostalgia que no son capaces de realizar las mismas labores que cuando eran más jóvenes, una entrevistada mencionaba que producto de un ataque al corazón ya no tenía la misma vitalidad que antes pero que seguía en actividad permanente con ganas de mantenerse activa.

El medio en el que están insertos posibilita que los adultos mayores puedan continuar en actividad constante, la relación y apego que mantienen con lo rural

condiciona que conserven las ganas de mantenerse activos. Se evidencia un cierto temor a dejar de estar en actividad, el descansar significaría envejecer, dejarían de sentirse útiles y ya no desempeñarían los mismo roles de antes, por esto buscan mantener sus rutinas cotidianas, el lema es “hasta que el cuerpo aguante”.

“Todos los días, yo me levanto todos los días a las seis y media de la mañana, me vengo pa acá, llego a las siete y media, a las ocho entra la gente, lo primero que hago me pongo las botas, ensillo mi caballo, salgo a recorrer mis vacas, amarro mi caballo lo deajo comiendo, me echo una pala al hombro, un cuchillón y salgo a hacer cualquier cosa por ahí, hay que darle comida a todos los bichos, ese es mi vida, la vida más linda que puedo tener.” (Hombre, 83 años)

Relacionan el seguir trabajando en una edad avanzada con una voluntad y satisfacción (algunos continúan en actividad con más de ochenta años,) pero al analizar sus discursos se puede deducir que con esto ocultan una obligación implícita, relacionada con el carácter residual de las zonas rurales y con las precariedades económicas, las pensiones recibidas que en el caso de las mujeres son pensiones asistenciales. Una adulta mayor entrevistada señala con respecto a este punto: “Yo pienso que las pensiones son muy bajas, si tuviéramos mejores pensiones no tendríamos que esforzar” (Mujer, 67 años).

Esta vivencia de una vejez en permanente actividad estaría explicada por la posibilidad individual de soslayar las falencias estructurales presentes en el tema de la vivencia de la vejez, pero lo particular del envejecimiento en zonas rurales y específicamente en la comuna estudiada, es que tienen la posibilidad de usar a su favor los conocimientos y habilidades aprendidos y transmitidos en las etapas vitales anteriores.

7.4.- Jubilación

Comúnmente la vejez es concebida como la última etapa de la vida, como una etapa de descanso, desvinculando a la persona mayor del medio social, donde la jubilación marcaría el inicio de esta etapa. De esta manera la persona mayor se va apartando de las relaciones sociales, reduce sus roles más activos, y la sociedad va cerrando al individuo posibilidades de participación, liberándolo de sus roles sociales (Belandó, 2006).

La realidad presente en los discursos de los entrevistados dista bastante de esta creencia, la jubilación no existe como tal en la ruralidad, no significa descanso ni vejez. La valoración que le dan los entrevistados está relacionada con lo material, con la remuneración que reciben. Generalmente al seguir en condiciones físicas de trabajar, la jubilación en el caso de recibir alguna pensión representa un dinero que se suma al recibido por el tipo de trabajo que realizan, lo que genera que los adultos mayores se sigan sintiendo útiles. “La jubilación suele marcar un momento para cobrar una pensión, pero no para romper con el trabajo o con la actividad habitual. La ruptura suele ser progresiva y la va marcando no tanto la edad como la propia capacidad física” (García, 1998, pág. 108).

“yo feliz porque nunca había recibido plata, de que me dieran plata todos los meses, yo creo que esa ley estuvo fabulosa pa las personas que nunca impusimos, de que nos premiaran a los sesenta y cinco años darnos plata, yo soy feliz todos los meses cuando voy a recibir mi plata, fue una alegría recibir, por ultimo comprar gas, tantas cosas que hacen falta en la casa, entonces yo me siento contenta con la jubilación, aunque sea poco pero tampoco pido más porque yo no tenía imposiciones (..)Yo no me siento vieja todavía, solo fue la alegría de tener un sueldo, de todos los meses ir a buscar un sueldo, antes nunca lo tuve” (Mujer, 67 años).

Esta cita refleja fielmente lo propio de la vivencia de la jubilación en lo rural, que dista de lo que se conoce de la realidad urbana, donde la jubilación es casi una sentencia, en el caso estudiado la jubilación no marca un hito importante en las trayectorias de vida de los sujetos en cuanto a pasar de una etapa a otra, sino que marca un hito que es valorado como positivo en términos económicos.

Además en este aspecto no existe una equivalencia entre la edad social y la edad cronológica, debido a que los sujetos ya cumplieron la edad legal que cierra su etapa laboral se asume una cierta desvinculación con el medio, pero la información recogida de estas entrevistas nos dice lo contrario. Su edad cronológica nos dice que ya no estarían laboralmente activos, pero su edad social nos dice que continúan vinculados a la sociedad, en actividad constante, realizando trabajos remunerados y trabajos no remunerados.

Que todos los entrevistados tengan una relación con la agricultura no quiere decir que todos se desempeñen en actividades netamente agrícolas, debido a que esta relación en algunos casos es más indirecta, como se muestra en la siguiente cita:

“yo jubilé hace siete años, trabajé cuarenta y tres años haciendo clases, terminé como directora, yo siempre dije que cuando jubile yo no me voy a quedar en la casa, porque yo no soy para estar en la casa, me habría muerto ya, así que me instalé con el negocio, todos me dicen como, por qué pusiste ese negocio, puse un negocio de pernos, la mayoría de la gente cree que ese es un asunto de hombres, pero me entusiasmó Fabián mi hijo segundo, porque aquí en mi casa como son todos agricultores, tienen máquinas, tractores, arados, camiones, de todo, entonces siempre están ocupando pernos, me dijo un día y por qué no poní un negocio de pernos, como si yo no tengo la menor idea, yo sé de otras cosas, pero no de pernos, no conozco ni un perno, me llevó a un local de pernos donde venden puras señoras, vi como atendían, me entusiasmé y fui aprendiendo con la práctica porque me instale con una señora que me ayudaba, la señora era esposa de un mecánico, y el marido siempre la mandaba a comprar pernos, tenía más idea que yo de pernos, entonces entre las dos fuimos aprendiendo y dominando el rubro, no fuimos metiendo en un campo de hombres” (Mujer, 72 años).

Aunque esta cita es extraída de un caso particular, sobresale de la generalidad de las entrevistas y es necesario destacarlo, sirve para retratar la importancia y la motivación de trabajar y de mantenerse en actividad como característica significativa del proceso de envejecimiento en la zona rural estudiada. La jubilación en este caso significa un quiebre, una discontinuidad, pero también una oportunidad.

Además este caso es significativo porque lo que se esperaría de las adultas mayores jubiladas, en este caso una profesora, es que iniciara una etapa de descanso, o que continuara en actividad pero en el hogar, realizando actividades domésticas y recreativas.

7.5.- Salud

La salud está en el centro de sus preocupaciones, ya que los problemas de salud son el factor más importante que puede llegar a determinar el declive del adulto mayor, este factor condiciona el proceso de envejecimiento. Este declive se explica en función de la salud empobrecida y no en una necesidad funcional de desvincularse (Bazo, 1999). La relación entre salud y envejecimiento en la ruralidad se vincula con la teoría de la continuidad, donde la vejez no existiría como tal, sino que sería la prolongación de las otras etapas de la vida, esta teoría junto con la

realidad propia del envejecimiento en la ruralidad rechazan la idea de que la vejez se inicia en una determinada edad.

Los adultos mayores entrevistados se rehúsan a asumir los problemas de salud denominados por ellos como “achagues”, que al impedir que se desenvuelvan como antes determinan que se sientan viejos o viejas. Siguen realizando sus actividades cotidianas aun teniendo algunas enfermedades.

Una buena o mala salud es el factor más importante que puede llegar a determinar el declive o una continuidad del adulto mayor en su proceso de envejecimiento

“Gracias a dios tengo buena salud no me puedo quejar, yo tengo buena salud, no tengo diabetes, no tengo presión alta, tengo buena salud y yo creo que la misma actividad hace que yo tenga buena salud, porque yo conozco colegas que han jubilado y están en su casa y están muy achacosos, yo mayormente enfermedades, aparte de que tengo varices, me he operado de los varices, pero otra enfermedad no tengo” (Mujer, 70 años).

De esta manera, la salud en la vejez se conjuga con el trabajo, que también podría denominarse como “actividad”, este es el único impedimento que reconocen que podría mermar sus actividades señaladas como “cotidianas”. Porque el trabajo está instaurado en sus biografía como algo cotidiano, del día a día, entonces el tener problemas de salud es un factor de quiebre de su cotidianidad. Cabe destacar que estos problemas de salud deben ser diferenciados, porque no todos los problemas salud ocasionan un declive o un cese de actividades. Distingo entre lo señalado por los entrevistados como “achagues” y enfermedades graves, los primeros pueden ser clasificados como enfermedades crónicas, por ejemplo la diabetes o la hipertensión, o algún problema leve de movilidad, pero este tipo de enfermedades las reconocen como llevaderas, ocasionan un declive, pero no un cese de actividades. En cambio las enfermedades, graves que ningún entrevistado reconoce tener en la actualidad, son las responsables de ocasionar un quiebre importante que significaría abandonar las actividades que hoy realizan.

Esto está directamente relacionado con la imagen negativa o con la representación social que tienen de la vejez, para ellos una persona “vieja” es la que cesa sus actividades, que es dependiente de la familia, que necesita de otros para subsistir, representa lo que no quieren llegar a ser. Además niegan sentirse “viejos”, lo ven como algo lejano que les pasa a otros pero no a ellos, no se sienten parte de ese

grupo pero sí admiten que han sufrido un quiebre en el sentido en que ya no son capaces de realizar las mismas actividades que realizaban en la juventud, y que han sufrido problemas de salud que determinan este declive.

7.6.- Uso del tiempo libre en la vejez

Las relaciones sociales de los adultos mayores entrevistados son principalmente de parentesco y de solidaridad, estas se rigen por un lado por la familia y por el trabajo, y por otro por las relaciones de solidaridad y vecindad.

Algunos declaran asistir esporádicamente a actividades religiosas, y al club del adulto mayor del sector, en cuanto a esto se destacan dos posturas, la primera de rechazo a asistir a este tipo de actividades y la segunda de aprobación motivada por la posibilidad de recreación.

El rechazo a asistir a actividades fuera del hogar se justifica en que los entrevistados señalan tener poco tiempo libre y prefieren dedicarlo a la familia, esta es su principal apoyo, una entrevistada señala “es que yo soy de familia, yo prefiero pasar un fin de semana con mi familia porque ellos vienen de lejos a verme”. También destinan parte de su tiempo libre a realizar labores agrícolas o domésticas, lo que dice de su apego con el medio no solo es su sustento sino que también es su recreación y lo disfrutan.

Además a lo largo de sus trayectorias ha sido así, le dan una gran valoración a la familia, esto no quiere decir que no se relacionan con el entorno, mantienen una relación de cercanía y reciprocidad con sus vecinos, pero la prioridad es para el círculo familiar y las actividades relacionadas con el quehacer cotidiano.

Pero no todo es rechazo, algunos adultos mayores, especialmente mujeres reconocen asistir a ciertas actividades, como las realizadas en el club del adulto mayor de la zona:

“Participo en el club del adulto mayor y en las damas de rojo, esto es muy significativo para mí, me ha permitido desarrollarme como persona, relacionarme con gente, hablar mejor, tener más personalidad, yo era muy tímida, me costaba mucho hablar. Para mí esto es muy importante, me gusta mucho hacer lo que hago, me sacó de la rutina que tenía, gracias a esto yo soy otra persona, esto para mi es una motivación para seguir

adelante, es una motivación de día a día. Yo quiero seguir en esto pa siempre, hasta cuando más pueda". (Mujer 67 años)

Existe una motivación por relacionarse con los pares, por sentirse parte algo, y de recreación, esto se ve principalmente en las mujeres, que al llegar a esta edad en algunos casos vivencian la partida de los hijos y un cambio en la relación matrimonial, las entrevistadas declaran tener más libertad y ganas de hacer cosas.

8.- Diferencias de género en el proceso de envejecimiento

Al estudiar la vejez y el proceso de envejecimiento en una zona rural, es vital considerar el género como atributo imprescindible, ya que la experiencia de envejecimiento es distinta si se es hombre o si se es mujer. La noción de envejecimiento diferencial pone de manifiesto que las mujeres y los hombres envejecen de manera diferente, ya que conciben y significan el envejecimiento de manera distinta (Yuni & Urbano, 2008). En este capítulo veremos cómo se diferencia la experiencia de envejecimiento según género, los roles sociales y las relaciones de género, para construir un perfil de un envejecimiento femenino y masculino.

8.1.- Roles de género

Debido a que hombres y mujeres experimentan cursos de vida distintos, estos deben ser estudiados diferencialmente. Igualar a las personas mayores significa no reconocer que las diferencias en las trayectorias de vida se traducen en diferencias radicales al envejecer (Freixas, 1997).

Estas diferencias en las trayectorias de vida se relacionan con una cronología distinta de acontecimientos vitales entre unos y otras, esto debe ser tenido en cuenta, porque el ciclo vital de las mujeres incluye muchas variables posibles que no se presentan normalmente en la vida de los hombres, esto se traduce en importantes fuentes de posible dependencia, inseguridad y sacrificio (Freixas, 1997).

El rol es un componente fundamental del género, dentro de este se le otorga una gran importancia a la división sexual del trabajo, ya que toda sociedad divide las tareas por sexo, estas varían de una sociedad a otra, de esta manera existen tareas socialmente asignadas a las mujeres y tareas socialmente asignadas a los hombres. Existe una tendencia a que ciertas tareas sean propias de las mujeres, relacionadas al ámbito doméstico donde se realiza el trabajo reproductivo, en cambio el hombre se relaciona con el ámbito público, donde tiene lugar el trabajo asalariado (Puleo, 2000).

El género y las relaciones de género tienen características propias en el mundo rural, algo que ha caracterizado a las mujeres rurales frente a las urbanas es que no solo han trabajado para la familia sino en la familia (Sampedro, 2000). Aunque en la ruralidad es un hecho que el trabajo que desempeñan las mujeres no solo pertenece al ámbito doméstico y reproductivo, y que estas participan en actividades remuneradas, contribuyendo al sustento familiar, su trabajo sigue siendo invisible, la mujer rural participa en el mundo productivo sin salir del mundo reproductivo, de esta manera sufren todos los inconvenientes de trabajar y casi ninguna de sus ventajas (Sampedro, 2000).

Para comenzar el análisis, realizaré una caracterización de los entrevistados diferenciada por género, para luego proceder al análisis referente a los roles de género.

El grupo de mujeres está compuesto por seis adultas mayores, sus edades fluctúan entre los 66 y 80 años, todas están en actividad constante y mantienen una relación con la agricultura, casadas con un hombre agricultor, a excepción de una entrevistada que es viuda. Además, todas tienen hijos, el promedio por entrevistada es de 4 hijos. La mayoría de las entrevistadas ha estado relegada solo al ámbito doméstico, a excepción de dos adultas mayores. Una se ha desempeñado siempre en el ámbito doméstico pero además ha realizado labores remuneradas; la otra ha estado siempre en el ámbito público, trabajó como profesora durante toda la etapa de la “edad productiva”. Del total de las adultas mayores entrevistadas, tres participan activamente en actividades fuera del hogar, dos de ellas participan en el “Club del adulto mayor” de la zona (una es la presidenta), y una de ellas participa activamente en el grupo de “Damas de rojo”.

De las seis adultas mayores entrevistadas, tres pertenecen a la clase social de los patrones y tres a la clase social de los trabajadores, las últimas reciben una pensión asistencial, ya que ninguna realizó trabajos remunerados de manera prolongada, cuentan con un promedio de tres años de escolaridad.

De las entrevistadas pertenecientes a la clase de los patrones, una obtiene ingresos por trabajo remunerado, es jubilada y además es dueña de un negocio de “pernos”,

las otras dos entrevistadas no reciben ingresos, además cuentan con un promedio de doce años de escolaridad.

En relación a los hombres que componen el grupo de adultos mayores entrevistados, sus edades fluctúan entre los 66 y 80 años, todos han realizado labores agrícolas durante sus trayectorias de vida. Además, todos están casados a excepción de un entrevistado que es viudo (con pareja), y un soltero, todos tienen hijos a excepción del soltero, el promedio de hijos por entrevistado es de tres hijos. Ninguno de los adultos mayores asiste con frecuencia a actividades recreativas. Todos están en actividad constante.

De los seis adultos mayores, tres pertenecen a la clase social de los patronos y tres a la de los trabajadores, los ingresos de los últimos provienen de la pensión por jubilación y de actividades temporales, como trabajo en huertas de familiares, siembras a pequeña escala y huertos. Todos han trabajado como “apatronados” en alguna etapa de la vida, cuentan con un promedio de cuatro años de escolaridad.

Los entrevistados pertenecientes a la clase de los patronos, cuentan con un importante capital económico, son dueños de tierra y de maquinaria, todos sus ingresos provienen de actividades agrícolas, cuentan con un promedio de 9 años de escolaridad.

8.1.1.- Roles de género de la mujer rural

La mujer en el mundo rural desempeña múltiples roles, estos no varían mucho en el transcurso de sus trayectorias de vida. En sus discursos está presente la descripción de estos, reconocen que a lo largo del curso de vida han debido realizar múltiples roles, de hija, de madre, de esposa, de dueña de casa, casi todos por obligación excepto el de madre.

El desempeño de estos roles está fundado en la ideología patriarcal y en la división sexual del trabajo, esto se refiere a que toda sociedad divide por sexo las tareas, ciertas tareas son propias de las mujeres, las relacionadas con la crianza de los hijos, con el cuidado del hogar y con la reproducción de la vida (Puleo, 2000).

De esta manera, la mujer está socialmente destinada a desenvolverse en el ámbito privado, que es el espacio doméstico, donde se realiza el trabajo reproductivo, en cambio el hombre se desenvuelve en el ámbito público donde tiene lugar el trabajo asalariado (Puleo, 2000). Esta diferencia es la responsable del poco o nulo reconocimiento otorgado a las labores que desempeña la mujer rural.

La distinción entre hogar y trabajo, tan clara en los ámbitos urbanos se difumina en el mundo rural. También se desdibuja la frontera entre los ámbitos de la "producción" y de la "reproducción", que constituyen en nuestra sociedad los referentes básicos a la hora de diferenciar los roles sociales de hombres y mujeres (Sampedro, 1995).

El cumplimiento de los roles de esposa, dueña de casa, madre, es transversal, pero se agudiza en las mujeres pertenecientes a la clase de los trabajadores, las mujeres esposas de patrones están en una mejor posición, cuentan con mejores condiciones económicas y de educación. El desempeño de estos roles comienza desde la infancia, mediante un proceso de socialización que ocurre en la familia, en edades tempranas se les asignaba actividades en el círculo doméstico. Las mujeres entrevistadas reconocen que desde niñas tenían que cumplir con ciertas tareas en el ámbito doméstico, como por ejemplo: cuidar a los hermanos menores, colaborar con las labores cotidianas del hogar, labores relacionadas con la limpieza del hogar, lavado de ropa y preparación de alimentos. Además, en la mayoría de los casos debían colaborar con los trabajos de la huerta y con la crianza de los animales:

“a mí me criaron muy estricta, porque yo era la primera mujer en la familia po, la otra vino cuando yo ya estaba grande po, yo a los doce años imagínese empecé a trabajar, porque yo era la única mujer, lo primero a sacar leche, a los doce años, y nos tocaba lejos ir a sacar leche, sacábamos leche de cuatro o cinco vacas a veces con un hermano, con los lecheros colgando, como cinco cuadras teníamos que andar, a veces mojados, porque el papá siempre nos sacaba temprano, a las siete de la mañana teníamos que estar sacando leche lloviera o no lloviera, entonces era bien duro, a mí me tocó bien duro, tenía que hacer de todo” (Mujer, 74 años)

La realización de estas actividades dependía de qué tan marcada estuviera la división sexual del trabajo, a veces las niñas solo debían cumplir con las tareas que se realizan dentro del hogar, las actividades relacionadas con la huerta y la crianza

de los animales en ocasiones eran destinadas a los hombres. La mujer que estaba relegada al ámbito de lo privado, de lo doméstico, era socializada por la familia y el sistema patriarcal de tal manera que fuera una buena esposa, buena madre y buena dueña de casa, debía reproducir el machismo en la familia que ella conformara. En las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas, se distingue una continuidad en el desempeño de los roles, que solo cambia cuando los hijos crecen y abandonan el hogar, ahora solo deben cumplir con los roles asignados de esposa y de dueña de casa.

8.1.2.- Roles de género del hombre rural

En lo referente a los roles que han desempeñado los hombres entrevistados en el transcurso de sus trayectorias de vida, estos son transversales a las clases sociales. Los entrevistados tradicionalmente se han desenvuelto en la esfera pública, en actividades agrícolas remuneradas, los roles son principalmente, de jefe de familia, proveedor y trabajador, este ya sea “patrón” o “trabajador”, además de roles secundarios como esposo y padre, ambos propios de la esfera doméstica.

Los roles de jefe de familia y proveedor están fundamentados en la ideología patriarcal, el patriarcado es entendido como una organización social o conjunto de prácticas que crean el ámbito material y cultural que les es propio y que de esta manera favorece su continuidad (Puleo, 1995) donde el hombre no solo ejerce poder sobre la mujer sino que en la familia en general. El patriarcado “es un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres, tiene su origen histórico en la familia, cuyo jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo orden social” (Facio & Fries, 2005, pág. 280).

De esta manera, surge la figura de un “jefe de familia” patriarcal, debido a las ventajas y el poder que le otorga el trabajo remunerado, este fija el sistema de funcionamiento familiar a razón de su beneficio, racionaliza el dinero, reparte funciones y obligaciones, establece las normas y las sanciones.

“éramos puras mujeres, el machismo lo vimos siempre en mi papá, porque era súper estricto, no nos dejaba salir, menos nos dejaba pololear,

teníamos que hacer siempre las cosas a su manera, teníamos que estar en la casa ayudando, y estudiando las que estábamos estudiando, ayudábamos todas en la casa a hacer las cosas y las más grandes atendían el almacén”. (Mujer, 74 años)

En esta investigación, los relatos de las trayectorias de vida de los hombres y mujeres mayores entrevistados, dan cuenta de una reproducción del sistema patriarcal de generación en generación, donde la familia es el espacio tradicional y privilegiado de reproducción del patriarcado, es la principal institución socializadora en tanto constituye la unidad de control económico, sexual y reproductivo sobre la mujer y sus hijos (Facio & Fries, 2005).

En cuanto al rol del trabajador, este rol es el que tiene mayor duración en las trayectorias de vida de los entrevistados, existe una continuidad, debido a que generalmente comienzan a realizar actividades productivas a edades tempranas y cesan en edades avanzadas, esta realización de un trabajo remunerado justifica la diferencia de género, el ser reconocido como trabajador y proveedor es parte de la construcción de lo masculino. A el trabajo remunerado realizado por el hombre se le atribuyen ciertas funciones, el trabajo les da autonomía y les permite constituir un hogar, ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, ser jefes de hogar y autoridad en esta, pero además el trabajo es percibido como un mandato que ejerce una presión sobre ellos, especialmente entre los que tienen trabajos más precarios y menores recursos (Olavarría, 2000).

El trabajo remunerado pone al hombre en una posición ventajosa frente a la mujer, este tiene la herramienta para ejercer poder y dominación sobre ella y sus hijos.

El único momento donde el hombre es sometido a dominación, en este caso por otro hombre, es en lo laboral cuando estos son trabajadores “apatronados”, están subyugados por las precarias condiciones laborales propias de la zona rural, deben realizar trabajos catalogados como forzados, el hombre rural circula en dos ámbitos, en el público donde se desenvuelve en lo laboral y en lo privado, donde ejerce los privilegios que el ámbito público le da.

Analizando de manera diferenciada los roles que desempeñan hombres y mujeres en el transcurso de sus trayectorias de vida, estos al ser asignados por la ideología patriarcal sitúa a la mujer en una posición de desventaja y de dominada, lo que

causa que los hombres y mujeres mayores entrevistados cuenten con experiencias de vida y trayectorias vitales distintas, por lo que su proceso de envejecimiento será distinto.

8.2.- Relaciones de género

Como vimos en el apartado anterior, hombres y mujeres han desempeñado roles diferentes y por lo tanto ocupado una posición social distinta. Esto fundamentado en la división sexual del trabajo que en base a una diferencia biológica asigna los roles que debe desempeñar cada sexo, quedando la mujer en una posición inferior con respecto al hombre. Es por esto que se es sumamente necesario estudiar las relaciones de género entre los dos sexos, dado que las relaciones sociales entre hombres y mujeres están marcadas principalmente por la ideología patriarcal, las relaciones de poder, la subordinación femenina y dependencia económica.

Según Rosario Sampedro (2000), el patriarcado asegura la reproducción de la dependencia femenina, este se engendra en dos instituciones sociales básicas, la división del trabajo según el género, que genera dependencia económica, y las instituciones relativas al matrimonio, la filiación y la moral sexual, que generan dependencia social y simbólica. De esta manera la mujer rural no solo depende económicamente del hombre sino que también depende social y simbólicamente de la relación afectiva que mantiene con este.

Como ya se mencionó, la mujer rural desempeña un trabajo reproductivo que es invisible, y en los casos en que desempeña trabajos productivos estos no son considerados como tales, sino como parte del trabajo doméstico, el trabajo como tal sigue siendo invisible, no se les reconoce como trabajadoras.

Esto ocurre porque la esfera de las actividades de la mujer rural se encuentra desdibujada, las mujeres rurales son "trabajadoras" que no tienen ninguna de las gratificaciones sociales asociadas al desempeño de un trabajo productivo, además son "amas de casa" cuyas tareas "domésticas" incluyen el cuidado del huerto y el ganado, junto con una multitud de pequeñas obligaciones (Sampedro, 1995).

En las trayectorias de vida de las adultas mayores entrevistadas, con la excepción de la entrevistada que es profesional, se observa que algunas se desempeñaban solo en el ámbito doméstico, y otras que se desempeñaban en el ámbito doméstico y en actividades productivas a veces temporales, que representaban una colaboración al sustento del hogar. Estas actividades eran crianza de animales, trabajo en huerta, estos productos eran consumidos por los integrantes del grupo familiar y otras veces eran vendidos o intercambiados por otros productos, por lo que el trabajo realizado no solo sería reproductivo sino que también productivo.

Esta invisibilidad del trabajo femenino es la base para la subordinación femenina y la dependencia económica, la mujer se encuentra en desventaja frente al hombre, el hombre tiene algo que la mujer no tiene: reconocimiento. Este es otorgado por el trabajo productivo, este al ser remunerado proporciona autonomía, permite a una persona tener un margen mayor de autoridad e independencia (Facio & Fries, 2005).

En los discursos de las entrevistadas con excepción de la mujer profesional, se constata, una presencia de subordinación y dependencia económica, que varía según clase social. El jefe de hogar, como proveedor oficial del sustento económico familiar, dicta las pautas de funcionamiento del grupo familiar, junto con las sanciones, además es este el que racionaliza el dinero, este decide cuánto dinero asigna a las necesidades familiares. Según los relatos de las entrevistadas debido a que había que recorrer largas distancias para conseguir los alimentos, muchas veces el jefe de familia era el encargado de comprar los productos de primera necesidad.

Al estudiar las trayectorias de vida de las adultas mayores, se observa en las etapas vitales anteriores, donde tenían que cuidar a los hijos, al esposo y el hogar, se encontraban confinadas al ámbito doméstico de manera tal que al pedirles que identifiquen cambios en su entorno, en algunos casos estas debieron hacer un gran esfuerzo para obtener algunos recuerdos, debido a que al estar tan relegada al ámbito doméstico no les permitía relacionarse con el medio.

En la cita que presento a continuación es visible una aprobación y naturalización de la dependencia femenina y del confinamiento de la mujer a las labores propias de la esfera doméstica:

“mi viejo decía que la mujer no debiera trabajar porque tenía que atender el hogar po, yo le encontraba la razón (...) Yo estaba en la pura casa no más, a él no le gustaba que yo anduviera picando papas, todo lo hacía el, porque la mujer decía mi viejo se hizo para la casa, no para que ande a la siga del marido trabajando, era un bien que me hacía po, otros no po le sacan el jugo trabajando afuera y después tienen que llegar a cocinar, yo me hacía cargo de la casa y de los niños no más, así que puros sietes tenía mi viejo, nunca me faltó nada, buen marido, por eso estoy en los huesos porque todavía lo echo de menos, me he recuperado un poquito con el favor de dios, era bien gordita yo, y en los años que estoy casada engordé después que dejé de criar, no ve que había menos que hacer pues, había que hacer tantas cosas po, lavar, cocinar, barrer, sobre todo lavar pa tener a los niños limpios, y a pura mano po, antes no se usaba la lavadora como ahora” (Mujer, 80 años)

Esta cita refleja fielmente la subordinación de la mujer y las relaciones de poder existente en la relación matrimonial, la mujer está sometida a los dictámenes del marido, este ejerce el poder de diversas formas, pero lo más significativo es que esta relación de poder está naturalizada, la mujer la reconoce como algo necesario, lo justifica, no es consciente de su posición de dominada. Para efectos de este estudio, la relación de poder entre ambos sexos puede involucrar al ámbito económico, emocional y social, este se ejerce mediante discursos y prácticas sociales, “del poder participan hasta los mismos dominados, quienes lo apuntalan y lo comparten, en la medida en que por ejemplo, repiten los dichos, las ideas que justifican su propia dominación” (Castellanos, 1996, pág. 24).

Esta violencia simbólica es ejercida por el hombre, a través de un acto de conocimiento y de desconocimiento que va más allá de los controles de la conciencia y de la voluntad (Bourdieu & Wacquant, 2005).

Debido a que este poder es aprobado, valorado y justificado por la mujer, ésta ejerce una auto-dominación, ya que de esta manera contribuye a la consolidación del poder que la somete (Castellanos, 1996).

Pero con respecto a la naturalización de la dominación de la mujer y la relación de poder existe una diferencia de tipo cultural y de clase social, las mujeres con

mayores ingresos se muestran un poco más reflexivas con respecto a este punto, naturalizan en menor medida el fenómeno.

“de partida ya en el momento en que me casé pasé a ser económicamente dependiente de mi marido, a no gané ni un peso, pero Gabriel siempre me hizo sentir que yo le aportaba para que el pudiera trabajar tranquilo, el valoraba que yo me preocupara de los niños, valoraba que yo los enseñara, los llevara al colegio, que los ayudara con las tareas, que fuera a las reuniones del colegio, a pesar de que del colegio se preocupó muchísimo, así que ser dependiente de mi marido no ha sido tan malo, por lo menos te puedo decir que las decisiones con respecto a lo que hacemos las vamos tomando en conjunto, yo siempre le he pedido eso, que me tome en cuenta”. (Mujer, 80 años).

Mediante esta cita, es posible afirmar que la naturalización, o algún tipo de resistencia a la dominación, varían de acuerdo a la clase social y a las condiciones culturales que han experimentado en las trayectorias de vida. Es necesario destacar que la cita presentada es extraída de los discursos de una entrevistada, con dieciséis años de escolaridad, con estudios de inglés, además de que vivió hasta la juventud en Santiago, tuvo independencia económica antes de casarse, entonces esto justifica que la relación matrimonial sea distinta, más flexible, que la relación de poder no sea tan marcada como vimos en la cita anterior.

8.3.- Vivencia del proceso de envejecimiento según género

La experiencia de envejecer tiene ciertas similitudes y diferencias si se es hombre o mujer mayor. Dentro de las similitudes destaco la importancia de la actividad a avanzada edad y las relaciones de parentesco.

La actividad a una avanzada edad se refiere a que los adultos mayores entrevistados, hombres y mujeres desempeñan actividades remuneradas o no remuneradas hasta una edad avanzada, esto es propiciado por el medio rural, es una herramienta que les permite aumentar de alguna manera sus ingresos. Este es el factor más importante en sus trayectorias de vida y está directamente relacionado con el factor salud, una mala salud representaría un quiebre que determinaría cesar las actividades. Con actividades me refiero a actividades de tipo domésticas, y actividades fuera del ámbito doméstico, como siembras para venta o autoconsumo, cuidado de huertas propias o ajenas.

Con respecto a esto surge una diferencia de género que es significativa dentro de este análisis, el hombre busca herramientas y oportunidades para continuar desempeñándose en los mismos roles que en las etapas vitales anteriores, principalmente seguir siendo el proveedor del hogar. Para esto se vale de estrategias, debido a que las pensiones la mayoría de las veces son bajas ya que la mujer también recibe pensión, esto le impide ser el proveedor principal del hogar, por lo que realiza actividades que incrementen sus ingresos, principalmente siembras o trabajos siembras o huertas ajenas, dependiendo del capital económico que tenga.

En cambio la mujer vive el proceso de envejecimiento de manera distinta, para ella esta etapa de la vida representa una oportunidad para una cierta liberación y realización personal, en contraste a la vivencia de envejecimiento del hombre, sigue en actividad hasta una edad avanzada, pero lo hace para contribuir al sustento del hogar tal como lo ha hecho siempre, sigue desempeñándose en los mismos roles sociales.

Esta etapa representa una oportunidad para la mujer rural, por la valoración que le otorgan al hecho de recibir una pensión por baja que sea, esta es útil para ellas, ya que contribuyen económicamente al hogar, y lo más importante, condicionan un reordenamiento de los roles de género, la mujer está en una posición más igualitaria en relación al hombre, tiene mayor poder de decisión.

Existe un reordenamiento en los roles, en algunos casos los hombres se disponen a colaborar en actividades domésticas, cosa que nunca hicieron en etapas anteriores, se evidencia una mayor flexibilidad en la relación matrimonial, la relación de poder es menos rígida, es una relación más equitativa, debido a que la mujer se encuentra mejor posicionada

“en un principio Gabriel era más de tomar decisiones y yo acataba, es que él ha mandado toda la vida, ha manejado gente, pero con el tiempo hemos ido conversando las cosas, primero tomaba decisiones él y yo me adaptaba, pero ahora conversamos las cosas y vamos mucho más de acuerdo ahora más que antes”. (Mujer, 80 años)

En esta etapa de la vida se liberan del rol de madre, ya que los hijos han abandonado el hogar, y hay una flexibilidad en la relación matrimonial, esto permite que busquen participar en actividades recreativas para ocupar el tiempo libre, esto significa un gran cambio para ellas debido a que el cumplimiento de múltiples roles en las etapas anteriores no les daba tiempo de relacionarse con el medio, estaban confinadas al hogar:

“Participo en el Club del adulto mayor y en las Damas de Rojo, esto es muy significativo para mí, me ha permitido desarrollarme como persona, relacionarme con gente, hablar mejor, tener más personalidad, yo era muy tímida, me costaba mucho hablar. Para mí esto es muy importante, me gusta mucho hacer lo que hago, me sacó de la rutina que tenía, gracias a esto yo soy otra persona, esto para mí es una motivación para seguir adelante, es una motivación de día a día. Yo quiero seguir en esto pa siempre, hasta cuando más pueda. (..)Estar en el club del adulto mayor me ha servido para relacionarme más con los vecinos, a mí me gusta porque siento que ellos me quieren y me respetan, gracias a esto tengo muchas amistades”. (Mujer, 66 años)

“es que sabe que se aprende muchas cosas, se aprenden muchas cosas que uno a veces las ignora, hemos tenido cursos, talleres, para ser monitores en los comité de adultos mayores, entonces por ahí se aprenden muchas cosas positivas pa uno, muchas veces uno las tomaba a la travesura, pero no es así, yo era muy callada antes ahora me dicen que soy muy habladora” (Mujer, 74 años)

Esta vivencia del proceso de envejecimiento como oportunidad de liberación y de realización personal, se explica según Yuni y Urbano (2008) por una reelaboración identitaria a partir del concepto de madurescencia. “La madurescencia es un momento de replanteos, de desestabilización de los modos habituales de funcionamiento, de selección de aquellos modelos identificatorios que han servido al sostenimiento de la propia identidad” (Yuni & Urbano, 2008, pág. 157). En este momento las mujeres se replantean las experiencias vividas durante el ciclo vital, y experimentan el envejecimiento de forma positiva.

9.- Expectativas de vida

El propósito de este capítulo es dar cuenta de las expectativas de vida de los hombres y mujeres mayores entrevistados, una evaluación y proyección de las experiencias vitales que constituyen el pasado, el presente pero también un posicionamiento con respecto al futuro, ya que la vejez no solo es sinónimo de experiencia pasada sino que también de vivencia presente y proyección futura (Osorio, 2006).

Este capítulo se compone de dos apartados, el primero busca dar cuenta de las principales satisfacciones que identifican los adultos mayores en sus experiencias de vida y las preocupaciones con respecto al futuro. El segundo apartado contiene las proyecciones de futuro de los entrevistados, a nivel individual y en relación al mundo rural.

9.1.- Satisfacciones de vida y principales preocupaciones

Para comprender de qué manera están posicionados los adultos mayores entrevistados frente al futuro, es necesario conocer como evalúan su pasado y su presente. De esta manera las satisfacciones de vida representan los aspectos positivos que rescatan de sus trayectorias de vida, y las principales preocupaciones representan sus principales inquietudes frente al presente y al futuro.

Al pedirles a los entrevistados que realicen un balance con respecto a sus experiencias vitales, lo primero que surge son las satisfacciones de vida, los aspectos positivos presentes en sus experiencias de vida.

Una de las principales satisfacciones destacadas es lo relacionado con el ámbito familiar, la familia es el centro de sus valoraciones y proyecciones.

“Yo estoy muy feliz con la vida que formé, con la familia que formé, con lo que he vivido, con altos y bajos como todas las familias, con peleas, con lo que hay en todas las familias, que son normales encuentro, no puede existir la felicidad completa, pero feliz con lo que he formado hasta aquí, con lo que hemos formado con mi marido, hijos bueno, sanos, nieto nueve nietos sanos y felices que es lo más importante. Eso me da ganas para seguir trabajando y para seguir ayudándolos a ellos” (Mujer, 74 años)

Todos los entrevistados destacan la importancia de la familia, los hijos y nietos, estos representan el principal logro, además del principal apoyo. La importancia del ámbito familiar antecede a los bienes materiales, la valoración de la materialidad toma fuerza en los discursos de los adultos mayores “trabajadores”, ya que estos logros materiales representan el trabajo “esforzado” que debieron realizar durante sus vidas. Lo material es parte de sus satisfacciones pero también es parte importante de sus preocupaciones, esto debido a la precariedad que conlleva envejecer en el mundo rural, tener buenas condiciones económicas es base para mirar el futuro con tranquilidad.

“yo estoy conforme con lo que tenemos hasta el momento, estoy contenta, lo único que nos queda por delante es que nos gustaría arreglar nuestra casa, a lo mejor más adelante nos va a salir, sería la mayor satisfacción para nosotros, sería una felicidad tener una casa mejor para vivir los últimos días, ese es mi sueño, mío y de mi marido, y también de mi familia pienso yo”. (Mujer, 67 años)

La satisfacción relacionada con la materialidad está relacionada con la valoración que le otorgan los entrevistados al mejoramiento en las condiciones materiales. Al mirar de forma comparativa las vivencias que experimentaron en etapas vitales anteriores con las presentes identifican un “avance”, señalan que a pesar de que las pensiones son bajas, están mejor que antes. Esto también lo relacionan con los hijos, señalan que han tenido más oportunidades y facilidades, lo que conduce a que esta sea una de sus principales satisfacciones.

La tercera satisfacción identificada en los discursos de los adultos mayores, es la “satisfacción de la edad”, esto da cuenta de que la experiencia de envejecer en el mundo rural se aleja de la imagen negativa que comúnmente se le asigna a la vejez. Un proceso de envejecimiento en actividad permanente condiciona que los adultos mayores estén mejor posicionados frente al paso del tiempo, que la edad no sea una preocupación sino que una fuente de satisfacción, de reconocimiento, lo significativo de este análisis es que los entrevistados no muestran un malestar por envejecer.

A pesar de que enfatizan que la edad no es un tema de preocupación recurrente para ellos, que no suelen pensar en la edad que tienen, declaran sentirse orgullosos

de su edad. Para ellos la edad es una fuente de satisfacción, tener una edad avanzada significa una “ganancia”, un “regalo”. Al preguntarle a un entrevistado de ochenta y tres años si está conforme con la vida que lleva, este responde: “dios me lo ha dado todo, me ha dado una excelente señora, excelentes hijos, hermanos, mi familia, qué más puedo pedir, si yo estoy viviendo de yapa ahora, todo lo que viva sobre los ochenta es de yapa, yo no le pido más a dios”.

La “vejez”, en una etapa que les brinda una oportunidad de realización, para disfrutar la vida, para disfrutar a los nietos, tener nuevas amistades, tiempo para el ocio, pero sobre todo para adoptar una mirada retrospectiva frente a lo construido, evaluar el pasado, disfrutar el presente, pero también posicionarse frente al futuro.

Acompañada de las satisfacciones de vida, surgen las inquietudes de los adultos mayores, dentro de las principales preocupaciones o inquietudes, se encuentran el temor al deterioro de la salud junto a un temor a la dependencia, las condiciones económicas y la inquietud de la trascendencia.

El temor al deterioro de la salud es la primera y la principal preocupación de los entrevistados, está presente en todos los discursos, es señal de que en los discursos de los entrevistados influye una imagen negativa de la vejez. Aunque los adultos mayores entrevistados se reconocen como “personas de edad” se distancian del concepto de “vejez”, la representan como dependiente, enferma, inútil. Entonces para ellos enfermar o dejar de ser una persona autovalente significaría la puerta de entrada para envejecer, lo que trae consigo un cambio de roles y status, junto con ser una carga social.

“yo creo que no voy a llegar, yo creo que con lo que he vivido diez años más es pedirle demasiado a la vida, ahora si llegar, como lo que te dije antes me gustaría ser autovalente, (...) yo quiero ser autovalente, no quiero ser un cacho pa nadie. yo a lo que más le temo de la vejez es que suceda algo y que pase a ser dependiente, se ve tantas veces con viejitos que son incapaces de arreglársela solos, eso es lo que no me gustaría llegar a vivir, me gustaría morirme en el momento en que no sea carga para nadie, yo sé que se preocuparían por mí, que me cuidarían, me atenderían, que me tendrían en buenas condiciones y todo, pero no quiero eso de que tengan que estar pendiente de mí”. (Mujer, 80 años)

Depender de la familia es el principal temor, los entrevistados mencionan que ante este escenario prefieren vivir hasta un momento que puedan ser autovalentes e

independientes. Buscan retrasar el proceso de envejecimiento apelando a una buena salud.

La segunda preocupación identificada es la preocupación referente a las condiciones económicas, esta es distintiva de los trabajadores, en los discursos de los patronos predominan otras inquietudes o preocupaciones, como el temor al deterioro o la inquietud de la trascendencia.

Debido a que la principal fuente de sustento de los trabajadores, es el dinero que proviene de las pensiones junto con los ingresos que obtienen en las actividades agrícolas, las condiciones económicas es parte fundamental de sus preocupaciones. En el caso de las mujeres pertenecientes a la clase de los trabajadores, valoran en gran medida la pensión asistencial⁸, que en algunos casos es de gran ayuda:

“La plata de la pensión es poca pero sirve harto, falta a veces una cosa, falta otra, a pesar que somos dos, pero cuando estamos enfermos por ejemplo, a mi me ha servido harto para poder comprar un bono por ejemplo y comprarme los remedios, no estar esperando a ir al hospital”
(Mujer, 76 años).

Pero también señalan que no les alcanza para vivir, que se ven obligados a tener otras fuentes de sustentos, que si las pensiones fueran más altas no se verían obligados a seguir trabajando. La preocupación referente a las condiciones económicas se relaciona con el temor a no ser capaz de tener otro ingreso, a depender exclusivamente de las pensiones. Los adultos mayores se muestran preocupados con respecto a este tema, debido a que parte de su sustento depende de lo que ellos son capaces de producir, se muestran temerosos al proyectarse en el tiempo, parte del sustento depende de tener una buena salud para seguir trabajando.

La tercera inquietud o preocupación es la de trascendencia, de que el producto del trabajo de años quede en buenas manos. Esta preocupación que también es una proyección es propia de los hombres, está presente en los discursos de los adultos mayores patronos, los que han sido beneficiados por la agricultura y han gozado de

⁸ Todas las adultas mayores pertenecientes al estrato socioeconómico medio bajo declaran recibir pensión básica solidaria, este es un beneficio monetario mensual de \$89.764, a este beneficio acceden las personas mayores que no pueden acceder a una pensión en un régimen previsional.

buenas condiciones económicas lo que les ha permitido una acumulación de bienes y dinero.

“yo te diría que en esta fase mi proyecto es que mis hijos se queden, se queden aquí con esto, aunque tengan otras cosas, aunque tengan otras cosas que sigan manteniendo esto, que se hagan cargo, estoy enfocado a eso, ojala que cuando yo me muera, en vez que lo vendan y se gasten la plata se queden con esto, yo creo que esto es un buen trabajo, un bonito trabajo creo que ellos debieran conservarlo, no importa los otros trabajos que tengan, esto siempre va a ser bueno para ellos, siempre les va a dar algo”.
(Hombre, 66 años)

Esta inquietud está relacionada con lo material y con lo económico, debido a que los adultos mayores pertenecientes a este grupo esperan que su descendencia perpetúe lo material que han construido, no solo esperan que lo construido siga adelante en nuevas manos sino que esperan que sus hijos hereden los conocimientos y el cariño por las tareas agrícolas para que sigan en las mismas labores. No solo esperan que trascienda en el tiempo lo que ellos han construido sino que también los conocimientos y el trabajo u “oficio” de agricultor.

9.2.- Proyecciones de futuro y expectativas de lo rural

Las expectativas de los adultos mayores entrevistados se construyen en dos planos, el primero representa los intereses individuales, las proyecciones de futuro que engloba su cotidianidad a nivel de individuo, el segundo representa las proyecciones del medio en el que están insertos, como ellos piensan el futuro de lo rural.

Aunque los adultos mayores entrevistados muestran una tendencia a pensar en el presente y en el pasado, es posible describir sus proyecciones de futuro, ellos piensan y planifican un futuro, según Osorio (2006), no nos quedamos en un único estado de vejez, seguimos generando expectativas frente a nuestras vidas.

Las proyecciones de futuro de los adultos mayores se relacionan con un temor a la dependencia, con una visión de deterioro, de envejecimiento en actividad y de un retiro programado.

La distinción más pertinente de realizar para analizar las proyecciones de futuro presente en las expectativas de los adultos mayores es la de grupo de edad, de tercera y cuarta edad. A pesar de que los adultos mayores muestran una edad social que difiere de la edad cronológica, (no están retirados socialmente, se sienten legitimados por su entorno), que esta es arbitraria en el caso de los adultos mayores rurales, es útil metodológicamente para realizar algunas distinciones con respecto a las expectativas.

Si bien los adultos mayores entrevistados muestran una mirada favorable frente a la edad, y tienen una representación social de esta última etapa de la vida que es positiva, porque la vejez ellos no la viven como tal, no se reconocen como viejos, y no se muestran preocupados frente a la edad, sino que su principal preocupación radica en su funcionalidad, en seguir siendo útiles. Podemos ver diferencias al dar cuenta de sus expectativas.

Los adultos mayores pertenecientes al grupo de la tercera edad, que son denominados como “viejos - jóvenes”, son los que cuentan con buenas condiciones de salud, llevan una vida activa y participativa (Osorio, 2006). Al tener menos edad cronológica y al notar menos signos de deterioro, están mejor posicionados frente al futuro, miran la vejez con mayor distancia. Al preguntarles sobre cómo se imaginan en diez años más una adulta mayor responde: “Me imagino en diez años más, más cansada, quizás con más achaques, pero haciendo las mismas cosas no me gustaría tener que dejar de hacer lo que hago” (mujer, 67 años).

En este grupo de edad las proyecciones de futuro son construidas en base a una idea de continuidad, de un futuro beneficioso tanto para ellos como para su círculo familiar. La proyección de futuro consiste en conservar las condiciones físicas durante el mayor tiempo posible para así seguir realizando las mismas actividades que realizan en la actualidad, el objetivo es evitar un quiebre que signifique un retiro de sus funciones, el lema es “hasta que el cuerpo aguante”.

Los entrevistados que forman parte del grupo de la cuarta edad siguen manteniendo este lema, pero observan el paso del tiempo con mayor atención, son conscientes de que un deterioro de la salud puede estar próximo. Aunque siguen viviendo su cotidianidad de igual manera a como la viven los adultos mayores de la tercera

edad, son autovalentes, independientes y dicen tener ganas de vivir, piensan en un retiro programado. Al estar tan integrados en el círculo familiar buscan no ser una carga social para ellos, al pedirle a un entrevistado de 83 años que imagine su vida en diez años más, este responde lo siguiente:

“yo creo, pasado por un horno, cremado, y con mis cenizas aquí en el espino detrás de mi casa, diez años más es mucho, yo creo que vivir más de noventa años es demasiado, es puro molestar no más. (..) Yo no necesito vivir más, quiero seguir haciendo las cosas que hago hasta que sea capaz, y cuando ya no pueda irme rapidito y así no molestar”.
(Hombre, 83 años).

Todos los entrevistados con más de ochenta años de edad coinciden en no querer vivir mucho tiempo más, pero esto no significa que no se sientan a gusto con la vida que llevan, sino que buscan preservar su dignidad durante el mayor tiempo posible, quieren evitar la dependencia y la muerte social.

De la mano de las proyecciones de futuro, surgen las expectativas con respecto al mundo rural, la manera de cómo ellos proyectan el medio en el cual han vivido toda su vida.

Es evidente que el mundo rural ya no responde a las referencias de antaño, este ha experimentado un cambio social. Según Canales (2005), la sociedad rural ha sufrido grandes transformaciones y está tensionada desde las múltiples memorias y desde las incertidumbres por el futuro, desde lo que ocurrirá luego de los nuevos cambios. La dificultad para referirse al campo hace que sólo pueda pensarse la ruralidad desde el futuro, desde lo que se percibe como riesgos y posibilidades, desde lo que se vive como aspiración y expectativa (Canales, 2005).

En este sentido los discursos de los adultos mayores entrevistados cobran vital importancia, son testigos clave de este cambio social, han experimentado las ventajas y los contratiempos que han vivido las sociedades rurales en los últimos sesenta años. Sus subjetividades permiten comprender la situación del mundo rural desde sus recuerdos, nostalgias, aspiraciones y proyecciones.

Es por esto que en este apartado me propongo dar cuenta de las expectativas que los adultos mayores tienen frente al futuro de lo rural. En primer lugar, al indagar en

las expectativas de lo rural surge una nostalgia por lo que este fue, en comparación con lo que ellos proyectan que será. Esta “nostalgia” está acompañada de la noción de campo tradicional⁹

“En realidad el campo para la gente que nos hemos criado con los trabajos tradicionales, lo veo difícil, muy difícil, para la gente que ha mirado para afuera lo veo bueno, para los exportadores lo veo bueno, entonces uno tiene que tener la capacidad que yo ya no la tengo para incorporarse a eso, Gabriel mi hijo es muy por la idea mía también, yo siempre he dicho que el campo hay que hacerlo un agrado, no una máquina de hacer plata, sino que gocemos el campo, pa gozar el campo no te podí meter en esta máquina”. (Hombre, 83 años)

En primera instancia esta noción es más visible en los discursos de los adultos patrones, pero a medida que avanza el análisis, es un elemento que está presente en los discursos de la mayoría de los entrevistados, pero que en ocasiones se oculta porque es opacado por las valoraciones positivas que los entrevistados le confieren a las comodidades propias de la modernidad.

De la mano de esta nostalgia por lo tradicional del campo y de la visión de lo que fue y de lo que es hoy en día, surge un tipo de reflexividad, una voz crítica frente a la situación de lo rural identificada por los entrevistados, todos coinciden en una proyección negativa referente al campo, avizoran un futuro desfavorable tanto como para el campo como lugar productivo, como para la vida de sus habitantes. Al pedirles que hagan que imagen el futuro, un adulto mayor responde lo siguiente:

“Yo veo el futuro del campo bien malo, por la sencilla razón de se le perdió el respeto al campo, la tierra ya no está dando, no tiene fuerza, si no le echan abono, por eso es que se enferman tanto las personas, antes una cuadra se sembraba una pura vez al año no más, al otro año se cultivaba y se le ponía pasto, animalitos, y enseguida se volvía a arar otra vez, ahora no po no le dan descanso, si no le echan abono no produce” (Hombre, 79 años).

Los adultos mayores entrevistados, como protagonistas y testigos de este cambio social son críticos al evaluar la situación actual del campo. Aunque identifican cambios que han producido la modernidad y la técnica, y los valoran como positivos en algunos casos, tienen reparos frente a los cambios que están y que han

⁹ El concepto de campo tradicional se desarrolla en mayor profundidad en el capítulo 2

presenciado durante gran parte de sus vidas. Al preguntarles sobre el futuro del campo, responden lo siguiente:

“mmm en diez años más... van a haber muchas cosas yo creo, yo digo que va a cambiar más el campo, quizás a lo mejor no van a haber ni siembras, claro porque donde no hay mano de obra, los mismos que siembran si no tienen trabajadores no se va a poder sembrar, tiene que haber mano de obra pa que mueva la máquinas, aunque se haga con máquinas tiene que haber mano de obra pa mover las máquinas”.
(Hombre, 66 años)

“Veo el futuro del campo complicado, por todas las dificultades nuevas que trae el campo pa los agricultores, yo lo veo en mi marido, veo lo que le cuesta mucho, las pestes, los precios, el clima, la gente ya no quiere trabajar en el campo, la gente se puso muy cómoda yo lo veo complicado”.
(Mujer, 66 años)

Los entrevistados identifican dificultades propias de la vida en zona rural, que son la base para una proyección de futuro de la vida en el campo. Estas dificultades están presentes a nivel de producción de lo rural como espacio agrario y a nivel de vida cotidiana. Con respecto a las primeras, dificultades como la escasez de mano de obra, la importancia de la tecnología que causa que los agricultores se vean obligados a complejizar sus modos de producción, los riesgos de la agricultura como las condiciones climáticas cada vez más inestables y los malos precios de venta de los productos. A nivel de cotidianidad de los habitantes del campo, los entrevistados enfatizan su preocupación con respecto a la salud, son conscientes de que los nuevos modos de producción son responsables de algunas enfermedades, también hacen el reparo de que lo natural como lo conocían ya no existe, de que el campo perdió su esencia, de que el campo se está llenando de poblaciones. A partir de estos reparos y dificultades los entrevistados se posicionan y avizoran un futuro para las zonas rurales, este futuro es desfavorable donde se acentúan todos los reparos descritos.

10.- Continuidades y discontinuidades en las subjetividades de los adultos mayores

En este capítulo, se analizan las principales continuidades y discontinuidades presentes en las subjetividades de los entrevistados en relación con los cambios producidos por la nueva ruralidad y con sus representaciones sociales sobre la vejez y el envejecimiento.

Este capítulo se compone de dos apartados, en el primero se identifican las continuidades y discontinuidades producidas por los cambios producidos por la nueva ruralidad y en el segundo se identifican las continuidades y discontinuidades presentes en las representaciones sociales de los adultos mayores sobre la vejez y el envejecimiento.

10.1.- Cambios producidos por la nueva ruralidad: la gran discontinuidad

Debido a que el cambio social de la nueva ruralidad ha provocado principalmente discontinuidades en las subjetividades de los entrevistados, comenzaré con estas.

De los discursos de los adultos mayores entrevistados se constata que el cambio social de la nueva ruralidad es la gran discontinuidad en sus subjetividades, es la ruptura que condiciona un quiebre a nivel biográfico. La nueva ruralidad, concebida como un cambio social se intersecta con las biografías de los entrevistados, influye en sus experiencias vitales, en su relación con el medio, en sus valoraciones y proyecciones de futuro, en la forma como evalúan el pasado, viven el presente y se posicionan frente al futuro.

La primera discontinuidad es la nueva ruralidad como cambio social, este cambio representa ciertas ventajas y desventajas las cuales han afectado las prácticas cotidianas de los entrevistados. Este cambio que es a nivel de materialidad marca un quiebre, una distinción entre un “antes” y un “ahora”, un paso de una ruralidad tradicional a una ruralidad moderna. Para los entrevistados, la ruralidad tradicional representa el campo antiguo, el pasado, lo atrasado, “lo romántico” del campo,

mientras que el campo moderno, representa el progreso, lo nuevo, comodidad y modernidad.

Frente a esta distinción, existe una valoración positiva con respecto a la ruralidad moderna por sobre la tradicional, los entrevistados valoran las ventajas y comodidades que traen consigo los cambios producidos por la modernidad, son cambios materiales, como la urbanización, la llegada de los servicios básicos, el crecimiento del comercio, los supermercados, la llegada de la tecnología y los medios de comunicación.

La modernización del campo, mediante la consolidación de la técnica y de la tecnología ha determinado que los habitantes del campo y específicamente los adultos mayores entrevistados se tengan que adaptar a una nueva realidad, donde no solo cambia el paisaje rural sino que también las formas de relacionarse, de comprender la realidad rural, además de las formas de trabajar la tierra. De esta manera, el campo moderno supone diversos desafíos para todos los habitantes rurales, en el caso específico del estudio, la nueva ruralidad representa un desafío y una ruptura a nivel material y subjetivo tanto para los hombres como las mujeres del campo, para los patronos y los trabajadores, todos han tenido que adaptarse a este proceso modernizador.

Los cambios producidos por la nueva ruralidad no son solo a nivel de materialidad sino que también son subjetivos, interfieren en la manera como los adultos mayores perciben su entorno y se perciben a sí mismos. De los discursos surgen elementos que conducen a pensar en un cambio a nivel subjetivo, una discontinuidad que es producida por los cambios que ellos identifican en su entorno, surge una subjetividad que se podría denominar como “urbana”, una subjetividad que es híbrida, que mantiene ciertos elementos esencialmente rurales y que se nutre de lo urbano.

Esta subjetividad híbrida, se caracteriza por una adopción de un estilo de vida más urbano que rural, una valorización de elementos constitutivos de lo urbano por sobre lo rural, por tener incorporada una noción de progreso, una adopción de nuevas

necesidades de consumo que son incorporadas desde lo urbano, y por un cambio en las relaciones sociales.

A pesar de que en los discursos de los adultos mayores entrevistados se distingue claramente esta subjetividad urbana y por lo tanto algunos matices de estas nuevas prioridades, es necesario destacar que estas nuevas prioridades no son propias ni exclusivas de los adultos mayores entrevistados, ellos conservan un estilo de vida que está más cercano a lo tradicional, estas nuevas prioridades son un elemento que ellos distinguen en su entorno, en las nuevas generaciones principalmente. Este elemento es parte fundamental de una reflexividad de los entrevistados, en relación a los cambios producidos por la nueva ruralidad que ellos identifican, es parte de una crítica, de un descontento, de un malestar. De esta manera, esta nueva subjetividad que incorpora matices desde lo urbano entra en conflicto con una reflexividad relacionada con la situación de lo rural.

La noción de progreso, opera como primer elemento constitutivo de esta subjetividad urbana, es la dimensión de esta nueva subjetividad que está más profundamente marcada en los discursos de los entrevistados. Se construye en relación a lo urbano, la idea de progreso está relacionada con la valoración y la actitud que toman los adultos mayores entrevistados frente a los cambios materiales propios de la nueva ruralidad. Estos mayoritariamente los valoran de manera positiva, esta idea se agudiza en los discursos de los trabajadores, es común extraer la idea de: “estamos más avanzados ahora” o “estamos mejor que antes” o “estos cambios son para mejor”.

Esta noción de progreso surge a raíz de los cambios producidos por la modernidad, que traen consigo ciertas consecuencias que son representadas por los entrevistados como “ventajas”, que también son visibles en un cambio en la configuración del paisaje rural. El paisaje natural característico de la zona rural va incorporando elementos que antes eran propios de las ciudades, elementos como: pavimentación de calles, alumbrado público, abundancia de vehículos, supermercados, etc., esta valoración del nuevo paisaje rural se relaciona con la idea

de que mientras el campo se asemeje más a la ciudad estará mejor, “más adelantado”.

El segundo elemento constitutivo de esta nueva subjetividad es el cambio de estilo de vida. Tras la transformación ocurrida en el mundo rural, los habitantes del campo ya no son reconocidos y reconocibles como propiamente rurales, sino que son sujetos “híbridos”, conservan algunos elementos propiamente rurales pero han adquirido matices urbanos. Esto se traduce en un cambio en el estilo de vida que se visibiliza en sus prácticas cotidianas, adopción de nuevos hábitos (de consumo principalmente), desvalorización de lo rural frente a lo urbano, nuevas prioridades y aspiraciones, etc.

En definitiva, los habitantes del campo han adoptado un nuevo estilo de vida, tienen nuevas prioridades que se traducen en nuevas necesidades de consumo. Estas nuevas prioridades desplazaron a las prioridades de antaño, que eran elementos de primera necesidad como la vivienda, la comida y el vestuario. Estas son nuevas necesidades de consumo, principalmente obtenidas bajo el endeudamiento, los entrevistados las identifican como: tener un auto, electrodomésticos, y elementos tecnológicos de última generación.

Por último, el tercer componente de esta nueva subjetividad es un cambio en las relaciones sociales, aunque las relaciones sociales de los adultos mayores entrevistados son primarias, relaciones cara a cara de parentesco y de vecindad prolongadas, se rigen principalmente por la familia y por el trabajo. Los entrevistados señalan ser testigos de un cambio en la forma de relacionarse, mencionan que “ha cambiado mucho la gente” “ahora todo es dinero”, se ha perdido la solidaridad y la reciprocidad, de esta manera las relaciones sociales pasan a ser funcionales motivadas por la consolidación de los valores de la modernidad.

Lo significativo de esta nueva subjetividad, es que marca una discontinuidad importante en las subjetividades de los adultos mayores, es un elemento constitutivo de un malestar que produce una contradicción a nivel subjetivo. Por un lado, valoran positivamente los cambios producidos por la modernidad, que los representan como comodidad y progreso, pero por otro lado estos cambios también producen efectos

negativos, como por ejemplo el consumismo, el endeudamiento, la pérdida de los valores tradicionales. Esta tensión sirve para posicionarse frente a una sociedad que está en permanente transformación.

Dentro de estas discontinuidades presentes en las subjetividades de los adultos mayores entrevistados surge una contradicción que debe ser destacada. Esta nueva subjetividad, donde el elemento de progreso y de actitud positiva frente al cambio social de la nueva ruralidad entra en conflicto con las proyecciones de futuro que manifiestan los entrevistados.

Por un lado, los entrevistados reconocen valorar positivamente los cambios producidos por la modernización del campo, con respecto a un paso de un campo tradicional a uno moderno, dicen preferir bajo toda circunstancia el campo moderno, pero por otro lado son críticos al evaluar la situación actual. Al manifestarse sobre las proyecciones de este, señalan que son negativas, que el campo está en decadencia, por lo que hay una subjetividad oculta con respecto al campo tradicional que es opacada por la valoración positiva que le confieren a la modernización del campo, esta tensión da cuenta que imaginan el futuro desde el pasado, construyen sus proyecciones desde la nostalgia, desde el pasado, un pasado que es su mayoría fue carente de comodidades.

Las comodidades y facilidades propias del campo moderno interfieren de tal manera en la forma de que los entrevistados perciben y se relacionan con el medio, que opacan la nostalgia que sienten sobre el campo tradicional, la idea oculta de que “el pasado fue mejor”. Señalan que fue mejor en cuanto a la tranquilidad del campo, el campo en su estado puro, sin contaminación, sin productos químicos.

Desde esta tensión y contradicción entre las valoraciones y actitudes positivas frente al cambio en la ruralidad, y las proyecciones desde el pasado y la nostalgia, surge un tipo de reflexividad, que engloba un descontento, un malestar. Esta reflexividad identifica aspectos negativos en la situación actual de lo rural, señalan que por un lado el campo está en decadencia, que no está siendo respetado, está siendo mal explotado, y que la agricultura está siendo afectada por sequías, malos precios de los productos, nuevas plagas y escasez de mano de obra lo que hace

que se torne dificultoso trabajar en el campo, y por otro lado manifiestan una desaprobación a la invasión del consumismo y al crecimiento de la ciudad.

Esta visión negativa sobre la situación del campo condiciona que manifiesten una proyección de futuro de lo rural que es negativa, avizoran un futuro que es desfavorable tanto como para el campo como lugar productivo como para la vida de sus habitantes.

Desde otra perspectiva, dentro de las continuidades presentes en las subjetividades de los adultos mayores entrevistados, que son los elementos que subsisten tras el cambio social de la nueva ruralidad, se destaca la continuidad de ser hombre y mujer del campo, del apego con el medio, el apego con lo rural y con la actividad agrícola.

Si bien es cierto que la modernización del campo ha influido en la relación de los habitantes rurales que desempeñan tareas agrícolas con lo rural y con lo agrícola, en el sentido que han debido adaptarse a los cambios que ha experimentado el medio rural, cambios relacionados con las formas y los tiempos de producción. Los adultos mayores conservan el apego y el cariño por lo rural y por trabajar la tierra, es que lo han hecho durante toda su vida, siguen desempeñando técnicas y estrategias que podrían ser denominadas como tradicionales.

La actividad agrícola es parte de una continuidad, es una actividad transversal en sus trayectorias de vida, ha sido su sustento económico durante toda la vida. Les ha permitido poner en práctica los conocimientos heredados y aprendidos, no solo referentes al trabajo relacionado con la “tierra” y con los animales sino que con la naturaleza en general, además es una actividad incorporada a su cotidianidad.

Dentro de la continuidad de apego con lo rural, manifiestan un rechazo a vivir en la ciudad lo que concuerda con la contradicción relatada anteriormente, valoran lo urbano pero por nada del mundo cambiarían el campo por la ciudad. Mantienen una imagen positiva del campo, conservan la idea de que “en el campo se vive mejor”, al campo lo relacionan con la tranquilidad, con lo natural y con la libertad.

10.2.- Representaciones sociales sobre la vejez y el envejecimiento: continuidad y discontinuidad

Las representaciones sociales que los adultos mayores tienen sobre la vejez y su proceso de envejecimiento, son condicionantes en su experiencia de envejecer. Estas dan cuenta de continuidades y discontinuidades en las subjetividades de los adultos mayores, en relación con su propio envejecimiento. Comenzaremos este apartado con un análisis de estas representaciones sociales.

Las representaciones sociales sobre vejez y envejecimiento tienen contenidos distintos. Las representaciones sobre vejez son negativas, esta representa lo que no quieren llegar a ser, se reconocen como adultos mayores pero no como viejos, los viejos son otros, la base de estas representaciones se encuentra en los estereotipos negativos que comúnmente abundan sobre la vejez.

El envejecimiento lo representan de forma distinta, le otorgan un significado positivo, para ellos tener una edad avanzada representa una ganancia, un logro, es una oportunidad para disfrutar la vida. En esta representación existe un distanciamiento entre la edad cronológica y la edad social, la edad cronológica no es determinante en su vivencia del proceso de envejecimiento, no es decidora en su estado de salud, ni de las actividades que realizan, tener cierta edad no determina que se sientan más o menos viejos.

El proceso de formación de estas representaciones sociales, consta de dos etapas; objetivación y anclaje. La primera es el proceso de objetivación, este tiene relación con la manera de cómo los adultos mayores construyen su concepto o definición sobre vejez y envejecimiento, que tipo de información incorporan sus representaciones sobre ambos conceptos.

El proceso de objetivación del conocimiento explica el distanciamiento de lo que representan como vejez y de lo que representan como envejecimiento; con respecto a la representación de la vejez, la información adquirida por los adultos mayores, ya sea desde los medios de comunicación o desde su entorno, se relaciona con los

estereotipos negativos que comúnmente abundan sobre la vejez, como por ejemplo, que los viejos son inútiles, dependientes y enfermos.

Mientras que el proceso de objetivación de las representaciones del envejecimiento, que lo conciben como propio, es distinto, la información objetivada es positiva, proviene de su entorno más cercano, de la vivencia de envejecimiento que ven en sus pares, y que vieron en sus padres o abuelos.

La segunda etapa de formación de las representaciones, sociales es la etapa de anclaje, es donde la información que ya fue objetivada es utilizada para interpretar la realidad y posicionarse frente a ella, lo que es visible en las prácticas sociales de los entrevistados. En esta etapa es donde los adultos mayores toman una actitud frente a lo que han objetivado como vejez y envejecimiento, esta actitud es negativa, es de rechazo, buscan que su experiencia de envejecimiento se distancia del concepto.

Mientras que en el anclaje de la representación sobre envejecimiento, los adultos mayores toman una actitud diferente; es una actitud positiva, de aprobación a envejecer, porque hacen propio el concepto, es su envejecimiento. Esta actitud consiste en realizar prácticas para distanciar su envejecimiento de la imagen negativa que impera sobre la vejez, estas prácticas tienen relación, con una motivación de permanecer en actividad constante que es propiciada por la relación que mantienen con lo rural y con la agricultura.

Las representaciones sociales que los adultos mayores tienen sobre su envejecimiento se componen de tres imágenes, a) imagen de persona de edad, b) imagen de temores asociados, y c): imagen del envejecimiento como ambigüedad.

a) *imagen de persona de edad*: los adultos mayores se perciben a sí mismo como una persona de edad. Señalan estar conscientes de vivir un proceso de envejecimiento, identifican el paso del tiempo en sus cuerpos y reconocen sus problemas de salud como propios de la edad, además, dicen sentirse orgullosos de la edad que tienen y de ser parte de la definición gubernamental de “adulto mayor”. Ninguno rechaza su edad, pero distancian su envejecimiento del concepto de vejez,

dicen ser una persona “de edad” pero que todavía no se sienten viejos, representan la vejez como algo que no quieren llegar a ser, algo lejano, señalan no temerle.

b) Imagen de temores asociados: los adultos mayores dicen no temer a envejecer, pero reconocen ciertos temores como enfermar llegar a ser dependientes e inútiles. Esta imagen se relaciona con otra socialmente construida de la vejez que es negativa, es la etapa de la vida más temida, ser viejo significa tener una posición social devaluada (Sánchez, 2000). Generalmente se asocia a la vejez con carencias, deterioro y pérdidas de roles, funciones, y prestigio, la imagen de la vejez caracteriza a las personas mayores como dependientes, inactivas, improproductivas, enfermizas e intolerantes (Osorio, 2006). Para los entrevistados la vejez la viven “otros”, los dependientes y los que sufren deterioro principalmente, asocian el descanso con la vejez, el cese de actividad.

c) Imagen de ambigüedad: El envejecimiento representa para los entrevistados una ambigüedad, por un lado tienen una percepción positiva de su propio envejecimiento, lo viven con orgullo, en actividad e integrados a la sociedad. Pero por otro, tienen que hacer frente a algunos desafíos propios de la edad avanzada, como sortear las dificultades económicas debido a las bajas pensiones y los problemas de salud, para cumplir con la idea que tienen sobre envejecer. Se esfuerzan por continuar ejerciendo las labores y los roles que ejercían en la adultez, existe un cierto temor al descanso, debido a la visión que tienen sobre envejecer, un entrevistado señala: “a mí no me gusta estar sentado y que me vea la gente, parece que van a decir el flojo ya está sentao ahí” (Hombre, 80 años).

“la persona que no hace nada cuando viene esta edad es floja, se queda, con la familia pa acá, con la familia pa allá, un hermano tengo de esos yo po, está con la hija allá en San Vicente, yo no po, pa que se levanta tan temprano me dicen a veces los gallos, hago ejercicio compadre, así no me mato trabajando, cosecho porotitos, papitas, choclito, tengo unos perales, damascos, nísperos, tengo dos escaleritas”. (Hombre, 79 años)

Esta idea que tienen de su propia vejez dicta sus prácticas cotidianas, para ellos estar en actividad constante es una forma de retrasar este proceso, es una forma

de sentirse útiles y de validarse frente a sus pares y sus familias, también es una forma de mantenerse integrado a la sociedad.

Las representaciones sociales que los adultos mayores tienen sobre su envejecimiento determinan que este sea vivenciado de forma positiva. Esta vivencia tiene como particularidad principal que se vive como una continuidad.

Esta continuidad, es producto de la relación que mantiene el adulto mayor con el medio rural, los adultos mayores continúan integrados al sistema familiar y en actividad constante hasta una avanzada edad. No viven la vejez como una etapa negativa sino que es una etapa de oportunidad de realización personal, para disfrutar la vida, para disfrutar a los nietos, tener nuevas amistades, tiempo para el ocio, cuestionarse lo vivido. Para ellos la edad es una fuente de satisfacción, tener una edad avanzada significa una “ganancia”, un “regalo”.

De esta manera, la continuidad del envejecer en zona rural toma sentido en el distanciamiento entre la representación social del envejecimiento y de vejez. Los entrevistados reconocen que viven un proceso de envejecimiento, reconocen las huellas del paso del tiempo en sus cuerpos, además se sienten orgullosos de la edad que tienen pero todos niegan sentirse viejos, toman distancia frente del concepto de vejez, para ellos los viejos son otros no ellos. Representan a una persona vieja como una persona enferma, dependiente, inútil, esta representación negativa que le otorgan al concepto se contrapone a la imagen que tienen de ellos mismos y a una vivencia de envejecimiento en actividad.

Este envejecimiento en actividad es la línea central de este análisis, se refiere a que los adultos mayores realizan actividades domésticas y ligadas a la agricultura hasta una avanzada edad, se ve posibilitado por las particularidades de las zonas rurales, y por las habilidades aprendidas durante la trayectoria de vida. El tipo de trabajo que desempeñan los adultos mayores que tienen alguna relación con la actividad agrícola, fue aprendido en la infancia o en la juventud y se extiende hasta una edad avanzada. Es necesario señalar que este envejecimiento en actividad es transversal, no se limita a los adultos mayores que realizan labores agrícolas sino que es expande a adultos mayores que realizan otras actividades, de esta manera

la edad no es indicador de un retiro sino que el adulto mayor lo hace cuando ve que sus condiciones de salud le demandan un descanso.

Este envejecimiento, es comprendido desde los factores de trabajo, jubilación y salud. El factor trabajo es fundamental en la comprensión de las particularidades de envejecer en una zona rural, es el principal responsable de esta continuidad. El trabajo es entendido como una continuidad que cruza las trayectorias de vida de los adultos mayores, comienza en la infancia y se proyecta hasta edades avanzadas, este factor es el responsable de que los adultos mayores sigan integrados al círculo familiar y al entorno.

La continuidad que representa el trabajo está condicionada por una relación con la ruralidad y con la agricultura, el trabajo no solo significa sustento sino que es también recreación. De esta manera el envejecer no afecta esta relación, en algunos casos la refuerza, lo que mantiene al adulto mayor integrado a la sociedad, lo único que puede impedir que sigan activos en actividades domésticas o netamente agrícolas es el desgaste físico o deterioro de la salud.

El trabajo se conjuga de especial manera con el factor salud, una buena o mala salud es determinante en las actividades cotidianas de las personas mayores, es el único factor que puede ocasionar su retiro. De esta manera tener las condiciones físicas y de salud para seguir trabajando es una de las principales preocupaciones y es el centro de las proyecciones de futuro de los entrevistados. El trabajo es parte de sus principales intereses y motivaciones, es el sustento económico, recreación, es parte de la cotidianidad que han vivido siempre, es la continuidad más importante en sus trayectorias de vida.

A la particularidad de la continuidad del trabajo en las trayectorias de vida de los adultos mayores se suma la jubilación, esta no existe como tal en el caso estudiado, no marca un quiebre en la temporalidad de los entrevistados, no significa descanso ni vejez, la valoración que le dan los entrevistados está relacionada netamente con lo material, con la remuneración económica que reciben. Generalmente al seguir en condiciones físicas de trabajar, la jubilación en el caso de recibir alguna pensión representa un dinero que se suma al recibido por el tipo de trabajo que realizan.

Dentro de este proceso de envejecimiento continuo surge una importante discontinuidad, que es propia del proceso de envejecimiento vivido por la mujer, esta experimenta el envejecimiento de forma distinta al hombre. El proceso de envejecimiento produce en ellas una ruptura significativa, experimentan un proceso de reelaboración identitaria (Yuni & Urbano, 2008), las mujeres se replantean sus experiencias y dado que tienen la oportunidad de liberarse de algunos roles sociales como el de madre, viven esta etapa de forma diferente a la juventud y adultez, para ellas envejecer es una oportunidad, en algunos casos este proceso es una liberación.

La mujer mayor sigue en actividad hasta una edad avanzada, pero lo hace para contribuir al sustento del hogar tal como lo ha hecho siempre, sigue desempeñándose en los mismos roles de esposa y dueña de casa, se reestructura el rol de madre debido a la partida de los hijos. En definitiva continúa realizando casi las mismas actividades pero se da la oportunidad para realizar actividades recreativas y de satisfacción personal.

Además, esta etapa representa una oportunidad para la mujer rural por la valoración que le otorgan al hecho de recibir una pensión, a pesar de que las entrevistadas señalan que las pensiones que reciben son bajas, y que es por eso que deben seguir “trabajando”, reconocen que este dinero es útil para ellas, ya que les permite contribuir económicamente al hogar, y lo más importante, condicionan un reordenamiento de los roles de género, la mujer está en una posición más igualitaria en relación al hombre, al contribuir económicamente al hogar tiene mayor poder de decisión.

Este empoderamiento de la mujer provoca un reordenamiento en los roles, en algunos casos los hombres se disponen a colaborar en actividades domésticas, cosa que nunca hicieron en etapas anteriores, también se evidencia una mayor flexibilidad en la relación matrimonial, la relación de poder es mucho menos rígida, es una relación más equitativa en cuanto a la toma de decisiones, en definitiva en esta etapa de la vida de la mujer se produce una discontinuidad importante en la

vida de la mujer rural que condiciona que se encuentre mejor posicionada con respecto a la adultez e infancia.

Esta discontinuidad que surge en el proceso de envejecimiento de la mujer mayor, significa un cambio a nivel de subjetividad que les permite cambiar la manera en cómo perciben su entorno y lo más importante como se perciben a sí mismas. Además es una oportunidad para que se interesen en participar en actividades recreativas de satisfacción personal y participación en la comunidad para ocupar el tiempo libre, descubrir nuevas habilidades y desenvolverse fuera de la esfera doméstica, ya que el cumplimiento de múltiples roles en las etapas anteriores no les permitía relacionarse con el medio, estaban confinadas al hogar.

Conclusiones

Las representaciones sociales de los adultos mayores entrevistados sobre la vejez y el envejecimiento tienen contenidos diametralmente distintos. Lo que por sentido común entienden por vejez toma distancia de su propia experiencia de vejez, las representaciones sobre vejez son negativas, esta representa lo que no quieren ser, se reconocen como adultos mayores pero no como viejos. La base de estas representaciones sociales sobre el concepto de vejez se encuentra en los estereotipos negativos que comúnmente abundan sobre esta, como por ejemplo, que los viejos son inútiles, dependientes y enfermos. Esta información presente en estas representaciones es el motivo de diferenciación, bajo la idea de “los viejos son otros”, buscan alejarse de esta representación de la vejez.

Mientras que el envejecimiento, mejor dicho su envejecimiento, lo representan de forma distinta, le otorgan un significado positivo, para ellos tener una edad avanzada representa un regalo, un logro (sobre todo para los entrevistados de más de ochenta años), es una oportunidad para disfrutar la vida.

Además, existe un distanciamiento entre la edad cronológica y la edad social, la edad cronológica no es determinante en su vivencia del proceso de envejecimiento, no es indicativa en su estado de salud, ni de las actividades que realizan, tener cierta edad no determina que se sientan más o menos viejos. El factor determinante es la salud, una mala salud es lo único que justifica un declive en sus actividades cotidianas y una experiencia de envejecimiento más negativa, también es la base de sus miedos y preocupaciones, y al mismo tiempo de sus proyecciones, existe una motivación por mantenerse activos el mayor tiempo posible el lema es: “hasta que el cuerpo aguante”.

La base de estas representaciones sociales sobre envejecimiento, es la relación que los adultos mayores mantienen con el medio rural y con la agricultura. Mantienen una relación de apego con el medio rural, para ellos la noción de lo rural se relaciona con el imaginario tradicional del campo fundado en la idea de que “en el campo se vive mejor”, relacionan el “campo” con la tranquilidad, la libertad, y con lo natural principalmente.

Estas representaciones positivas sobre el envejecimiento también están sustentadas en base a la relación que de los entrevistados con la agricultura, es una relación de reciprocidad y de respeto principalmente. Para ellos la actividad agrícola representa el sustento económico, pero también recreación, les permite poner en práctica los conocimientos heredados y aprendidos, no solo referentes al trabajo relacionado con la “tierra” sino que con la naturaleza en general, además es una actividad incorporada a su cotidianidad, les permite sentirse como hombres y mujeres de campo.

De esta manera, la relación que mantienen con lo rural y con lo agrícola es el principal determinante de este envejecimiento en actividad, esta relación es un medio para mantenerse integrados y soslayar las dificultades propias del envejecer.

El envejecimiento en la zona rural estudiada posee ciertas particularidades. Una de ellas surge en relación al enfoque teórico del ciclo vital: “envejecemos de acuerdo a cómo hemos vivido”. Es que la forma de envejecer y de concebir este envejecimiento está determinada por la manera en cómo han vivido los adultos mayores entrevistados, sus experiencias, sus decisiones, y el contexto socio histórico en el que están insertos. De esta manera, la forma de representar la vejez y su envejecimiento se basa en sus estilos de vida previos.

El envejecimiento que experimentan los entrevistados está determinado por ciertos factores que están presentes en sus trayectorias de vida, como el trabajo, la educación, la familia, y las condiciones materiales, los más significativos son los factores de familia y trabajo. La familia es el primer y el más importante ente socializador, en ella los entrevistados aprendieron los conocimientos sobre el trabajo y la vida en el campo, junto con una socialización de género, el trabajo es lo que les permite relacionarse con el medio rural y mantener un envejecimiento en continuidad.

Además, este envejecimiento se vive como una continuidad y en actividad. Esto se refiere a que los adultos mayores realizan labores domésticas y agrícolas hasta una avanzada edad. Es necesario afirmar que este envejecimiento en actividad se ve posibilitado por las particularidades de las zonas rurales, y por las habilidades

aprendidas durante la trayectoria de vida, el tipo de trabajo que desempeñan los adultos mayores que están relacionados con la actividad agrícola es aprendido en la infancia o en la juventud y se extiende hasta una edad avanzada.

Un elemento fundamental de este envejecimiento en actividad es la jubilación, es un factor determinante al momento analizar la experiencia de envejecimiento y sus representaciones sociales. No porque marque el inicio de la vejez ni porque determine que se sientan viejos, sino porque la jubilación no existe como tal en la zona estudiada, no implica un retiro, los adultos mayores siguen realizando las mismas labores que antes, el hecho de ser “jubilado” no determina que se sientan más o menos envejecidos.

La importancia de la jubilación radica en la valoración que los entrevistados, especialmente las mujeres, le otorgan en relación a la remuneración económica, aunque las pensiones sean bajas señalan que este dinero es de gran ayuda, pero que si fueran más altas no se verían obligados a seguir trabajando.

Un elemento significativo en cuanto a las particularidades del envejecimiento en la zona estudiada, son las diferencias y similitudes en torno a género y a clase social.

La clase social a la que se pertenece es determinante al momento de envejecer, los adultos mayores “trabajadores”, viven el envejecimiento de forma distinta, no solo por la distribución de capitales que poseen y por su posición de clase dominada, que determina que enfrenten el envejecimiento en una posición desmejorada, sino que también por las disposiciones históricamente adquiridas, en forma de habitus de clase como es la forma de hablar, pensar, sentir, caminar, etc., expresado en una hexis corporal.

Las diferencias de género son cruciales para comprender el envejecimiento en la ruralidad, este se vive y se percibe de forma distinta si se es hombre o mujer. Esto ocurre principalmente por los roles que se le han asignado socialmente a cada sexo, con respecto a esto la mujer mayor rural ha se ha desenvuelto durante su ciclo vital en la esfera doméstica, realizando un trabajo reproductivo, desempeñando roles dueña de casa, madre (realiza trabajos que no son domésticos pero no son

reconocidos). Mientras que el hombre se ha desenvuelto durante todo su ciclo vital en la esfera pública, realizando un trabajo productivo socialmente reconocido.

En lo referente a las diferencias del envejecimiento según género afirmo, que el hombre vive el envejecimiento como una continuidad, debido a que se debe ceñir a las pautas que marcan los roles que ha desempeñado durante toda su trayectoria vital, y continuar desempeñando esos roles, de proveedor principalmente, lo fundamental de su envejecimiento es que se basa en prolongar el cumplimiento de estos roles. Para esto busca tareas y herramientas que le permitan seguir desempeñando ese rol trabajador y proveedor, esta es una de las razones de que sigan en una actividad contante, realizando las mismas tareas de siempre hasta una edad avanzada. Pero con ciertos desafíos, debe enfrentar nuevas dificultades, como las relacionadas con el desgaste físico y el deterioro de la salud, y debe adaptarse a los cambios en el medio rural.

En el caso de la mujer rural, el envejecimiento se vive de forma distinta, debido a que durante la infancia, la juventud y la adultez se encuentra en una posición de desventaja, de dominación y de dependencia, existe una continuidad el cumplimiento de ciertos roles desde la infancia hasta la adultez . Hasta este momento se puede enunciar una similitud en cuanto a la experiencia del envejecimiento como una continuidad, es una extensión de lo vivido en las etapas vitales anteriores.

Pero el proceso de envejecimiento femenino tiene una particularidad que es necesario destacar, el envejecimiento produce en la mujeres una ruptura significativa en esta continuidad, experimentan un quiebre importante que determina que para ellas el envejecimiento en ningún caso sea algo negativo, sino que una oportunidad, una liberación, un proceso de reelaboración identitaria (Yuni & Urbano, 2008).

En definitiva, la mujer mayor sigue en actividad hasta una edad avanzada al igual que el hombre, sigue contribuyendo al hogar tal como lo ha hecho siempre, pero sufre una reestructuración el rol de madre debido a la partida de los hijos.

Para la mujer esta es una oportunidad, primero tiene la posibilidad de salir más del hogar, para realizar actividades recreativas y de satisfacción personal. Y segundo, estar mejor posicionada que en la juventud y en la adultez. El hecho de recibir dinero por concepto de pensión, le permite estar en una posición más igualitaria frente al hombre, ya que les permite contribuir económicamente al hogar. De esta manera condicionan un reordenamiento de los roles de género, la mujer está mejor posicionada, al contribuir económicamente al hogar tiene mayor poder acción y de posición de decisión.

También es necesario concluir, que los adultos mayores han presenciados los cambios producidos por la nueva ruralidad, cambios referentes a la urbanización, la modernización del campo y la llegada de los valores propios de la modernidad. Estos cambios han producido impactos importantes en las subjetividades de los adultos mayores entrevistados, en su cotidianidad, sus valoraciones y proyecciones.

El cambio social de la nueva ruralidad marca un antes y un después, un paso de un campo tradicional a uno moderno, para los entrevistados la ruralidad tradicional representa el campo antiguo, el pasado, lo atrasado, “lo romántico” del campo, mientras que el campo moderno, representa el progreso, lo nuevo, comodidad y la modernidad.

Frente a este cambio, surge una valoración positiva frente a la ruralidad moderna por sobre la tradicional, los entrevistados valoran las ventajas y comodidades que traen consigo los cambios producidos por la modernización del campo.

De esta valoración positiva de lo urbano surgen elementos que nos conducen a un hallazgo de una subjetividad que se podría denominar como “híbrida”. Esta se caracteriza por una adopción de un estilo de vida desde lo urbano, una valorización de lo urbano por sobre lo rural. Esta subjetividad “híbrida” consta de tres dimensiones: una noción de progreso, un cambio en el estilo de vida (nuevas prioridades y necesidades de consumo) y cambio en las relaciones sociales.

Es preciso concluir que no todas las dimensiones de esta nueva subjetividad están presentes en las subjetividades de los entrevistados, la noción de progreso es la única que está presente en su totalidad, las otras son parte de una reflexividad de

los adultos mayores, de un malestar, es parte de la crítica que hacen con respecto a la situación de lo rural. Desde aquí surge una contradicción que se necesario destacar, por un lado son enfáticos en valorar positivamente los cambios producidos por la modernización del campo y en preferir el campo moderno antes que el tradicional, pero por otro lado son críticos al referirse a los cambios negativos que presencian. Al manifestarse sobre las proyecciones del campo señalan que son negativas, que el campo está en decadencia, que está siendo mal explotado, esta tensión da cuenta de que imaginan el futuro y construyen sus proyecciones desde el pasado.

Finalmente, al concluir esta investigación surgen algunos desafíos, como la promoción del interés por la problemática del envejecimiento en las zonas rurales, ya que esta es una temática todavía emergente. Es común que se aborde la problemática del envejecimiento desde los enfoques de la desigualdad, de la dependencia y de la vulnerabilidad (Arabinar, 2001), es por esto que resulta necesario cambiar el enfoque, producir conocimiento sobre la vejez y el envejecimiento desde las potencialidades de los adultos mayores, de tal manera que es pertinente un surgimiento de una gerontología social rural, que dé cuenta de las diferencias que tiene el envejecimiento urbano con el envejecimiento rural, resulta necesario diseñar estudios comparativos, y es ahí donde radica el aporte de esta memoria, dando cuenta de la realidad del envejecimiento rural.

Además, la realización de esta memoria suscita un interés en la investigadora para enfrentar nuevos desafíos, como estudiar el envejecimiento urbano, para contrastarlo con el rural, y para abordar otras líneas investigativas relacionadas con el envejecimiento en la nueva ruralidad, temáticas que han sido poco abordadas como por ejemplo estudios de clases sociales y de género en la ruralidad.

Bibliografía

- Arabinar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América latina*. Santiago de Chile: Cepal.
- Araya, S. U. (2002). Representaciones sociales: *Ejes teóricos para su discusión*. *Cuaderno de ciencias sociales 127*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Arber, S., & Ginn, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea.
- Arnold, M., Ojeda, A., Thumala, D., & Urquiza, A. (2008). ¿Hay diferencias en la manera en que observan hombres y mujeres a los adultos mayores, ancianas y ancianos? *Revista Mad*. N°18, pp.1-19.
- Bazo, M. T. (1999). *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Madrid: Ed. Panamericana.
- Bazo, M. T. (1992). La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos. *Revista Española de investigaciones sociológicas*, n°60, pp.75-90.
- Bazo, M. T. (1990). *La Sociedad anciana*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Beauvoir, S. d. (1970). *La vejez*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Belando, M. (2006). Modelos sociológicos de la vejez y su repercusión en los medios. *Revista comunicación e ciudadanía* n°4, pp.1-18.
- Berdegú, J., Jara, E., Modrego, F., Sanclemente, X., & Schejman, A. (2010). *Comunas rurales de Chile*. Documento de trabajo n°60 programas dinámicas territoriales rurales, Santiago de Chile.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica y potencialidades. *Proposiciones*, Vol. 29.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. 2° ed. Bilbao: Desclée de brouwer.

Bourdieu, P. (2002a). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, Vol.7 (n°1), pp.119-141.

Bourdieu, P. (2002b). *La distinción criterio y bases sociales del gusto*. México, D.F.: Taurus.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. 1° ed. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores.

Canales, M. (2005). La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos. *Temas de desarrollo sustentable n°12 "Chile rural un desafío para el desarrollo humano"*, pp.33-39.

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: LOM ediciones.

Castellanos, G. (1996). Género, poder y postmodernidad: hacia un feminismo de la solidaridad. En L. G. Luna, & M. Vilanova, *Desde las orillas de la política género y poder en América Latina* pp. 21- 48. Barcelona: Seminario interdisciplinar mujeres y sociedad.

Concheiro, S., & Grajales, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial una perspectiva desde los sujetos sociales. Veredas. *Revista del pensamiento sociológico*, n°18, pp. 145-167.

Dulcey, E., & Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamérica de Psicología*, Vol.34, n°1-2, pp.17-27.

Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires*, n°4, pp.259-294.

Freixas, A. (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología Universidad de Barcelona*, n°73, pp.31-42.

Freixas, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología Universidad de Barcelona*, Vol.39, n°1, pp. 41-57.

Gastron, L., & Lacasa, D. (2009). La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres según la edad. *Población y Sociedad*, n°16, pp.3-28.

Gómez, S. (2001). ¿Nueva ruralidad? un aporte al debate. *Estudios sociedades e agricultura*, n°17, pp.5-32.

Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*.n°66, pp.279-300.

Gutiérrez, A. B. (2003). Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, Vol.14, n°2, pp.453-482.

Gutiérrez, A. B. (2005). Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Córdoba: Ferreyra Editor.

Hamilton, I. S. (2002). *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Morata.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1997). *Metodología de la investigación*. MC GRAW- HILL.

Huenchuan, S., González, D., Paredes, M., & Guzmán, J. M. (2007). *Protección y participación en la vejez: escenarios futuros y políticas públicas para enfrentar el envejecimiento en Chile*. Santiago: Cepal.

Ibáñez, J. R. (1979). Perspectiva sociológica de la vejez. *Revista española de investigaciones sociológicas*, n°7, pp.77-100.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (1940). *XI Censo de Población. Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de estadística y Censos*. Santiago.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (1952). *XII Censo general de Población y de Vivienda*. Santiago.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2004). *Chile estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad. País urbano rural 1990-2020*. Santiago.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2005). Chile: *ciudades, pueblos, aldeas y caseríos*. Santiago.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II*, pp.469-494. Barcelona: Paidós.

Martinic, S. (2006). El estudio de las representaciones y el análisis estructural de discurso. En M. Canales, *Metodologías de investigación social*. pp. 299-317. Santiago: LOM editores.

Massone, F., Valdebenito, X., & Vogel, N. (2010). Observaciones de la vejez en familia. Una observación desde la corecidencia intergeneracional. *Gazeta de Antropología*, Vol.26, n°1, pp.69-90.

Ministerio de Desarrollo Social. (2013). CASEN, *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional*.

Mora, M. (2002). La teoría de representaciones sociales de Serge Moscovici. *Atenea digital*, n°2, pp.1-25.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el Siglo XX. En J. Olavarría, & R. Parrini, *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, pp.11-28. Santiago: Flacso-Chile.

Osorio, P. (2006). La longevidad más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles del CEIC*, n°22, pp.1-28.

Perera, M. (2003). A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. Centro de Investigación Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Pérez, E. (2005). América Latina: nueva ruralidad y exclusión social. *Polígonos. Revista de Geografía*, n°15, pp.171-199.

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En Norma Giarranca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp.17-29.

Piña, M. (2010). Matriz de intervención en gerontología social. *RUMBOS TS*, n°5, pp.71-91.

Puleo, A. H. (2000). *Filosofía, género y pensamiento crítico*, Valladolid: Secretariado de publicaciones e intercambio editorial.

Puleo, A. H. (1995). Patriarcado. En Celia Amorós, *Diez palabras claves sobre mujer*. Pamplona: Editorial Verbo Divino, pp. 21-54.

Sampedro, R. (1995). Género y bienestar social en el mundo rural. *Intervención psicosocial*, Vol.4, n°12, pp.37-45.

Sampedro, R. (2000). Mujeres jóvenes en el mundo rural. *Estudios de juventud*, n°48, pp.83-90.

Sánchez, C. (2000). *Gerontología Social*. Buenos Aires: Espacio editorial.

García, B. (2008). Agricultura y vida rural. *Mediterráneo económico*, Vol.14, pp.55-70.

García, B. (1998). Los mayores y el mundo rural. *Documentación social*, n°112, pp.97-108.

García, B. (2000). Procesos sociodemográficos actuales en el mundo rural: atención especial a la juventud rural. *Estudios de juventud*, n°48, pp.21-32.

Secretaría de planificación comunal. (2008). *Plan de desarrollo comunal*. San Vicente de TaguaTagua.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2007). Pontificia Universidad Católica de Chile. *Resultados primera encuesta nacional calidad de vida en la vejez. Chile y sus mayores*. Santiago

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2009a). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile (FACSO). *Primera Encuesta de inclusión y exclusión social de las personas mayores en Chile*. Santiago.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2009b). *Las personas mayores en Chile: situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez*. Santiago.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2010). Pontificia Universidad Católica de Chile. *Resultados Segunda Encuesta Nacional calidad de vida en la vejez. Chile y sus Mayores*. Santiago.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2011). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile (FACSO). *Segunda Encuesta nacional de inclusión y exclusión social en Chile*. Santiago.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) (2013a). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile (FACSO). *Tercera Encuesta nacional de inclusión y exclusión social*. Santiago.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2013b). Pontificia Universidad Católica de Chile. *Resultados Tercera Encuesta de calidad de vida en la vejez. Chile y sus mayores*. Santiago.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2015). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile (FACSO), *Cuarta Encuesta Nacional de inclusión y exclusión social*. Santiago

Torrejón, M. J. (2007). *Imaginario social de la vejez y el envejecimiento: Análisis de contenido de la prensa escrita*. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Antropología y desarrollo. Santiago: Universidad de Chile.

Valenzuela, L. S. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis del curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Perspectivas*, n°21, pp.27-53.

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Vera, P. S. (1992). Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez. *Papers: Revista de Sociología*, n° 40, pp.99-120.

Vogel, N. (2010). *Observaciones del envejecimiento desde la ruralidad chilena: El caso de Malalcahuello, IX región*. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago: Universidad de Chile.

Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, Vol.6, n°10, pp.151-169.

ANEXOS

Pauta de Relato de vida (entrevista en profundidad)

1.- infancia

¿Dónde nació?

¿Cómo era ser niño en esos años?

¿Cómo era la relación con sus padres?

1.1.- Entorno

1.1.1.- ¿Cómo era San Vicente en esos años?

1.1.2.- ¿Cómo era el acceso hacia otras ciudades?

1.1.3.- ¿Cuáles eran las actividades productivas más importantes?

1.1.4.- ¿Cómo era la comunicación y los servicios?

1.2.- Familia

1.2.1.- ¿Cómo estaba compuesta su familia?

1.2.2.- ¿Cuál era el sustento económico del hogar?

1.2.3.- ¿Cómo era la relación de su familia con la agricultura?

1.2.4.- ¿Asistió a la escuela? ¿Hasta qué curso llegó?

1.2.5.- ¿Cuán importante era para sus padres que asistiera a la escuela?

1.2.6.- ¿Realizaba alguna actividad recreativa?

1.2.7.- ¿Tenía amistades?

1.2.8.- ¿A qué edad comenzó a trabajar? ¿En qué consistían esos primeros trabajos?

2.- Juventud- adultez

2.1.- ¿Cómo era su relación con la agricultura durante la juventud?

2.2.- ¿Qué tipo de trabajos desempeñaba?

2.3.- ¿Cómo era la relación entre los patrones y trabajadores?

2.4.- matrimonio

2.5.- ¿Qué diferencia a su juventud de la de sus hijos o nietos?

3.1- Vejez

3.1.1.- ¿Continúa trabajando? / ¿Hasta qué edad trabajó? ¿Por qué dejó de trabajar?

3.1.2.- ¿Qué actividades desempeña diariamente?

3.1.3.- ¿Se ha sentido viejo en algún momento?

3.1.4.- ¿Cómo cree que lo ven las generaciones más jóvenes?

3.2.- Apoyo social

3.2.1.- ¿Con cuántas personas vive? ¿Cómo es la relación con su familia?

3.2.2.- ¿Participa en alguna organización comunitaria o actividades religiosas?

3.2.3.- ¿Cómo es la relación con sus vecinos?

3.2.4.- ¿Recibe alguna pensión? ¿De dónde provienen sus ingresos?

3.3.- Salud

3.3.1.- ¿Cómo califica su salud?

3.3.2.- ¿Cuándo tiene problemas de salud recurre al médico?

3.3.3.- ¿Va regularmente al consultorio?

4.- Cambios

4.1.- ¿Qué cambios identifica en la comuna? (urbanización)

4.2.- ¿En qué cree usted que ha cambiado el campo? ¿Le gusta más como era antes?

4.3.- ¿Qué diferencias identifica en la forma como se trabajaba antes y como se trabaja ahora?

4.4.- ¿Cree que la vida en el campo ha mejorado o empeorado?

4.5.- ¿Cómo califica la situación de los agricultores de la zona?

4.6.- ¿Cree que es un lugar apto para que vivan personas mayores?

4.7.- ¿Qué necesidades cree usted que tienen las personas mayores que viven en el campo en general?

5.- Expectativas

5.1.- ¿Está conforme con la vida que lleva?

5.2.- ¿Cómo imagina su futuro? (como se imagina en 10 años más)

5.3.- ¿Cómo imagina el futuro del campo?

Matriz de análisis

Meta categorías	Categorías	Subcategorías	Códigos
Cambio social	Factores involucrados	Condiciones de vida en etapas anteriores	Entorno Condiciones económicas Educación familia Infancia vivida Juventud vivida trabajo
	Nueva ruralidad	Imagen de lo rural	Visión de lo rural Relación con lo rural Relación con la agricultura

		Cambios ruralidad	Cambios entorno Comodidad Cambios formas de producción Campo tradicional Campo moderno
		Nuevas subjetividades	Noción de progreso Cambio en subjetividades Estilo de vida urbano Necesidades de consumo Valores Relación funcional Relación personal
Vejez y envejecimiento	Proceso de envejecimiento	Vivencia de vejez	Vejez y envejecimiento Trabajo en la vejez Jubilación Imágenes de vejez Participación social Relaciones sociales Salud en la vejez
		Género	Roles de género Relaciones de género Resurgimiento mujer Reestructuración de roles
	Visión de futuro	Satisfacciones y expectativas de vida	Satisfacciones de vida Preocupaciones Proyecciones de futuro Expectativas de lo rural